



PERIFERIAS

Revista de Ciencias Sociales

Año 26 - N° 25
Segundo semestre de 2017



FISYP

Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas
www.fisyp.org.ar





Revista Periferias

FISyP, Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas
Montevideo 31 - 2° 3
(CP1042AAB) Buenos Aires - Argentina
Tel Fax 4381-5574 / 6088-9949
mail: fisyp@fisyp.org.ar
web: www.fisyp.org.ar

Producción editorial
José Luis Bournasell
jlournasell@gmail.com

La Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas es una entidad sin fines de lucro, dedicada a la actividad de investigación, docencia y difusión en diversas áreas de Ciencias Sociales.



Los contenidos de esta publicación pueden compartirse, copiarse, distribuirse, ejecutarse y comunicarse públicamente bajo las siguientes condiciones:



Atribución: Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).



Sin Obras Derivadas: No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Periferias en Latindex, www.latindex.org

ISSN 1514-559X





PERIFERIAS

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Julio C. Gambina
Beatriz Rajland
Daniel Campione
Oscar Yankilevich







INDICE

Prólogo

A 150 años del Primer Tomo de El Capital de Marx 1

Apertura del encuentro

Julio C. Gambina; Beatriz Rajland 5

Karl Marx. La crítica de la economía política y el comunismo

Aldo Casas 9

Las batallas del marxismo y el capital

Jorge Cardelli 19

Intervenciones de los representantes de la Fundación Rosa Luxemburgo

Gerhardt Dilger; Heinz Bierbaum 27

El Capital y la fuerza de trabajo femenina

Ester Kandel 29

La recepción de Marx y de las teorías socialistas en la Argentina. Aportes e Interrogantes

Alberto Fortunato 35

Mercantilización y explotación creciente en la lógica de El Capital. La necesaria des-mercantilización y cooperación social para la producción.

Julio C. Gambina 51

Sobre el fetichismo de la mercancía en El Capital y su relación con el Estado y el Derecho

Beatriz Rajland 69

Trabajadores subocupados y desocupados en la Argentina actual

Franco Rossi 79

La economía de los trabajadores

Marco A. Gómez Solórzano 85



Apuntes a 150 años de la primera edición de El Capital de Karl Marx <i>Gabriela Roffinelli</i>	93
La comunicación como mercancía <i>Eduardo Shmidt</i>	103
Vigencia de la metodología de análisis de Marx <i>J.L.Bournasell</i>	113
Superar esta sociedad deshumanizada <i>Ricardo Luis Méndez</i>	119
Uruguay: Resistencia y Alternativa <i>Leonardo Batalla</i>	121
Consumismo capitalista. Sus límites y la necesidad de otro modelo de desarrollo <i>María Elena Saludas</i>	127
Marx, fundador de las Ciencias Sociales <i>Néstor Kohan</i>	131
La comunicación en El Capital. A 150 años de su publicación <i>Rodolfo Gómez</i>	139
El capitalismo en cuestión: acumulación, crisis y desposesión. Una aproximación desde Nuestramérica <i>María Belén Rolfi, María Florencia Valinotti</i>	153
El Capital contra el populismo <i>Néstor Pablo Lavergne</i>	167
Cierre del Seminario <i>Julio C. Gambina</i>	171





PRÓLOGO

A 150 AÑOS DEL PRIMER TOMO DE EL CAPITAL DE MARX

A 150 años de la publicación del Iº Tomo del Capital de Karl Marx, el miércoles 30 de agosto se realizó el seminario *El Capital de Carlos Marx en el debate teórico contemporáneo* en la sede de la CTA Autónoma, Lima 650. La actividad fue organizada por la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISyP), la Fundación Rosa Luxemburgo (FRL) y el Instituto de Estudios y Formación de la Central. Contó con la presencia de numerosxs estudiosxs de la obra histórica de Marx del país y la región, así como de representantes de movimientos sociales. Estuvo además presente el diputado alemán del partido de izquierda “Die Linke” Heinz Bierbaum y el coordinador para el Cono Sur de la FRL, con sede en San Pablo Gerhard Dilger, quienes saludaron el encuentro y expresaron su importancia para fortalecer las transformaciones a nivel internacional.

Dando inicio a la jornada, se resaltó el valor simbólico y la importancia de tal debate en una Central de Trabajadores, en momentos en que el capitalismo está en una crisis profunda que intenta canalizar, avanzando en la ofensiva sobre lxs trabajadorxs, la naturaleza y la sociedad. Se argumentó que en tiempos como estos, el legado de Marx es clave para entender la sociedad en la cual vivi-

/





mos, el capitalismo contemporáneo. De hecho, se opinó que hasta el día de hoy no existe otra gran narrativa que haya sido capaz de superar el marxismo en cuanto a su complejidad y capacidad de explicar la realidad, las contradicciones inherentes al capitalismo, su surgimiento y sus consecuencias para los pueblos; una teoría que se ocupe de todas las opresiones al mismo tiempo. Se desarrolló la idea de que es precisamente por esto que las clases dominantes intentan eliminar el marxismo como teoría y práctica revolucionaria, porque resulta ser una herramienta poderosa para que el movimiento obrero pueda dar su lucha con más claridad y efectividad. No cabe duda que necesitan controlar el pensamiento y la ideología de la clase oprimida para garantizar la reproducción de un sistema que se basa en la explotación de lxs trabajadorxs y la naturaleza, que genera crisis cíclicas y lleva a la concentración de la riqueza en cada vez menos manos.

Se destacó que a pesar de la constante mutación del sistema capitalista y su alta capacidad de adaptación, cooptación y manipulación, su lógica principal sigue siendo la acumulación de ganancia. Las fronteras de acumulación, en esta época de globalización, han sido extendidas a tal nivel que hoy incluyen al mundo entero. Pero a pesar de los límites planetarios que el capitalismo está forzando, no va a caer solo. Cabe la pregunta, ¿cómo podemos terminar con la totalidad totalizante del sistema capitalista que ha penetrado todos los ámbitos de la vida, fomentado un comportamiento individualista, de consumo compulsivo y una mentalidad del sálvese quien pueda?

Varias de las intervenciones insistieron en la urgencia de pensar y realizar un proyecto emancipatorio, capaz de unificar al pueblo, creando así las condiciones para el cambio de las relaciones sociales a escala global. Para este fin, se plantearon distintos ejes fundamentales a tener en cuenta: la formación marxista como acción política revolucionaria; la igualdad de género, y el reconocimiento de los trabajos de cuidado infantil como imprescindibles para la reproducción de la vida, rompiendo con la división sexual del trabajo; la desmitificación del Estado que no es un árbitro neutro por fuera de





los intereses de clase, sino que surge del seno de la sociedad misma. Hace falta complejizar y profundizar el debate alrededor del Estado, incluyendo el derecho, entendiéndolos como terreno de disputa en el cual se muestra la lucha de clases. Se consideró que este debate nos permitiría comprender las posibilidades y los límites de la transformación social dentro del Estado capitalista.

Claro está, que para construir el proyecto político alternativo, tenemos que tener un horizonte utópico, pero realizable, por fuera de las fronteras imaginarias de la estructura estatal burguesa.

Otros temas fundamentales para tener en cuenta son la cuestión del dinero, la democratización de los espacios laborales, de la comunicación y la revinculación del ser humano con la naturaleza y los medios de producción, relación que el capitalismo ha roto. En un mundo en el cual se está hablando de la automatización de los procesos productivos, de la robotización y digitalización del trabajo (la Cuarta Revolución Industrial), hace falta ir a fondo en la pregunta sobre ¿qué, cómo y para quién queremos producir? Claro, que los sindicatos y las centrales de trabajadorxs tienen que formar parte activa y ponerse al frente de este debate decisivo en cuanto al futuro del trabajo.

No cabe duda que la transformación solo puede ser duradera si la vinculamos con un proceso de integración regional, dando la batalla por un mundo sin explotadorxs ni explotadxs a cada vez mayor escala y rompiendo los lazos de dependencia respecto a los países imperialistas que nos someten y nos dictan las reglas del juego. Hoy más que nunca tenemos que salir a gritar: ¡Trabajadorxs del mundo, uníos!

Finalizando el Encuentro, se le recordó a lxs participantes la situación sobre la desaparición forzada de Santiago Maldonado y se exigió su aparición con vida ya. También se resaltaron los distintos aniversarios que estamos celebrando este año 2017, en el cual no estamos solo a 150 años de la publicación del Iº Tomo del Capital, también celebramos los 100 años de la revolución rusa y conmemoramos los 50 años del asesinato del Che Guevara. Además, tenemos





PERIFERIAS N° 25

varias luchas concretas por delante, entre ellas la Semana de Acción contra la Organización Mundial de Comercio, que va a realizar su XIª Conferencia Ministerial del 10 al 13 de Diciembre en la Argentina. Se invitó a participar activamente en dicha semana en el Seminario que la SEPLA y la REDEM y dos Grupos de Trabajo de CLACSO, realizarán en esas fechas.





APERTURA DEL ENCUENTRO

Julio C. Gambina, Beatriz Rajland***

JULIO C. GAMBINA

Pensamos este seminario no solo como un acto conmemorativo del teórico de la revolución que fue Carlos Marx, sino por el sentido que tiene recuperar a Carlos Marx en los desafíos que tiene hoy el movimiento obrero en Argentina, América Latina y en el ámbito mundial.

Marx es el teórico por excelencia de la revolución, pensar en términos de revolución en el siglo XXI en el año 2017, cuando hay una espectacular ofensiva del capital, sobre los trabajadores, sobre la naturaleza, sobre la sociedad que se expresa principalmente en el consumismo, en la cultura del individualismo, del “sálvese quien pueda”, nos parece que es un tema muy importante para pensar en términos de lucha de clases.

Creo que hay una manipulación de la conciencia social donde parece que Marx y los continuadores de Marx quieren imponer el criterio de una lucha de clases. Con Marx lo que aprendimos es que la lucha de clases es algo que está, incluso aunque no haya clases

* Presidente de la FISyP.

** Videpresidenta de la FISyP.





en lucha evidente. La lucha de clases existe y se expresa en algo que claramente está discutido en el Tomo 1 de *El Capital*, el capitalismo como un modo de producción y reproducción del proceso de explotación y dominación.

En el siglo XXI sigue siendo imprescindible volver a Carlos Marx. Muchos piensan que por ser un pensador de hace un siglo y medio no tiene actualidad, sin embargo la hegemonía neoliberal contemporánea se asienta en el pensamiento de Marx, lo que nos trae a cuenta que hay debates en el plano de la economía política y de la crítica de la economía política que siguen teniendo plena y absoluta validez.

La economía política es la disciplina por excelencia del estudio del capitalismo; lo que desarrolla Marx es la crítica de la economía política, es decir, la crítica del capitalismo. Y para nosotros es clave pensar la crítica al capitalismo en este tiempo histórico.

Queremos recuperar a Marx porque en su pensamiento hay esencialidades, sobre todo en el Tomo 1 de *El Capital*, porque hay algunas categorías especialmente desarrolladas, como la de valor y plusvalor, que no están en estudios previos.

La categoría de plusvalor, que es uno de los grandes aportes de Marx, podemos encontrarla diez años antes en lo que se conoce como los fundamentos de estudio crítico de la economía política. La plusvalía no está en el *Manifiesto Comunista*, pero sí está ampliamente desarrollado en *El Capital*.

Marx es esencial para estudiar el capitalismo contemporáneo, la lógica del capitalismo contemporáneo sigue siendo la de la ganancia para la acumulación y la acumulación para la dominación. Es muy importante volver a poner esto en discusión en el debate contemporáneo actualizando los mecanismos y las formas en que se procesa la explotación, la acumulación y la dominación capitalista en tiempos contemporáneos.

Si algo ocurre en nuestros días es la expansión de las relaciones de intercambio, no hay límites en el capitalismo para avanzar en las

6





relaciones de intercambio. Ese es el punto de partida donde empieza a explicar la lógica del funcionamiento del capitalismo. La relación de intercambio es mercancía y dinero. Esas categorías iniciales en la lectura de *El Capital* siguen teniendo una validez enorme en la actualidad.

Hay una expansión de la mercantilización sin límites. No terminamos de sorprendernos de lo que significa la privatización, ya no solo de empresas sino de la educación, la salud, la seguridad; no queda ámbito que no sea protagonizado por la expansión de la mercantilización de los cuerpos, de la mercantilización de las relaciones sociales al máximo nivel.

Ni hablar del tema de la explotación, hace 60 años que se viene discutiendo el fin del trabajo, o el fin del proletariado, con distintos nombres, distintas concepciones, distintos ángulos y lo que nos encontramos es que hay una ampliación de la frontera salarial cada vez más importante, con niveles crecientes de pauperización, flexibilización, empobrecimiento y pérdida de derechos sociales de los trabajadores; pero en el fondo lo que existe es una expansión gigantesca del proceso de salarización a escala mundial que incluso pone en el centro de la discusión los objetivos del gran capital por flexibilizar con reformas laborales. La última y emblemática es la de Brasil, por eso es muy interesante poner en evidencia la reforma laboral venezolana, que es la contracara no solo de la reforma brasilera sino de la tendencia mundial en la relación capital-trabajo.

Eso pone en discusión que no se trata de un debate de leyes o de relaciones laborales, lo que está en el centro de la cuestión política es cuál es el ordenamiento de la relación capital-trabajo. Sin olvidar que lo que Marx proponía desde una concepción teórica de la revolución, del cambio político y del cambio económico, era precisamente terminar con la explotación del hombre por el hombre. No alcanza con regular la relación capital-trabajo, es necesario reorganizar las relaciones sociales de otro modo.

Estas palabras son una introducción para enmarcar lo que queremos hacer hoy. Van a participar compañeros y compañeras con





sus aportes durante todo el día. Queremos testimoniar lo que aquí se aporte y debata en una publicación de la revista *Periferias*, tal como hicimos el año pasado con un debate a propósito del centenario de *El imperialismo fase superior y última* de Lenin.

BEATRIZ RAJLAND

Quiero saludar en nombre de la FISyP que es la que programó y proyectó junto con el Instituto de Estudios y Formación esta actividad, con el apoyo de la Fundación Rosa Luxemburgo. Como dijo Julio, vamos a funcionar con intervenciones. La convocatoria a las intervenciones fue muy flexible, lo que en realidad queremos es generar debate. Como no siempre hay tiempo para hacer una ponencia tal cual se requiere en cuanto a tiempos, lo planteamos como ponencias, resúmenes, ejes de trabajo, como se quieran manifestar. La FISyP es una fundación de formación y de investigación pero no es meramente académica, sino que estamos relacionados con las organizaciones y la vida real de nuestro país. Como tampoco se han podido tener anticipadamente todas las intervenciones, no hemos podido hacer un cronograma de intervenciones que tengan que ver unas con otras, por eso tal vez sean distintas en su abordaje. Esto hace difícil organizar el debate, entonces la idea es intervenir y luego dejar un tiempo para el debate general, para la intervención de los compañeros y compañeras que no trajeron nada delineado pero que sí quieren intervenir y plantear sus posiciones sobre el tema que estamos tratando. El tema es a propósito de los 150 años de la publicación del primer tomo de *El Capital*, pero debatiendo el capitalismo en el contexto contemporáneo. Es decir, se puede tomar una, otra u ambas cuestiones en las intervenciones.



KARL MARX LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA Y EL COMUNISMO

Aldo Casas*

Lo que Marx saca a la luz en *El Capital* es la forma específica que asume la explotación en el capitalismo y también la telaraña de apariencias, justificaciones ideológicas, fetichismos e “ilusiones reales” sin las que no podría funcionar. Y lo hizo en un texto que no estaba dirigido a especialistas y académicos: su libro tenía el propósito explícito de ayudar a que el naciente movimiento obrero pudiera dar sus combates con más claridad y efectividad.

Téngase presente que, al mismo tiempo que continuaba su investigación y preparaba las primeras ediciones de *El Capital*, Marx era un militante que batallaba en el seno de la Asociación Internacional de los Trabajadores, aportando a sucesivas conquistas políticas y programáticas que sentaron hitos importantes en el desarrollo del movimiento obrero y revolucionario internacional. Primero, fueron superados los prejuicios de los *proudhonianos* y se reconoció la *importancia de las huelgas y la acción sindical* (Congreso de Ginebra, 1866), luego se logró que aquella Primera Internacional se pronunciara en favor de *la socialización de los medios de producción* (Congreso de Bruselas, 1868) y, dando un paso más, se afirmó la

* Antropólogo. Periodista. Integra el Consejo de Redacción de la revista Herramienta.





necesidad de la *acción política organizada de la clase obrera* (segunda Conferencia de Londres, 1871 y Congreso de la Haya, 1872).

Y la culminación de esa batalla teórica y política fue la ineludible defensa y justificación de la insurrección del pueblo de París y su *Comuna*, primer ejemplo de autogobierno de los de abajo y experiencia histórica de la que Marx supo desprender conclusiones de inmensa importancia estratégica. Una de ellas, tal vez la más importante, es que ninguna revolución podrá desarrollarse si se limita a la toma del poder y a la destrucción del viejo aparato represivo, porque junto con las transformaciones económico sociales es preciso reemplazar el anacrónico instrumento de control y dominación que es el Estado. Para que “el alma social de la revolución” pueda desplegarse, se necesita de un poder radicalmente distinto, al que Marx denominó *dictadura del proletariado*. Por muchas razones que no viene al caso tratar en este momento, semejante expresión ha devenido antipática e inadecuada. Pero más allá del nombre, vale la indicación de que son necesarias nuevas formas políticas que ayuden a superar la división social *jerárquica* del trabajo y, simultáneamente, vayan reemplazando con nuevas mediaciones el trípode de Capital-Estado-Trabajo asalariado sobre el que se sostenía el viejo orden, avanzando hacia la emancipación humana en una *sociedad nueva*.

A lo largo de todo este combate, y a lo largo de miles de páginas escritas, Marx no se cansó de insistir, pedagógica pero inflexiblemente, en que el combate emancipatorio no debía ser concebido como si se tratase de luchar en contra de la maldad de tal o cual burgués o grupo de burgueses, ni en contra el afán de lucro de la clase de los capitalistas en general. Se trata de enfrentar y combatir en contra del capitalismo por ser éste un régimen basado en el antagonismo de clases, agonístico, expoliador, destructivo y en definitiva *inhumano*.

El Capital es entonces, un inmenso tratado que apuntado a combatir las falsas ilusiones reformistas y conciliadoras que el mismo funcionamiento del sistema genera entre los trabajadores, en sus organizaciones y especialmente entre sus dirigentes sindicales y po-

//





líticos. Marx no se cansó de explicar y demostrar, una y mil veces, que el capital no puede ser reformado, mejorado o humanizado, y que la más loca de las ilusiones es creer que el cambio social podrá lograrse con la ayuda del Estado.

NO SE TRATA SOLO DE "ECONOMÍA"

Por eso, *El Capital* no es, como muchos creen, "un libro de economía". Es una crítica del capitalismo y de la economía política, de la forma política que los economistas burgueses han dado a las categorías con que analizan este modo de producción, presentándolas como eternas e inmutables, como si el capitalismo fuese la más genuina expresión de la naturaleza humana, su culminación.

En el prólogo se dice que el libro analiza "el modo de producción capitalista y las relaciones de producción e intercambio a él correspondientes", para lo que se toma como ejemplo a Inglaterra. Pero el título no es "El capitalismo", sino *El Capital*, posiblemente para sugerir que, más allá del modo en que se conformara concretamente en tal o cual nación, la investigación buscaba elucidar algo más general. Se trata de exponer que el capital no es una cosa, ni una sumatoria de artefactos e instituciones, de máquinas, tecnologías, bancos, etcétera, sino en primer lugar y ante todo, una nueva *forma* de relaciones sociales. Una *forma de ser* de las relaciones sociales sin precedentes, y *transitoria*.

La *crítica de la economía política* asume diversos sentidos. El primero y más evidente es la crítica de las insuficiencias de la ciencia económica estándar. Marx toma nota y utiliza todo lo que considera valioso en los libros de los principales economistas de la época, pero critica sus lagunas, contradicciones e ilusiones ideológicas y trata de hacer avanzar a la economía en cuanto conocimiento positivo del proceso de producción capitalista. Por eso escribe que "el objetivo último de esta obra es, en definitiva, *sacar a la luz la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna*" y en tal sentido formula un conjunto de leyes generales de la economía capitalista ("leyes tendenciales", escribirá también, morigerando la connotación mecanicista de la expresión). Pero Marx se diferencia

//





de todos los economistas porque siempre mantuvo una relación crítica con su objeto de estudio, considerando que el capitalismo y, en un nivel de mayor abstracción y generalidad, el orden del capital, lejos de ser algo eterno y natural eran una forma histórica destinada a desaparecer.

En un segundo sentido, que es el fundamental, la crítica marxiana está dirigida también y sobre todo contra las mismas relaciones de producción capitalistas y el modo de producción constituido en base a tales relaciones. Estas críticas son varias:

1) La explotación y dominación del *trabajo asalariado* por el capital que permite y enmascara la producción y acumulación de *plusvalía*.

2) “La llamada acumulación originaria”, o sea el proceso histórico de desposesión y expropiación de los productores directos que abre paso (¡y sigue haciéndolo!) al capital como relación social de producción predominante.

3) La *fetichización* de los soportes materiales de la producción, vale decir, las mercancías, el dinero, los medios de producción, de modo tal que los productos parecen independizarse y someter a quienes en realidad los producen.

4) Las contradicciones que se derivan del carácter antagónico, agonístico y competitivo de un sistema complejo en el que la reproducción ampliada de capital exige la valorización del valor, en un movimiento inestable, jalonado por cíclicas crisis y, tendencialmente, una *crisis estructural* como la actual, que pone en riesgo el metabolismo de la sociedad y la naturaleza, así como la subsistencia misma de la humanidad.

Podemos decir, en suma, que la crítica marxiana expone la lógica y los principales momentos de un proceso de autonomización del *valor*, que es la forma fetichista que el modo de producción capitalista imprime al trabajo social, subsumiendo o sometiendo al conjunto de las condiciones materiales y sociales y en primer lugar a los mismos productores, e instaurando así un mundo al revés, en el que hombre





y mujeres están encadenados y arrastrados a un círculo infernal de producción y reproducción sobre el cual no tienen el menor control.

Marx reconoce y destaca que el capitalismo liquidó las trabas feudales e impulsó un desarrollo de la producción ciertamente antes inimaginable, pero advierte que este progreso se hizo imponiendo nuevas *formas* a las relaciones sociales. Esto implica injustas e insostenibles asimetrías, opone un muro insuperable a las aspiraciones de la inmensa mayoría de la humanidad a una vida mejor y, esencialmente, tiende sistemática y continuadamente a la degradación de los hombres y las mujeres, los convierte en meros engranajes de un mecanismo o metabolismo económico-social alienado, alienante... e insostenible.

Cuando Marx escribía sobre la irrefrenable naturaleza expansiva del capital y el mercado mundial, se trataba de una genial anticipación teórica, pues por entonces el capitalismo estaba consolidado solamente en un pequeño rincón del mundo y en un puñado de países. Tampoco existía nada semejante al sistema mundial de Estados que se fue conformando convulsivamente en el curso del siglo XX. Pero ahora, 150 años después, podemos contemplar el verdadero perfil del sistema ya desarrollado y un mercado mundial plenamente constituido. Podemos ver y comprobar que *el hacerse mundo del capital, es también el hacerse capital del mundo*: y el espectáculo es terrorífico.

Tal y como previera Marx, vivimos en un mundo puesto “patas para arriba”. Un mundo “loco”, llegó a escribir. Los seres humanos estamos sometidos al imperio del fetichismo o, más precisamente, de una cadena de fetichismos: fetichismo de la mercancía, fetichismo del dinero, fetichismo del consumo, fetichismo del Estado, fetichismo del espectáculo... El imperativo del valor y el plusvalor domina y penetra por todos los poros, empujando a que hombre, mujeres y niños compitan entre sí, una competencia en la que cada individuo debe hacerse valer a costa de los demás...

MÁS ALLÁ DE LAS APARIENCIAS Y LAS “ILUSIONES REALES”

Marx puso en evidencia que con el capital la explotación del trabajo vivo quedaba disimulada por la forma contractual del *salario*,





pero que una vez que se entraba en el terreno de la producción, pasaba a imperar el “el despotismo de la fábrica” y la apropiación por el capital de trabajo no pagado. Ese genial “descubrimiento” constituyó sólo un comienzo. Se pone luego en evidencia que, en cuanto logra pararse sobre sus propios pies, el capital comienza a operar como una “totalidad totalizante” que es capaz de *poner* e imponer las condiciones materiales, tecnológicas, institucionales, culturales y políticas que necesita para asegurar, *casi* automáticamente, la desenfadada producción de mercancías *capitalistas*, mercancías portadoras de *valor* y *plusvalor*. Advierte con ello, también, que la continuada *reproducción ampliada* del capital incluye la reproducción de su obligada y subordinada contraparte, un *trabajador colectivo* expropiado de medios de trabajo y de subsistencia.

La explotación del trabajador colectivo en múltiples unidades productivas, obligadas a competir entre sí para incrementar el propio capital, es la base de un sistema de creciente complejidad que incluye la rotación de capitales, la diferenciación y conflictiva colaboración entre capital industrial, capital comercial y capital financiero, la necesaria e inestable proporcionalidad entre las distintas secciones en que se divide el conjunto del capital social, la perecuación de las ganancias y el reparto de la plusvalía entre todos los capitales, invertidos o no en la producción y la economía real, etcétera... Un ciclo en donde “cada elemento se presenta como punto de partida, punto de transición y punto de retorno” y todos tienen en común “la valorización del valor como objetivo determinante, como motivo impulsor”. El capital es “*valor que se valoriza*”, unidad de producción y circulación de mercancías regida por el imperativo de la valorización.

INSACIABLE SUCCIÓN DE PLUSVALOR, IRREFRENABLE TENDENCIA EXPANSIVA...

El análisis de tamaña complejidad escapa al marco de esta exposición, pero la evoco para volver a destacar que el modo de producción capitalista constituye un verdadero “corte” histórico o, si se quiere, trans-histórico, en las sociedades humanas.





En primer lugar, el capital rompió la preexistente y estrecha relación que existía desde tiempos inmemoriales entre el productor y los medios de trabajo, una relación que, según indicara Marx, semejaba a la existente “entre el caracol y su concha”. Esto representa una mutación cuyas consecuencias en “la ontología del ser social” (para usar la expresión de Lukács) a mi juicio no han terminado de elucidarse.

Otro “corte” trascendental, es que con el capital llega a invertirse la relación tradicional entre las necesidades humanas y la producción destinada a satisfacerlas. Ahora el objetivo de la producción es la ganancia, y la principal necesidad resulta ser asegurar un consumo rentable de las mercancías producidas para asegurar dicho lucro. Esta “gran transformación” abrió paso al enloquecido productivismo y el degradante consumismo masivo de nuestros días. A esta realidad de un mundo en el que coexisten superproducción y carencias, generación masiva de pseudo-necesidades y necesidades básicas insatisfechas, despilfarro y penuria de recursos, inconmensurable acumulación de riqueza en un polo e insondable miseria en otro...

CRISIS CÍCLICAS Y CRISIS ESTRUCTURAL

La radical crítica marxiana al “mundo invertido” del capital advirtió tempranamente que las contradicciones y antagonismos de este modo de producción conducían a cíclicas crisis. No existe sin embargo una explicación *pret a porter* para todas las crisis, y la periodicidad de estas no significa que los ciclos económicos son monótonamente iguales a sí mismos. Por el contrario, las sucesivas crisis económicas mundiales no han sido ni son similares. Cada gran crisis debe ser considerada tomando en consideración su posición dentro del recorrido temporal del capitalismo, en su gran y único súper-ciclo histórico.

Así, la crisis sistémica iniciada hace ya una década, está inscripta en el periodo de *crisis estructural del capital* (según la caracterización de Mészáros): el funcionamiento del capital tiende a hacerse cada vez más incontrolable y con ello se multiplican los rostros de





la crisis: crisis financiera, crisis de sobreproducción y sobreacumulación, crisis energética, crisis alimentaria, crisis urbana, todo lo cual se combina con la crisis ecológico-ambiental, hasta desembocar en una crisis civilizatoria.

Podemos afirmar el carácter históricamente transitorio del capitalismo y advertir una tendencia al colapso más evidente en ésta, su etapa senil. Esto no significa augurar que estamos en vísperas de acceder a una forma civilizatoria superior. No existe ningún automatismo histórico, económico, o socio-político que nos allane el camino. Y solo la práctica podrá demostrar si seremos capaces de re-apropiarnos de las condiciones sociales de existencia avanzando hacia una forma social nueva, comunal, comunitaria o comunista. Solo por medio de una revolución total podrá la humanidad terminar con el reino de la necesidad y la escasez, desarrollando la verdadera riqueza de las potencialidades humanas de producción y de goce, así como otros paradigmas productivos que, en equilibrio con la naturaleza, aseguren la disponibilidad de valores de uso en la cantidad y calidad que requieran las necesidades libremente redefinidas del ser social, en equilibrio con la naturaleza.

¿CÓMO PODREMOS TERMINAR CON EL CAPITALISMO?

Sobre esta cuestión, *El Capital* ofrece algunos análisis y previsiones poco convincentes. La fundamental y fundamentada caracterización de que el capital conforma una *totalidad totalizante* y *pone* las condiciones que requiere su indefinida reproducción, se choca con pasajes en lo que se desliza la idea de que “el progreso” del capitalismo, “el desarrollo” de las fuerzas productivas e incluso la conformación de inmensos grupos económicos de capital concentrado, conduciría a la eclosión de tendencias y fuerzas que podrían llevar al sistema más allá de sus límites, como si operase una lógica inmanente conducente a la nueva forma social. Esto se justifica recurriendo a las discutibles fórmulas de la “negación de la negación”, el imperativo de la “necesidad” y/o las injerencias de la “astucia de la historia”. Pienso que, ante esta aporía, debemos aferrarnos a otra faceta del legado marxiano: la sólida convicción de que “la historia es la historia de la lucha de clases” y que “la

/6





emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos”. Aquel militante que batallaba por hacer comprender que la imprescindible lucha de clases en defensa de mejores salarios y condiciones de trabajo que por entonces comenzaban a llevar adelante, de manera más o menos organizada, los sindicatos y partidos obreros, no debía ser considerada como fin en sí mismo, sino más bien como una especie de “escuela preparatoria” para encarar una lucha de clases con otra dimensión y dinámica: ya no puramente defensiva, sino desplegándose como una *confrontación estratégica* contra el capital y sus diversas personificaciones, estimulando la *autoactividad y autoorganización* del proletariado.

Es preciso construir una perspectiva revolucionaria capaz de enfrentar al capital tal como es y funciona hoy, cuando asistimos a nuevas ofensivas a escala global cuyas consecuencias se hacen sentir también en nuestro país. Asistimos a una especie de “revolución” del capitalismo, en la que el predominio de las finanzas aparece asociado a las TICs y la robótica, las operaciones especulativas generan “burbujas” en torno a nuevos activos, el complejo militar-industrial amplía su influencia, una nueva escalada del extractivismo y la explotación por desposesión, etcétera.

Y con todo ello vemos también de nuevos recursos ideológicos, diversas formas de apropiación del trabajo, democracias de baja intensidad que facilitan formas y embestidas de la derecha que redefinen las relaciones entre lo público y los privado, “privatizan” áreas enteras de la gestión estatal y generalizan un estado de excepción. En un contexto mundial de crisis geopolítica en que el despliegue armamentístico y las guerras se extienden y banalizan. Todo esto plantea un formidable desafío para el pensamiento y la acción que impone atreverse a plantear conjeturas y explorar formas de organización y acción eficaces.

Debemos estudiar, comprender y asumir el *antagonismo social* concretamente y con toda su complejidad, para abordar la lucha de clases en términos no solo defensivos y “resistenciales” sino también estratégicos. Desbordando el economicismo y el corporativismo, dejando de lado pasadas ilusiones asociadas a las ideologías





del “progreso”, “el desarrollo” y “el crecimiento”. Con el aporte de los trabajadores organizados, que sigue siendo imprescindible pese a que el sindicalismo esté hoy debilitado y fragmentado, contando con el aporte que surja del protagonismo de los “pobres” apiñados en las megalópolis o sumergidos en situaciones de insostenible miseria rural, de los desplazados por la guerra y las catástrofes ambientales, de los pueblos originarios, de comunidades que se ponen a la vanguardia en el combate contra la catástrofe socio-ecológica, del masivo movimiento de las mujeres contra el femicidio y el patriarcado. Reconstruyendo sobre estas bases un nuevo y poderoso internacionalismo, cuya falta sentimos dolorosamente al advertir la relativa soledad con que el pueblo venezolano debe defender la continuidad y profundización de su proceso revolucionario bolivariano y chavista.

El Capital y la obra de Marx en general son, por todo lo que antes se ha dicho, imprescindibles. No disminuye su importancia advertir en ella tensiones internas, contradicciones, enigmas sin resolver... No se trata en realidad de las incógnitas de un libro y su autor, sino de incógnitas que no pudo resolver el movimiento obrero y revolucionario en el siglo XX, las incógnitas para las que nosotros mismos no tenemos respuestas convincentes. Lo que sabemos es que el capital no prepara peldaños para que la humanidad se eleve hacia su emancipación, sino todo lo contrario: acelera la marcha en una ruta que conduce al precipicio. Para conjurar el riesgo cierto de un eco-suicidio, urge articular luchas y esfuerzos dispersos en una fuerza social y una voluntad colectiva dispuestas a *ir más allá del capital*. Es claro que la revolución debe ser un *acto práctico* de hombres y mujeres en lucha contra la multivariada opresión y explotación que intenta aplastarlos, pero esta acción práctica requiere también de un *proyecto común* emancipatorio: una coproducción colectiva de quienes protagonizan luchas anticapitalistas, antimperialistas, anti patriarcales y eco-socialistas en todo el mundo.

Buenos Aires, 30 de agosto de 2017





LAS BATALLAS DEL MARXISMO Y EL CAPITAL

*Jorge Cardelli**

El Capital no solo es la principal obra de Marx sino también es la que ha alcanzado un mayor reconocimiento público y más aun, académico y científico. Esto es así también dentro de las obras del marxismo, o sea del materialismo histórico y de la filosofía marxista o materialismo dialectico. Señalo esto último porque hay una tradición intelectual marxista afirmada en hombres y mujeres que, además de un gran compromiso revolucionario a lo largo de sus vidas, dejaron trabajos teóricos de gran envergadura y que se han constituido en el arsenal conceptual reconocido del marxismo. Me refiero en concreto, además de Marx, a Engels, Lenin, Gramsci, Mao Tse Tung, Fidel Castro, El CHE y otros más o menos polémicos. *El Capital* goza por sobre de las obras intelectuales de esta tradición de un enorme reconocimiento intelectual y académico.

Por otro lado es claro que es *El Capital* la obra fundamental de carácter político, teórico e ideológico que se constituye en punto de partida del pensamiento colectivo del marxismo. Pero aquí aparece una importante diferencia. Una cosa es el reconocimiento público y académico y otra cosa es el reconocimiento al interior del mar-

* Secretario de Cultura de la CTA Autónoma.





xismo. Que los reconocimientos sean diferentes no significa que no desarrollen compromisos mutuos.

Dice Lenin en el primer capítulo de “El Estado y la Revolución”:

Ocurre hoy con la doctrina de Marx lo que ha solido ocurrir en la historia repetidas veces con las doctrinas de los pensadores revolucionarios y de los jefes de las clases oprimidas en su lucha por la liberación. En vida de los grandes revolucionarios, las clases opresoras les someten a constantes persecuciones, acogen sus doctrinas con la rabia más salvaje, con el odio más furioso, con la campaña más desenfrenada de mentiras y calumnias. Después de su muerte, se intenta convertirlos en iconos inofensivos, canonizarlos, por decirlo así, rodear sus nombres de una cierta aureola de gloria para “consolar” y engañar a las clases oprimidas, castrando el contenido de su doctrina revolucionaria, mellando su filo revolucionario, envileciéndola.

Este párrafo continúa en la misma dirección, pero con lo seleccionado es suficiente. Inspirado en esta cita de Lenin y señalando que el reconocimiento público y académico del que goza *El Capital* es muy superior que cualquier obra teórica del Marxismo y más aun, las razones por las que *El Capital* goza de este reconocimiento difieren en muchos aspectos de las que los marxistas consideran que hacen de *El Capital* la obra teórica principal del pensamiento marxista, podemos afirmar que desde las expresiones ideológicas hegemónicas de la burguesía que gobiernan el campo científico e intelectual oficialmente institucionalizado, se busca reducir a *El Capital* a un aporte académico y polémico a la Economía Política, cuya validez científica está por verse.

A partir de lo expresado creo que se presenta una primera batalla ideológica para el marxismo en torno a *El Capital*, señalando sus dimensiones históricas, políticas y filosóficas y que rompe los estrechos marcos de un aporte a la cultura científica de la Economía Política. Sin duda *El Capital* es la obra fundacional del Materialismo Histórico, cuyo desarrollo, conceptual a su vez, sienta las bases

20





teóricas de las ciencias históricas y humanas. Por otro lado en el desarrollo expositivo de *El Capital*, que es expresión condensada de las investigaciones que lo hicieron posible, quedan manifiestos los principios de la dialéctica materialista ya independizada de la filosofía hegeliana.

Con el desarrollo del materialismo histórico a través del pensamiento marxista se produce una transformación cualitativa, en el sentido de la constitución científica, del continente de los estudios históricos, sociales y culturales. Este continente comparte con la matemática y las ciencias naturales el conjunto de los tres grandes continentes científicos que se han desarrollado a lo largo historia, pensada esta como la historia de los diferentes modos de producción, de las organizaciones de la producción para transformar la naturaleza por vía del trabajo. Estos tres grandes continentes científicos, en sus diferentes especificidades, van sentando parte de las bases prácticas y teóricas de la filosofía del humanismo socialista, es decir de las posibilidades de hacer realidad la ideología del socialismo.

Una contribución efectiva de los marcos epistemológicos del Marxismo, presupuestos por Marx a lo largo del desarrollo de *El Capital*, es que la práctica científica atraviesa todas las demás prácticas, las de transformación de la naturaleza, la política y la ideológica. La producción de conocimiento científico deja de ser una herramienta de dominación de clase, de dominación y explotación de la burguesía. Siendo más concreto, el principal obstáculo para el desarrollo de la ciencia como práctica transformadora de la sociedad y de la naturaleza, rompiendo el dualismo de la filosofía idealista hombre-naturaleza es el capitalismo, la sociedad de clases que subordina el desarrollo de la ciencia a las necesidades del capital. Para las clases dominantes de esta sociedad de clases, para el capitalismo en su desarrollo histórico y en la actualidad, el enemigo principal en el plano ideológico y político es el marxismo. Su objetivo es eliminarlo como referencia ideológica y política de la clase trabajadora y cuando esto no es posible integrarlo a la “fauna” de las ideologías políticas cómplices con la burguesía limando su filo revolucionario como decía Lenin. En este marco podemos afirmar





que la estrategia ideológica de las clases dominantes con respeto a Marx es reducir el reconocimiento de *El Capital* a un aporte polémico en el campo de la Economía Política cuya validez científica está por verse.

Veamos ahora como es el terreno científico de la Economía Política, en tanto parte del campo científico global hegemonizado por la ideología del empirismo, a través de una combinación de positivismo y pragmatismo. Digo global porque los diferentes campos científicos van siendo integrados de manera creciente a partir de las necesidades del capital. En este sentido el papel del Estado es clave y se expresa en las direcciones de política científica. Esta política científica se construye a partir de ciertos presupuestos epistemológicos que tienen dos consecuencias centrales: el debilitamiento relativo de las ciencias sociales e históricas en el acceso al financiamiento de la investigación e impulsar una metodología de investigación unificada. En cuanto al debilitamiento relativo de las ciencias históricas y sociales se busca limitar y controlar la producción de conocimiento, más cuando este hace visible la barbarie capitalista. El rasgo central de esta metodología unificada es el sencillo principio de producción y comprobación de hipótesis científicas sobre el funcionamiento de la realidad, natural o social, organizada por el modo de producción capitalista que nos rodea o nos integra, afines a las necesidades del capital, de la dominación imperialista, de las estructuras dependientes y de la producción de información y conocimiento que viabilicen el ejercicio de la hegemonía internacional y local. En esta perspectiva el papel de la teoría y su desarrollo queda subordinado y limitado a las necesidades de producción y comprobación de hipótesis necesarias a la satisfacción de la demanda de las clases dominantes. Su potencia para hacer visibles direcciones de trabajo que conducen al esclarecimiento de problemáticas afines a las necesidades sociales, al desarrollo industrial o a direcciones organizativas emancipadoras es censurada, obstaculizada o imposibilitada. Este método es una versión reformulada del histórico positivismo y del pragmatismo americano, o sea del empirismo, originado en una interpretación distorsionada de la historia de la práctica científica de las ciencias naturales.



Agrego algún elemento más en torno al valor de las teorías científicas. No son un simple arreglo simbólico o formal para procesar información, por lo menos las que han tenido un impacto histórico innegable o que de una manera u otra organizan la investigación científica cotidiana. Un hecho histórico central a destacar es que las teorías, a partir de su surgimiento, han hecho visibles aspectos de la realidad que estaban ocultos o han esclarecido relaciones que aparecían como incomprensibles. Un ejemplo muy importante y actual es la teoría de ecosistemas, que hoy es una herramienta central para visibilizar una gran variedad de problemas ecológicos, esclarecer las relaciones entre los mismos y mostrar la responsabilidad del capital. No es este el papel protagónico de la teoría que es afín a los intereses del capital.

Es importante ver la funcionalidad de esta perspectiva epistemológica de producción de conocimientos en la actual etapa de crisis estructural de funcionamiento del capitalismo mundializado. Hoy más que nunca desde la perspectiva del conocimiento lo central para las clases dominantes es como gestionar la crisis capitalista. El horizonte de crecimiento hacia un mundo más igualitario y pacificado ha quedado en el recuerdo de la posguerra de las dos guerras mundiales del Siglo XX. En este sentido el conocimiento que interesa es el que rápidamente puede entrar en la rueda de la gestión capitalista, de profundizar la explotación, el saqueo de los recursos naturales y la dominación imperialista, de mejorar la relación de fuerzas de las clases dominantes con las clases trabajadoras, de ganar o al menos empatar en la competencia inter monopolística, de avanzar en el control monopolístico del mercado mundial y sustancialmente de la producción militar. La guerra es hoy un componente insalvable de la vida del capitalismo mundializado. El control de esta producción de conocimientos es estratégica para las clases dominantes y luego toman fuerza las diferentes formas de privatización de la ciencia.

En este marco epistemológico del capital la teoría económica que se desprende de *El Capital* es evaluada por su capacidad de producir hipótesis testeables sobre el funcionamiento de la eco-





nomía y en consecuencia su capacidad de producir sugerencias de política económica en torno a la gestión de la crisis. Nada que ver con los objetivos de *El Capital*, lo que no implica no producir conocimientos científicos claramente testeables, por ejemplo, sobre la continuidad de la crisis capitalista del 2007-2008. En este sentido son destacables los conocimientos científicos producidos sobre el desenvolvimiento de la crisis económica capitalista, que se han mostrado ajustados a la realidad y que ha hecho que muchos economistas reconozcan el valor teórico de *El Capital*. Pero estos hechos no son suficientes para que Marx y *El Capital* sean reconocidos como miembros plenos de la comunidad científica de la Economía Política.

Esta “insuficiencia” tampoco radica en una falta de voluntad de adaptación de muchos economistas de formación marxista, que aspiran a convertir a *El Capital* en un texto exclusivamente de economía, que sea punto de partida de un programa de investigación, en el sentido Lakatos, en el campo de la Economía Política, que compita con los programas de investigación neoclásicos, keynesianos, regulacionistas y los ahora llamados heterodoxos. Una especie de economía marxista que se independiza del marxismo en su dimensión política, ideológica y revolucionaria. Ni tampoco radica en la falta de voluntad de las expresiones intelectuales más notables del pensamiento económico burgués y que tienen un “papel dirigente” en el plano epistemológico. Integrar una “economía marxista científica”, neutral y descomprometida con la lucha de clases es un verdadero sueño burgués.

Esta “insuficiencia” radica en que *El Capital* es la teoría del desarrollo del modo de producción capitalista y en su desarrollo está atravesada por la teoría del Materialismo Histórico y por los fundamentos para el desarrollo de condiciones de la transformación revolucionaria del mismo. Esto pasa con algunos de sus conceptos y teoremas fundamentales. Veamos algunos de ellos.

El concepto de plusvalía está definido a partir de los conceptos de valor de cambio y valor de la fuerza de trabajo. El valor de cambio a partir de la noción de tiempo de trabajo socialmente





necesario. Este concepto hace visible que el modo de producción capitalista es, al igual que el esclavismo y el feudalismo, una organización de la producción basada en la explotación de una clase por otra. En este caso la clase explotadora es la burguesía. Luego todo el desarrollo de *El Capital* es el desarrollo de la explotación capitalista a lo largo de la historia del modo de producción. Más aun este desarrollo de la explotación capitalista es el fundamento material de la lucha de clases.

Otro enunciado central de *El Capital* es la conclusión de la tendencia descendente de la tasa de ganancia. Es claro que no es una tendencia estadística, que su desarrollo tiene aspectos contradictorios pero sin duda hay una presión histórica a su descenso. El capital es el primero que lo siente. Esto está en relación directa con la lucha de clases. Pero la lucha de clases en el sentido de que su dinámica histórica apunta a la derrota de la burguesía y a la transformación del capitalismo en el Socialismo. Sentido que está expresado en el *Manifiesto Comunista*. Es la lucha de clases uno de los principales motorizadores de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

Con estos dos enunciados basta para mostrar como el desarrollo del *El Capital* como teoría económica está atravesado por los enunciados teóricos del materialismo histórico y más aun, como el mismo se constituye en base del desarrollo de este. Estos hechos muestran cuales son los principales obstáculos para reducir a *El Capital* a un texto de economía independiente de las formulaciones teóricas y políticas del marxismo.

A manera de conclusión es posible afirmar que una batalla ideológica central del Marxismo es ubicar a *El Capital* como una obra de carácter histórico y filosófico y cuestionar como revisionismo y como concesión ideológica a las clases dominantes, a la burguesía, el proyecto de muchos economistas de formación marxista de impulsar una “economía marxista” afirmada en la ley del valor y al margen de la lucha de clases.







INTERVENCIONES DE LOS REPRESENTANTES DE LA FUNDACIÓN ROSA LUXEMBURGO

Gerhardt Dilger; Heinz Bierbaum***

Julio C. Gambina:

Esta presente hoy Gerhardt Dilger, responsable de la Fundación Rosa Luxemburgo en Alemania con sede en San Pablo, Brasil. Hasta ahora allí se atendía la región que involucraba a Argentina. Hace ya un tiempo la oficina de la fundación Rosa Luxemburgo en Buenos Aires tiene autonomía, se ha instalado con peso propio y para nosotros fue un gran orgullo que el primer domicilio legal de la Rosa Luxemburgo en Argentina fue la sede de la FISYP. De alguna manera hemos contribuido a que esta fundación, siendo una de las pocas en el mundo que alienta la tradición de la Rosa Roja con seminarios como este para recuperar a Marx, como el que hicimos el año pasado para recuperar a Lenin y otros cuantiosos temas.

GERHARDT DILGER

Buenos días a todos. Soy director de la oficina regional y tengo el honor de estar aquí con el compañero Heinz Bierbaum que habla un castellano perfecto, es miembro del comité ejecutivo del partido

* Fundación Rosa Luxemburgo (Alemania), sede San Pablo, Brasil.

** Miembro del Comité Ejecutivo del Partido Die Linke, Alemania.





Die Linke que es la izquierda y el partido al cual la Rosa Luxemburgo debe su existencia y sus fondos porque nosotros trabajamos con fondos del Estado alemán cuya cantidad se determina por los resultados electorales de Die Linke al parlamento federal. En este momento Die Linke es la tercera fuerza y la primera de la oposición, inclusive con un diputado más que los verdes y también está en una buena posición ante las próximas elecciones, no creo que empeoremos el resultado de la última vez pero desgraciadamente Merkel continuará del otro lado. Heinz también es presidente de la comisión internacional. Nosotros viajaremos a Pigüé mañana para una actividad sobre fábricas recuperadas, autogestionadas, etc. He visto el programa y está creciendo cada vez más. Hoy en el Bauen a las 5 habrá una actividad de lanzamiento introductoria. Es una feliz coincidencia poder estar presentes en el debate de hoy. Aprovecho a decir que hoy en la universidad de San Pablo también se está realizando un seminario por los 150 años de *El Capital*. Es el año de Marx y el año entrante también lo va a ser a 200 años de su nacimiento, este es el año también de los 100 años de la Revolución Rusa. Está habiendo ya en el mundo un festival de actividades al respecto. Es una alegría estar compartiendo este espacio con ustedes, están haciendo un muy buen trabajo, sigan adelante. Muchas gracias.

HEINZ BIERBAUM

Buenos días a todas y todos, para mí es un gran placer haber sido invitado a participar en el Congreso de las empresas recuperadas, es una experiencia muy interesante para nosotros. Vosotros en Argentina tenéis una experiencia muy amplia, en Alemania también tenemos un importante debate al respecto pero tenemos pocas experiencias concretas. Para mí es un elemento fundamental de la democracia económica y por eso creo que va a ser muy interesante. Es también para mí un placer formar parte de este debate sobre *El Capital*, creo que es muy importante hacerlo en el contexto de hoy. Creo que *El Capital* tiene una gran actualidad por eso para mí es muy interesante poder escuchar vuestro debate. Muchas gracias.





EL CAPITAL Y LA FUERZA DE TRABAJO FEMENINA

Ester Kandel¹

El modo esclavista de contratación de mujeres y niños implementado durante la Revolución industrial, en el período que se incorporó la maquinaria, quedó en el olvido.

En la actualidad, cuando nos referimos a la fuerza de trabajo femenina, señalamos la necesidad de profundizar *la igualdad de oportunidades en el campo laboral y la conciliación de la vida laboral y familiar*.

El tema de la inserción laboral de las mujeres y niños fue estudiado por Carlos Marx y Federico Engels. Haremos una breve referencia a sus explicaciones.

Salario inferior para mujeres y niños

Salario concebido para una familia

Se concebía que en la familia en que todos trabajan, el individuo tiene necesidad de ganar mucho menos y dice Engels que la burguesía aprovecha la coyuntura que le presentaba el trabajo mecánico para rebajar brutalmente el salario, con la ocupación y

¹ Escritora. Egresada de la carrera de Ciencias de la Educación, UBA.





explotación de mujeres y niños. El salario² se fija en un término medio, con el cual, a la familia que es capaz de trabajar toda entera, le va bastante bien, y a aquella cuyo número de miembros hábiles para el trabajo es menor le va bastante mal.

SUSTITUCIÓN DE VARONES POR MUJERES - ARGUMENTOS

La flexibilidad en los dedos es el argumento que utilizaron los empresarios para sustituir la mano de obra masculina por la femenina: el trabajo en las máquinas, tanto en el hilado como en el tejido, consiste principalmente en anudar los hilos rotos, porque todo el resto es hecho por la máquina, este trabajo no requiere ninguna fuerza, sino solamente una gran flexibilidad en los dedos. Los hombres, por eso, no sólo no son útiles, sino que a causa de sus músculos más fuertes y del desarrollo de los huesos de las manos, son menos diestros que las mujeres y los niños, y así suplantados, casi del todo, en esta especie de trabajo. El otro argumento que acompaña, es que las mujeres son más baratas.

Tal como lo señalamos, la incorporación de las *mujeres y los niños*, tiene que ver con la adaptación de las operaciones especiales al diverso grado de madurez, “fuerza y desarrollo de su órgano vivo de trabajo”. La explotación de esta fuerza de trabajo, encontraba resistencia en los varones, pues disminuía el valor de la fuerza de trabajo.

La incorporación de la maquinaria trajo consecuencias inmediatas para los obreros, mujeres y niños, produciéndose una verdadera apropiación de las fuerzas de trabajo sobrantes con el siguiente cuadro:

- modo esclavista de contratación de mujeres y niños;

² Engels explica el concepto de salario mínimo de este modo: “es establecido por la competencia entre los burgueses, porque la competencia existe también entre ellos. El burgués puede engrosar su capital sólo mediante el comercio y la industria y, para los dos fines tiene necesidad de los trabajadores. Igualmente, si pone su capital a interés, necesita una vía indirecta de obreros, porque sin comercio e industria nadie le podría dar los intereses, nadie podría dar utilidad al capital. Así, la burguesía necesita, ciertamente, de los proletarios, pero no directamente para vivir –no podría consumir su capital– sino como se necesita un artículo de comercio o una bestia de carga, para enriquecerse.





- desplazamiento de la fuerza de trabajo y abaratamiento de la mano de obra³;
- los niños pasaron de los juegos infantiles al puesto de trabajo;
- publicaciones de avisos en los periódicos, solicitando muchachos para trabajar, encubriendo su edad, dada la prohibición de emplear menores de 13 años;
- enormes cifras de mortalidad infantil;
- alto grado de infanticidios secretos y el empleo de narcóticos;
- implementación de la educación elemental ante la depauperización moral de las mujeres y niños.

En el capítulo 13 de *El Capital*, Marx señala:

La maquinaria, al hacer inútil la fuerza muscular permite emplear obreros *sin fuerza muscular* o sin un desarrollo físico completo que posean en cambio una *gran flexibilidad en sus miembros*. El trabajo de la mujer y del niño fue, por tanto, el primer grito de la aplicación capitalista de la maquinaria. De este modo, aquel instrumento gigantesco creado para eliminar trabajo y obreros, se convertía inmediatamente en medio de multiplicación del número de asalariados, colocando a todos los individuos de la familia obrera, sin distinción de edad ni sexo, bajo la dependencia inmediata del capital. Los trabajos forzados al servicio del capitalista vinieron a invadir y usurpar, no sólo el lugar reservado a los juegos infantiles, sino también el puesto del trabajo libre dentro de la esfera doméstica y romper con las barreras morales, la órbita reservada al mismo hogar.⁴

³ El número de obreros ha crecido considerablemente, con la sustitución cada vez más intensa del trabajo masculino por el trabajo de la mujer, y sobre todo, con la sustitución del trabajo de los adultos por el trabajo infantil.

⁴ P.316.





Es importante tener en cuenta la cultura de la época, en la que predominaba la división de los espacios públicos y privados, con el supuesto de la *naturaleza* de la mujer que la adscriben a la esfera de lo privado, pues puede adecuarse a las funciones que se requieren. Se establece una primera división del trabajo en base al sexo. A la capacidad reproductiva se le añaden otras tareas, crianza de los niños y de toda la familia. Su lugar de trabajo es la *casa*.

La casa, como locus de la familia, se va convirtiendo en el centro de la vida y en la razón de ser de la mujer hasta llegar al concepto victoriano del *hogar* con todas sus connotaciones de refugio amoroso frente al mundo contaminado y competitivo de “lo público”, que es un “fuera”, por oposición al “dentro” de la casa.

Ciñéndonos al objetivo de este seminario podemos decir que los distintos reclamos de las mujeres desde fines del siglo XIX contribuyeron a sortear muchos obstáculos, sin embargo existe un límite que pone el sistema de relaciones laborales basadas en la explotación de las patronales con la solidaridad de los Estados. Los hechos actuales, en nuestro país, nos demuestran que persisten modos de discriminación laboral en forma directa e indirecta, abonadas por otros discursos que intentan ocultar esta realidad.

Por ejemplo las últimas estadísticas del INDEC sobre la brecha salarial entre varones y mujeres, reitera una tendencia del mercado laboral, las mujeres ocupan puestos de menor remuneración, como por ejemplo las empleadas domésticas o por fenómenos de segregación ocupacional y ocupaciones a tiempo parciales. En la actualidad la situación se ha agudizado por el aumento de la población precarizada.

Ubicándonos en el contexto, nos preguntamos ¿cuál es el problema principal que se juega en el mismo? Coincidimos con Julio Gambina en que la disputa es por el ingreso, entre propietarios de medios de producción altamente concentrados, una minoría, y la mayoría de la sociedad que vive de ingresos fijos y bajo las consecuencias del ajuste fiscal, el crecimiento de los precios (aun cuando tienden a bajar) y el escaso crecimiento que por ahora se solventa con más deuda pública.





¿CÓMO SIGNIFICAR LA RELACIÓN ENTRE EL CAPITAL Y LA FUERZA DE TRABAJO FEMENINA?

La división sexual del trabajo es la parte de las relaciones sociales que articula la producción y la reproducción. Se expresa en un proceso contradictorio entre las clases y los sexos.

En otros términos, es un complejo entramado de vínculos entre la división sexual del trabajo, la organización de la familia y las estrategias de acumulación del capital.

Estas relaciones desiguales se desarrollaron consagrando un sistema desigual, siendo las mujeres doblemente oprimidas. Entendiendo que la *opresión* es una relación de sometimiento de un grupo sobre otro por razones culturales, raciales o sexuales.

Las voces de NI UNA MENOS dieron visibilidad a los distintos tipos de violencia que se dan en los ámbitos privados y públicos: doméstica, laboral, callejera y obstétrica.

En este sentido el principio de igualdad de oportunidades entre varones y mujeres en el ámbito laboral es un objetivo a conseguir.

¿Es posible lograrlo en una sociedad desigual?

Desde el movimiento de mujeres y particularmente desde las secretarías de género de los sindicatos se viene reclamando por modificar el estado expuesto, fijando el piso sobre el cual construir la agenda de reivindicaciones y luchar por las mejoras en el salario, las condiciones de empleo y trabajo y en definitiva, por la emancipación de los/las trabajadores/as, abordando las relaciones de clase y género.

Agosto de 2017

BIBLIOGRAFÍA

Bermúdez Ismael (2017), "Otra desigualdad: los que trabajan en negro cobran en promedio 55% menos que los empleados en blanco", *Clarín*, 3 de julio.

Bermúdez, Ismael (2017), "Desigualdad salarial: perciben ingresos tantas mujeres como hombres, pero ellas ganan 27% menos", *Clarín*, 3 de julio.





PERIFERIAS N° 25

Engels, Federico (1974), *La situación de la clase obrera en Inglaterra, 1845*, Ediciones Diáspora, Argentina.

Gambina, Julio (2017), “Deuda pública en expansión”, 16 de junio.

Kandel, Ester (2013), “La desigualdad salarial entre varones y mujeres: una tendencia que se reitera”, *Argenpress* y CTA Capital, 1° de julio.

Marx, Carlos (1956), *El Capital*, T.1, Editorial Cartago.





LA RECEPCION DE MARX Y DE LAS TEORIAS SOCIALISTAS EN LA ARGENTINA.

APORTES E INTERROGANTES

*Alberto Fortunato*¹

Un siglo y medio nos separa de la publicación del Libro Primero de El Capital de Karl Marx, editado en Hamburgo, Alemania, por Otto Meissner. El 16 de agosto de 1867 (“a las 2 de la madrugada”), Marx le escribe a Federico Engels: “Querido Fred. Acabo de terminar de corregir el último pliego (el 49) del libro El Prefacio, ídem corregido y enviado ayer de vuelta. De modo que este volumen está terminado” Cinco semanas después de esta carta fue publicado el Libro Primero de El Capital, culminando así una espera de ocho años.

INTRODUCCIÓN

A 150 años de la publicación en Hamburgo, Alemania, por el editor Otto Meissner del Libro I de *El Capital* de Karl Marx, volvemos nuestros pasos y nuestra mirada hacia fines del siglo XIX, hacia quienes nos precedieron en la búsqueda de los fundamentos de un mundo, de una sociedad *nueva* en las márgenes del Río de La Plata

¹ Integrante de la FISyP y ex docente de la Universidad del Salvador y de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo en Economía política.





y en su vastísimo interior. Criollos nativos, hijos y nietos de esclavos y de indios, inmigrantes e hijos de inmigrantes conforman hacia 1880 una abigarrada sociedad que se integra a la economía mundial capitalista como un apéndice agrario.

Escribe E.H. Carr:²

La vasta síntesis de Marx sobre la Revolución Francesa y la revolución industrial abarca el futuro y el pasado. Fue una revolución inacabada, en el sentido de que sus objetivos se cumplieron en parte requiriendo ser completados con posteriores acciones revolucionarias y en el sentido de que su consecución no haría más que preparar el cambio para ulteriores objetivos revolucionarios que debían alcanzarse con otra revolución. Fue en ambos sentidos que Marx acuñó, o tomó prestado, el lema de la “revolución permanente”. Era lógico que su nombre y doctrina sirvieran de faro a la próxima gran Revolución.

No obstante las críticas de Marx a Proudhon y sus planes para el establecimiento de cooperativas de productores artesanos, en la alocución inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores (1864), aquél manifestaba que la producción cooperativa demostraba la posibilidad del socialismo pero que dependía “de la conquista del poder político por la clase trabajadora”.

Dice Marx:

No puede subestimarse el valor de esas grandes experiencias sociales. Con hechos y no con razonamientos, han mostrado que la producción en gran escala, y de acuerdo con las exigencias de la ciencia moderna, puede mantenerse sin la existencia de una clase de amos que emplee una clase de brazos; para que den sus frutos los medios de trabajo, no necesitan estar monopolizados como un medio de dominación y extorsión del trabajador.³

² Carr.

³ Alocución inaugural, citado por George Lichtheim, p.1043.





La “próxima gran Revolución” a la que se refería Carr, no fue otra que la revolución rusa de octubre de 1917. Una “revolución contra *El Capital*”⁴, al decir de Gramsci, al señalar que la eclosión revolucionaria se produjo en el país más atrasado de Europa y no como había previsto Marx. Claro que el mismo Marx en carta a la dirigente populista Vera Zasulich había valorado la comuna agraria rusa como una experiencia favorable para la evolución al socialismo de Rusia.

MARX, SOCIALISMO Y MOVIMIENTO OBRERO EN ARGENTINA EN EL SIGLO XIX

La recepción en América Latina y en la Argentina, en particular de las ideas de Marx y de las teorías socialistas predominantes en Europa en el siglo XIX, han sido objeto de investigación por intelectuales y militantes a lo largo del siglo XX y en lo que va de nuestro siglo. Dardo Cúneo publica en 1955 un ensayo sobre el Romanticismo político argentino. Cúneo remarca el contraste entre la actitud evasiva de los románticos de Europa de la sordidez burguesa que los rodea y la actitud combativa de los traductores argentinos de ese movimiento artístico-social. Escribe D. Cúneo:

No se evaden los románticos porteños. La de ellos es actitud romántica en cuanto es ruptura con el medio que la rodea, que la cerca; pero, ella no reproduce en su escena los pasos conocidos del romanticismo europeo. *América siempre modifica los términos que hacia ella se trasladan. América es siempre un acto de enmienda; es siempre una interferencia,*

4 Gramsci escribió el artículo *La Revolución contra “El Capital”* en 1917 en la edición milanesa de *Avanti* del 24 de noviembre de 1917; reproducido en *Il Grido del Popolo*, el 5 de enero de 1918. El joven Gramsci escribe: “La Revolución de los bolcheviques está más hecha de ideología que de hechos (Por eso, en el fondo, importa poco saber más de lo que sabemos ahora). Es la Revolución contra *El Capital* de Carlos Marx. *El Capital*, de Marx, era en Rusia el libro de los burgueses más que el de los proletarios. Era la demostración crítica de la fatal necesidad de que en Rusia se formara una burguesía, empezara la era capitalista, se instaurase una civilización de tipo occidental, antes de que el proletariado pudiera pensar siquiera en su ofensiva, en sus reivindicaciones de clase, en su revolución. Los hechos han superado las ideologías. Los hechos han provocado la explosión de los esquemas críticos en cuyo marco la historia de Rusia habría tenido que desarrollarse según los cánones del materialismo histórico. Los bolcheviques reniegan de Carlos Marx, afirman con el testimonio de la acción cumplida, de las conquistas realizadas, que los cánones del materialismo histórico no son tan férreos como podría creerse y como se ha creído.” Ver el artículo en Sacristán, p.34.





no consiente en ser la escena pasiva -espejo obligado- sobre la cual pueden desplazar sus pasos extraños los personajes que acaban de llegar, como si ella fuera pista enteramente deshabitada en desesperada espera de actores peregrinos para que reproduzcan ellos sus fábulas lejanas. Lo contrario. [...] América rehace.⁵

De algún modo el “trabajo fundador” de José Aricó, *Marx y América Latina* (1980), el artículo de Juan B. Justo, *El profesor Ferri y el Partido Socialista Argentino*, 1905, o el pequeño ensayo *América* (2008) de Álvaro García Linera, destacan las diferencias de interpretación de los textos y las diferentes miradas sobre los procesos literario/históricos que las ideas de Marx y las ideas del socialismo sufrieron en el “trasplante” de un continente a otro. Precisamente el ensayo de Jorge E. Dotti, *Justo lector de El Capital* (1990) y el de Horacio Tarcus (2013) coinciden y rescatan la respuesta del dirigente socialista argentino Juan B. Justo al socialdemócrata italiano Enrique Ferri. Señala Tarcus que

Ferri consideraba, como lo hacía entonces la elite argentina –y lo hará años después, con mayor énfasis, el nacionalismo vernáculo–, que el socialismo argentino era un fenómeno de exportación traído a estas playas por los trabajadores inmigrantes e imitado por los argentinos al traducir los libros y folletos socialistas de Europa.⁶

El socialismo como pensamiento y como acción y con él la difusión de concepciones de matriz marxista, solo comenzó a evidenciarse hacia fines de siglo [XIX], una vez que se hubo completado la abolición de la esclavitud en algunos de los países más avanzados o que en otros de fuertes inmigraciones europeas hubieran creado una masa considerable de trabajadores libres.⁷

5 Cúneo; destacado mío, AF.

6 Tarcus, p. 45.

7 Aricó, 1999, p.27.





La precedente frase de José Aricó extraída de su publicación póstuma resume cuestiones tratadas por historiadores militantes y académicos argentinos y extranjeros en el último tercio del siglo XX y en la primera década del siglo XXI.⁸ La transformación experimentada por la incorporación a la economía mundial del enorme “espacio vacío” que significaba la Argentina para el pujante capitalismo europeo en la segunda mitad del siglo XIX, y particularmente el proceso de urbanización que implicó la política inmigratoria de los gobiernos argentinos a partir de 1852, que generó las condiciones para la formación de una clase obrera concentrada en las ciudades portuarias de Buenos Aires y Rosario, incorporó a nuestro país a la modernidad y con ella a las corrientes de ideas del naciente movimiento obrero internacional que se había expresado en las calles y barricadas europeas en 1848.

Cuando se publicó por primera vez el libro primero de *El Capital*, la industria capitalista, aunque predominante en algunos países de Europa occidental, todavía daba la impresión de una isla perdida en medio de un mar de campesinos y artesanos independientes que cubría el mundo entero, incluyendo la mayor parte de la propia Europa.

Esta afirmación del economista marxista belga y dirigente de la IV Internacional Ernest Mandel⁹ nos da la dimensión del proceso de mundialización del capitalismo en el siglo XIX. Agrega Mandel:

Pero lo que *El Capital* de Marx explicaba era sobre todo el impulso despiadado e inhumano de crecimiento que caracteriza a la producción en busca de la obtención de ganancias y el uso de estas ganancias predominantemente para la acumulación de capital.

Tempranamente el movimiento obrero en la Argentina se organiza en sociedades mutuales y sindicatos y produce las pri-

⁸ Ver Aricó, 1999; Bauer; Cúneo, 1997; Godio; Ratzer; Sommi; Weinstein; Tarcus; Íscaró.

⁹ Mandel, p.9.





meras publicaciones reivindicativas de derechos. Señala Horacio González¹⁰

Las publicaciones del movimiento obrero argentino son muy tempranas, surgen con él, y de algún modo, se anticipan a él. El movimiento obrero de todos los países es hijo del periodismo social y éste, poco o nada sería sin las organizaciones reivindicativas y el vasto movimiento gremial, utopista y emancipador que recorre el mundo desde la segunda mitad del siglo XIX.

Continúa González:

También en Argentina todo el ciclo del periodismo moderno acompaña la atmósfera de las revoluciones sociales, las transformaciones técnicas y las luchas sindicales. El periodismo obrero y sindical había surgido del gran caldero de las ideologías del siglo diecinueve: el anarquismo, el marxismo, el socialismo, y en todas estas corrientes de pensamiento, abarcando la gran versatilidad de sus numerosas variantes.

Fundado en retóricas de “justicia de los de abajo”, de promesas de “redención social”, de “odio a la explotación” y de desprecio a los “reptiles burgueses”, el primer lenguaje de esos periódicos se convertiría en el subsuelo moral de todas las publicaciones posteriores, que podrían darle mayor disposición teórica o una visión más amplia de la historia de las sociedades, aunque siempre se mantendría la idea de justicia y de lucha, de libertades y de derechos conquistados al compás de una pasión colectiva.¹¹

A fines del siglo XIX, tres periódicos de destino dispar, *La Vanguardia*, fundado por Juan B. Justo, *La Montaña*, dirigido por José Ingenieros y Leopoldo Lugones, y *El Obrero*, donde escribe Germán Ave Lallemand –uno de los primeros

10 “Las hojas de la memoria”.

11 González.



y muy sutiles marxistas argentinos-, señalan el nivel de reflexión y expresión que alcanza la prensa social y obrera en la Argentina. De algún modo, estos nombres significan también la presencia de intelectuales destacados en sus vocaciones culturales y profesionales, acompañando el destino de las confrontaciones sociales, lo que se prolonga en un elocuente anaquel de nombres, que pasan por el anarquista Alberto Ghirardo, y coronan en los años sesenta del siglo XX con la fuerte invención escritural, agitativa y política que realiza Rodolfo Walsh, director del periódico *CGT de los Argentinos*.¹²

José Ratzer señala en su pionero trabajo *Los marxistas argentinos del 90*¹³:

[...] las ideas socialistas, cuyo pasaje de la utopía a la ciencia sólo fue posible cuando hubo un desarrollo importante de la industria y del proletariado en Europa, comenzaron a difundirse en la que sería República Argentina mucho antes de que industria y proletariado llegasen a un nivel comparable. Como lógica consecuencia dichas ideas socialistas no llegaron a asumir el único contenido de clase posible para su fructificación. En cambio, contribuyeron para volcar fuerzas hacia otra tarea, la formación de una conciencia nacional democrático-revolucionaria que se planteaba objetivos de progreso capitalista. [...] La hora del proletariado estaba aún distante. De todas formas queda como interesantísimo tema de investigación el grado o medida en que las vetas socialistas utópicas incrustadas en la democracia burguesa pudieron intervenir en la posterior adquisición de conciencia por la clase obrera, en los años decisivos que van de la década del 50 a la del 80.

Cabe destacar los aportes de José Ingenieros (1918) y Héctor P. Agosti (1951). El primero en su *La Evolución de las ideas argenti-*

¹² González.

¹³ Ratzer, pp. 16/17.





nas, capítulo VII, “Los sansimonianos argentinos” y el segundo en su ensayo gramsciano *Echeverría*, capítulo VI, “La negación del utopismo”, donde se analiza la influencia de las ideas de Saint Simon y Leroux sobre Esteban Echeverría y Juan B. Alberdi y el contrapunto con la visión oligárquica de Paul Groussac y Miguel Cané en el período estudiado.

Escribe Ratzer que la difusión de ideas republicanas “teñidas de socialismo” de emigrados franceses de 1851 y la constitución en la década del 50 de la Sociedad Tipográfica Bonaerense y la asociación de zapateros de San Crispín organizados en forma de mutual y la publicación en 1858 de dos periódicos de “*la clase de color*”: *La Raza Africana* y *El Proletario*, este último dirigido por Lucas Fernández, señalaban caminos.

Un camino: difusión de ideas y experiencias extranjeras más o menos socialistas. Otro: iniciación de las experiencias propias de organización obrera. [...] se abrió así el periodo en que se ensayan formas organizativas y se buscan los objetivos a alcanzar. Por el momento era más que suficiente alguna tenue distinción orgánica entre la organización de los obreros y sus aspiraciones y la masa restante de las otras clases y capas sociales.¹⁴

Destaca Horacio Tarcus¹⁵ la vertiginosa difusión internacional de las ideas de Marx y socialistas durante las dos últimas décadas del siglo XIX y principios del XX con epicentro en Alemania, Bélgica, Austria e Italia y que la Argentina, como aquellos países que recibieron importantes flujos migratorios europeos y en donde se constituyó tempranamente una clase obrera moderna, no permaneció ajena a este intenso proceso de difusión. Observa Aricó que en ese periodo “apareció lo que llamamos ‘marxismo’, vale decir, una cierta homogeneización de los textos de Marx y de Engels para dar lugar a un cuerpo de ideas y de doctrinas coherentes”¹⁶

14 Op. Cit., pp.18/19.

15 Tarcus, p.21.

16 Aricó, 1991, pp. 85/86.





El marxismo pudo constituirse... porque dio el referente ideológico al proceso de constitución de las grandes organizaciones políticas y sindicales de la clase trabajadora. Esto le dio una fuerza inusitada y por eso el marxismo pudo acompañar el proceso de constitución de los partidos obreros como el reverso de una misma medalla. [...] Casi podríamos afirmar que el triunfo del marxismo es la Segunda Internacional, es la constitución de las grandes organizaciones obreras. Este hecho le dio una fuerza mítica, simbólica y política enorme. Le permitió batirse exitosamente con las otras concepciones surgidas en el mundo popular subalterno, destruirlas o reducirlas a su mínima expresión, de tal manera que el conjunto de los partidos miembros de la Segunda Internacional, que eran los partidos obreros de la época, se definían ideológicamente con relación al marxismo. [...] Recordemos además que Engels, que murió en 1896, asistió a la formación de esos partidos y fue su hombre de consulta. Las ideas de Marx pudieron configurarse como una tradición sólo porque lograron vincularse estrechamente con la constitución de los partidos obreros. La tradición marxista se constituyó a partir de la formidable labor de difusión y de popularización de las ideas de Marx llevada a cabo por Engels, que contó para ello con la ayuda de dos discípulos: Karl Kautsky y Eduard Bernstein. A ellos se sumaron otros como Plejanov, Lafargue, Jaurés, Vandervelde, Adler, Labriola, un conjunto de teóricos y de dirigentes políticos que dieron continuidad y fuerza de doctrina a las ideas del autor de *El Capital*.

Se pregunta Aricó “¿Cuáles eran estas ideas?” y sintetiza:

[...] el carácter histórico del capitalismo que encerraba en su interior contradicciones potencialmente capaces de arrastrarlo a su superación; que esas contradicciones se manifestaban en la presencia de un polo de contestación del sistema capitalista representado por la clase obrera. Los trabajadores podrían cumplir con su destino de clase revoluciona-





ria –puesto que sólo así constituirían una clase, como decía Marx– si eran capaces de formar una organización política autónoma, con un cuerpo de ideas, una estrategia política, una táctica diferente de la de los partidos burgueses. De tal modo podrían entrar en la lucha política y bregar por la obtención de una serie de medidas democráticas y de transformación y, a través de ellas, lograr la consecución de una sociedad de nuevo tipo.¹⁷

La traslación del universo teórico de Marx y el socialismo de matriz marxista a la Argentina generan interrogantes. ¿Adaptación a la nueva realidad sudamericana? ¿Aplicación de una verdad inmutable al espacio político-cultural creado por el roquismo y la masiva inmigración europea?

Se pregunta Aricó¹⁸ ¿Pero desde qué conceptos “pensar” América? [...] y se responde:

Creo recordar que en uno de sus últimos trabajos José Luis Romero sostenía con razón que no podíamos acogernos a ninguna tradición intelectual válida para explicar la historia de América Latina. Ni el liberalismo, ni la democracia, ni el marxismo, fueron en América importaciones fructuosas y, sin embargo, no podemos pensar la realidad americana sin considerarlas.

En la Argentina, el proceso de racionalización, compilación y análisis de los hechos y las ideas socialistas y marxistas tuvo sus hacedores, sus héroes y villanos.

En 1922 Félix Weil publica en idioma alemán en Fráncfort del Meno un ensayo titulado *El movimiento obrero en Argentina, Una contribución a su historia*¹⁹ donde incluye información bibliográfica, histórica –con algunos errores– y estadística. Desde 1790 a 1922, Weil subraya que

17 Op. cit. pp. 86/87.

18 Op. cit., p.104.

19 Rodríguez, pp.75/133.





[...] aproximadamente desde 1850 han existido asociaciones de obreros que incluso llevaron a cabo huelgas –en 1857 tuvo lugar en Buenos Aires una huelga de obreros de la imprenta– y también alrededor de 1880 habría existido por corto tiempo una revista con los lineamientos de la I Internacional.

Asimismo destaca la fundación en Buenos Aires de *Verein Vorwärts*, asociación fundada por inmigrantes alemanes el 1 de enero de 1882, mencionando a August Kuhn, miembro fundador del Partido Comunista Argentino y agrega los nombres de Gustav Nocke y Carl Mücke.

Ellos y otros diez más fueron los fundadores del club que desde el 2 de octubre de 1886 editó una revista propia, *Vorwärts*, que logró destacarse a lo largo de una década.

Agrega Weil que

[...] en los años 80 se formaron además numerosas agrupaciones, en la mayoría de los casos mancomunados según idiomas. [...] el 12 de enero de 1889 fue fundado el Comité Internacional Obrero, que reunía la mayoría de las asociaciones de obreros existentes en Buenos Aires con el fin de implementar las resoluciones del Congreso Internacional de Obreros de París del 14 de junio de 1889. Así se organizó entonces, la primera conmemoración del 1º de mayo en 1890 conforme a las resoluciones parisinas. En ese día cerca de tres mil trabajadores se congregaron en el “Prado Español” y resolvieron: 1, Declarar el 1º de mayo como Día Internacional del Trabajador; 2, impulsar la fundación de una federación (sindical) argentina de obreros; 3, fundar una revista para la defensa de la clase obrera; 4, entregar al Congreso Nacional una petición a favor de una legislación social.

Alfredo Bauer, inmigrante de origen austríaco, médico obstetra y escritor prolífico, fallecido en mayo de 2016, ocupó cargos durante





muchos años en la Asociación Vorwärts, incluso su presidencia. En 1989 publica *La Asociación Vorwärts y la lucha democrática en la Argentina* con una introducción del recordado Emilio J. Corbière, “El Vorwärts en los orígenes del movimiento obrero argentino.”

La publicación relata los orígenes de la institución:

El proyecto fue debatido durante una reunión realizada el último domingo de diciembre de 1881 en la cervecería Bieckert, en el Paseo de Julio, plasmándose un 1º de enero de 1882. El obrero Weber fue designado para redactar los estatutos y se designó como presidente a Augusto Latzky. Trece trabajadores dieron vida así a esta organización social, llamada a cumplir un papel importante en la vida política y social de aquellos años. Fundó periódicos como el *Vorwärts* y *El Obrero*, creó la *primera cooperativa de consumo*, difundió millares de folletos y libros donde se expresaban las ideas más avanzadas del pensamiento social universal.²⁰

Allí militaban importantes personalidades como Germán Ave Lallemand, José Winiger, Gustavo Nohcke, Guillermo Schulze, Marcelo Jackel, Guillermo Müller, Augusto Kühn, Gottaldo Hummel y Rodolfo Schmidt. Lallemand y Kühn, junto a muchos de los nombrados, tuvieron un papel de primera línea en la fundación del Partido Socialista de la Argentina, en 1896, y en sus pasos previos.²¹

La fundación del Partido Socialista tuvo como escenario al local del Vorwärts, ubicado en Rincón 1141, solar en cuya entrada hay una placa recordativa de aquel acontecimiento histórico y que fue colocada el 27 de junio de 1987 por la comisión de reconstrucción de la entidad.²²

²⁰ Bauer; “Introducción” de Emilio J. Corbière.

²¹ Op. cit., 12/13.

²² Op. cit.



Ese lúcido núcleo de marxistas, una parte sustancial de ellos, como en el caso de Kühn, Hummel, Müller, Schulze y Schmidt se unieron al Partido Comunista, fundado en enero de 1918²³. Todavía, diez años después en 1927, algunos de los viejos marxistas alemanes, como Germán Müller, Guillermo Schulze y Gottaldo Hummel, ingresarán al Partido Comunista de la Región Argentina, que dirigía el obrero tipógrafo José F. Penelón.²⁴

Numerosos autores, escritores militantes no académicos han dejado testimonio de este periodo de difusión de las teorías de Marx y el desarrollo del socialismo en la Argentina durante el siglo XX. Veamos algunos de ellos, con indicación de algunas de sus obras.

El tornero y dirigente socialista nacido en 1881, Jacinto Oddone, *Gremialismo Proletario Argentino*; Sebastián Marotta, *El Movimiento Sindical Argentino. Su génesis y desarrollo 1857-1914*; Rubens Íscaro, *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino y Breve historia del 1º de Mayo*; Julio Godio, sociólogo argentino, ex-presidente de la Federación Universitaria de La Plata, *El Movimiento Obrero Argentino 1870-1990*.

No tiene el propósito este trabajo de desarrollar o analizar sus hallazgos y aportes. Quizás halle un momento oportuno que me permita desbrozar mis lecturas.

Buenos Aires, 27 de junio de 2017

23 El Congreso fundacional se realizó en los días 5 y 6 de enero de 1918 y denominó al nuevo Partido escisión del Partido Socialista Argentino como Partido Socialista Internacional. (Los partidarios de las corrientes marxistas revolucionarias, diferenciados de la mayoría de la Dirección del Partido y del grupo parlamentario constituyeron en 1916 el "Comité de Defensa de la Resolución del III Congreso extraordinario del Partido", en cuya Comisión Directiva estaban Victorio Codovilla, Rodolfo Schmidt, José F. Grosso, Carlos Pascali, Juan Greco, César Ferlini, Rodolfo Ghioldi, Arturo Blanco)

24 Bauer; "Introducción" de Emilio J. Corbière, p. 13.





BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Agosti, Héctor P. (1951), *Echeverría*, Editorial Futuro, Buenos Aires, 1951.
- Andreucci, Franco, (1979). *La difusión y la vulgarización del marxismo, en Historia del marxismo. El marxismo en la época de la II° Internacional (I)*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1980.
- Aricó, José (1988), *Marx y América Latina*, Buenos Aires, Editorial Catálogos, Buenos Aires.
- Aricó, José (1991), "Reinventar América Latina", *Revista Leviatán*, II° época, N° 46, Madrid, diciembre.
- Aricó, José (1999), *La hipótesis de Justo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Bauer, Alfredo (1989), *La Asociación Vorwärts y la lucha democrática en la Argentina*, Introducción de Emilio J. Corbière, Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert, Editorial Legasa.
- Carr, Edward Hallet (1985), *1917. Antes y Después*, Madrid, Anagrama.
- Cúneo, Dardo (1955), *El Romanticismo Político, Lugones, Payró, Ingenieros, Macedonio Fernández, Ugarte, Gerchunoff*, Buenos Aires, Ediciones Transición.
- Cúneo, Dardo (1997), *Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Solar.
- Dotti, Jorge E. (1990), *Las vetas del texto. Una lectura filosófica de Alberdi, los positivistas, Juan B. Justo*, Buenos Aires, Puntosur.
- Fortunato, Alberto V. (1998), "Cambios Sociales, Teorías adaptativas y Prácticas revolucionarias", en *Periferias*, Año 3, N° 4, Primer semestre, Buenos Aires.
- Fougeyrollas, Pierre (1981), *Ciencias Sociales y marxismo*, México, FCE.
- García Linera, Álvaro (2008), *La Potencia Plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Buenos Aires, CLACSO-Prometeo.
- Godio, Julio (1987), *El Movimiento Obrero Argentino (1870-1910, Socialismo, anarquismo y sindicalismo)*, Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert-Editorial Legasa.
- González, Horacio (2000), *Un siglo y medio de periodismo obrero y social en la Argentina*, Buenos Aires, CTA, Fundación Marco M. Avellaneda.





Íscaro, Rubens (1961), *Breve historia del 1º de Mayo*, Buenos Aires, Anteo.

Kohan, Néstor (2000), *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Biblos.

Kohan, Néstor (1998), *Marx en su (tercer) mundo. Hacia un socialismo no colonizado*, Buenos Aires, Biblos.

“Las hojas de la memoria. Un siglo y medio de periodismo obrero y social en la Argentina” (2000), Buenos Aires, CTA, Fundación Marco M. Avellaneda, Coordinación y notas de Horacio González, p. 5.

Lichtheim, George (1971), *El marxismo. Un estudio histórico y crítico*, Barcelona, Anagrama.

Mandel, Ernest (1985), *El Capital. Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*, México, Siglo XXI Editores.

Ratzer, José (1970), *Los marxistas argentinos del 90*, Córdoba, Ediciones de Pasado y Presente.

Sacristán, Manuel (1992), *Antología de Antonio Gramsci*, Selección de Manuel Sacristán, México, Siglo XXI editores.

Rodríguez, Raúl Antonio (2017), *Los inicios de la Escuela de Frankfurt: Grumberg, Weil, Horkheimer, Documentos*, Villa María, Córdoba, Editorial Universitaria de Villa María-EDUVIM.

Sommi, Luis V. (1973), *La revolución del 90*, Buenos Aires, Gonzalo Pineda Editor.

Tarcus, Horacio (2013), *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI editores.

Weil, Félix (2017) (1922), “El movimiento obrero en la Argentina. Una contribución a su historia”, en

Weinstein, Donald F. ((1978), *Juan B. Justo y su época*, Buenos Aires, Ediciones Fundación Juan B. Justo.





MERCANTILIZACIÓN Y EXPLOTACIÓN CRECIENTE EN LA LÓGICA DE EL CAPITAL.

LA NECESARIA DES-MERCANTILIZACIÓN Y COOPERACIÓN SOCIAL
PARA LA PRODUCCIÓN.

*Julio C. Gambina*¹

A 150 años de publicado el Tomo I de *El Capital*, primera parte de una obra inconclusa², vale concentrarse en dos aspectos de lo cotidiano, el valor y el plusvalor, que son esencia de la lógica sistémica y que Marx estudiara en profundidad como las dos categorías esenciales de su máxima obra publicada en 1867.

Resulta de interés el debate que se propone en la actualidad con la recreación del proyecto MEGA (Marx-Engels-Gesamtausgabe)³ en su tercera fase, realizado por la Fundación Internacional Marx Engels (IMES)⁴ en la promoción de la edición de 114 volúmenes con textos inéditos que recogen los papeles de trabajo tal y como los

1 Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires, UBA. Profesor Titular de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario, UNR. Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISyP. Director del Instituto de Estudios y Formación de la Central de Trabajadores de la Argentina, IEF-CTA Autónoma. Integra la presidencia de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico, SEPLA.

2 Dice José Aricó: "El capital no es una obra que Marx dejó completa aunque sin pulir, sino una estructura teórica fragmentaria a la que le faltan aún partes importantes por elaborar", en Aricó.

3 MEGA.

4 IMES.





dejaron en borrador los autores clásicos y fundadores de la teoría de la revolución.

Se trata de revisitar los escritos originales que incluyen diferentes versiones del Tomo I, corregidos en vida por Marx, otorgando validez a lo inmutable en el pensador alemán, la crítica del capitalismo y las concepciones teóricas que pretenden justificarlo, tanto como sus propias concepciones teóricas y formulaciones diversas.

En Marx es importante el análisis integral de lo pensado, lo escrito y lo reescrito en toda su trayectoria, como la continuidad de una elaboración intelectual que se recorre desde los *Manuscritos*⁵ designado como parte del legado juvenil a los textos de la madurez, entre ellos y sobre todo *El Capital*.

Valor y plusvalía son las categorías esenciales analizadas en el Tomo I de *El Capital* de Carlos Marx.⁶ Constituyen la base teórica para entender el orden capitalista y en su desarrollo, la creciente mercantilización y explotación social.

Son dos categorías esenciales, que nos permiten explicar las relaciones de intercambio (valor) y las relaciones de explotación (plusvalor). Mucho más en el presente con la expansión de las relaciones de intercambio y de explotación.

La tendencia social apunta a resolver necesidades en el mercado y a obtener los medios de compra, el dinero, mediante la relación laboral (capital-trabajo).

No importa que el intercambio ocurra crecientemente en la red virtual, ya que reproduce la lógica del intercambio mercantil capitalista de bienes de cambio y aun cuando se insiste con el fin del trabajo, sea por la creciente automatización, la realidad de una mayoría social condicionada a vender la fuerza de trabajo reproduce la lógica necesaria para la valorización del capital.

⁵ Marx, 1984.

⁶ Marx, 2008.





La producción de valores de uso y de cambio, de valor y plusvalor recrean las condiciones de posibilidad para la producción y reproducción del orden capitalista más allá de cualquier cambio en las formas específicas que asuman las relaciones sociales económicas en el capitalismo.

Así, Mercancía, Dinero y Capital concentran las principales relaciones económicas que constituyen nuestro cotidiano devenir y definen los enigmas del pasado, del presente y del futuro.

Nuestra cotidianeidad está plagada de acciones de intercambio en el mercado capitalista, y no siempre somos conscientes del hecho, en el consumo de agua, electricidad, gas, transporte, comunicaciones y cuantiosos servicios públicos mercantilizados, más la recurrencia a resolver en el mercado la alimentación y la subsistencia, amén de la recreación e incluso el lujo junto a la satisfacción de innecesarios consumos suntuarios.

La mercantilización avanza sobre los derechos, tal como ocurre con la salud y la educación, la energía, la seguridad o la justicia. Existe un proceso de transformación de derechos en mercancía y por ende, las necesidades se resuelven crecientemente en el mercado.

Con el Dinero, forma de valor, se establece el vínculo social en el mercado y con él se genera regularmente Capital, ampliando la regularidad de la valorización capitalista y aumentando la lógica de la dominación social y cultural del orden capitalista para más ganancia, más acumulación y dominación reproductiva del orden social, económico, político, cultural.

Es un dato que la crisis interpone dificultades en el proceso, las que se resuelven con nuevas formas de emergencia de esas relaciones sociales de producción puestas de manifiesto mediante las mercancías, el dinero y el capital, salvo que se generen condiciones de transformación revolucionaria de la sociedad.

Lo lógica del capital se recrea en cada crisis, buscando los cauces para la expansión de las relaciones sociales capitalistas, con consenso social si es posible, por lo que la democracia electiva





realmente existente es altamente funcional para una legitimación del orden.

En esas condiciones es que señalamos que el límite es social, político y cultural, en la perspectiva de transformar la realidad contra y más allá del capitalismo,

¿SOLO ES POSIBLE MÁS MERCADO Y MAYOR EXPLOTACIÓN?

El tema interesa por que la extensión de las relaciones capitalistas se generalizan por la “naturalización” de la expansión mercantil capitalista de la cotidianeidad, entre la cual destaca la creciente oferta de la fuerza de trabajo en el ámbito mundial⁷, donde impera además, la discriminación hacia los jóvenes⁸ y las mujeres⁹, agravado en este caso por la jornada laboral no pagada en cuidados del hogar y de terceros. Una consecuencia directa de la precarización laboral señalada por estos informes de la OIT es la creciente migración en búsqueda de empleo y de ingresos.

Ambos fenómenos, la expansión de la mercantilización y la explotación explican la ampliación de la esfera productiva del capitalismo en nuestro tiempo, pese a los intentos desarrollados por revolucionar la realidad a nombre del socialismo.

La transformación social contra el capitalismo aparece como propósito del pensamiento utópico del socialismo y con Marx y los clásicos del marxismo adquieren carácter científico al establecerse las leyes principales que definen el funcionamiento del régimen del capital.

Con Marx y *El Capital* es que se explicita el origen del excedente económico que define la tendencia a la acumulación y por lo tanto, la disputa pasa a ser por el excedente, evitando su utilización para

7 La OIT estima la existencia de 3.400 millones de trabajadores en el mundo y considera que el 42% están en situación de vulnerabilidad. La tasa de desempleo para 2016 es de 5,7% y se estima del 5,8% para el 2017, lo que supone 197,7 millones de desocupados en el mundo para 2016 y 201,1 millones para 2017. El empleo vulnerable para 2016 es del 42%, pero del 10,1% para los países desarrollados, del 46,8% para los emergentes y del 78,9% para los países en desarrollo. Ver OIT.

8 Ibidem.

9 OIT.





la reproducción ampliada del capital y orientado al desarrollo integral de las necesidades sociales.

Aún con el invaluable aporte de la crítica de la Economía Política, es poco lo materializado como construcción cotidiana alternativa, expresión de nuevas relaciones sociales de producción no capitalistas, de no competencia, ni de explotación, que en definitiva es el propósito final de la exposición de Marx en el proyecto de su magna obra.

La lógica del valor y el plusvalor, motivo de estudio por décadas en Marx y sistematizadas hace 150 años en la publicación del Tomo I de *El Capital*, siguen siendo la clave para entender el presente y pensar los límites de las experiencias con pretensión alternativa, ya que la razón subyacente a la producción capitalista impregna la vida cotidiana.

Aquella lógica de producción, capitalista, no ha podido ser superada y continúa siendo una asignatura pendiente la máxima filosófica relativa a la necesidad de transformar la realidad. Dice Marx en las “Tesis sobre Feuerbach”¹⁰ que “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.”

Marx pasó su vida dedicada al estudio de las regularidades del orden contemporáneo para su transformación, contenido implícito en su máxima obra teórica, e implícita en *El Capital, Libro I, Capítulo VI (inédito)* en vida del teórico revolucionario.

Allí precisa el análisis de “la producción capitalista como producción de plusvalía”; “la producción capitalista como producción y reproducción de las relaciones de producción específicamente capitalistas” y las “mercancías como producción del capital”.¹¹

Este texto no está en el Tomo I de 1867 y sin embargo, constituye parte de los borradores preparatorios y que se sospechan no fueron publicados por la evidencia explícita, concreta, no abstracta

¹⁰ Marx, 1973.

¹¹ Marx, 2000.





a la revolución; que lo diferencia del carácter abstracto y teórico de la mayoría publicada en el desarrollo del Tomo I de *El Capital*.

Con el “capítulo inédito” se evidencia el carácter incorregible del capitalismo, irreformable desde adentro, ya que su lógica empuja la reproducción. Por ende, solo es superable el capitalismo desde una perspectiva revolucionaria, anticapitalista.

Por ello es que Marx no es solo el análisis de las categorías teóricas y abstractas, como la Mercancía, el Dinero y el Capital; el valor y el plusvalor; el trabajo concreto y el trabajo abstracto, sino y más aún la construcción social y política para la transformación, lo que motivará sus esfuerzos militantes más allá de la teoría, especialmente en la fundación y desarrollo de la Asociación Internacional de Trabajadores (1864) en los años previos y simultáneos a la aparición de *El Capital*.

El capitalismo consolidó una forma de producción, distribución, intercambio y consumo que aún no ha sido superada por las experiencias realizadas a nombre del socialismo.

Un balance de esas experiencias contra el capitalismo resta por hacerse¹² y resulta oportuna la conmemoración del centenario de la revolución rusa para pensar críticamente lo realizado, y muy especialmente, el rumbo a seguir para construir otro tipo de sociedad y relaciones sociales de producción.

La historia del capitalismo supone la expansión de las relaciones mercantiles, expandiendo las fronteras del mercado capitalista. Es un proceso desarrollado a nombre de la liberalización, por lo que el libre cambio, la libre competencia o el libre mercado, resultan categorías fundantes del pensamiento económico capitalista en origen: los clásicos de la Economía Política y con ellos la teoría del valor trabajo, que solo Marx pudo completar con su aporte sobre el trabajo abstracto y la demostración del origen del excedente y por tanto de la plusvalía.

¹² Hay análisis de interés en Rodríguez García.



¿Es posible ir contra la ley del valor y el objetivo del plusvalor?
¿Qué ocurre con el valor en el socialismo? ¿Qué valor se produce en
el socialismo? ¿Valor de uso o valor de cambio?

Son interrogantes sin respuesta aún y que se manifiestan con-
temporáneamente en el imaginario para una producción de bienes
de consumo y no de bienes de cambio o valores.

La producción de bienes de cambio supone una economía exce-
dentaria y el propósito de reproducir una lógica de la ganancia y
la acumulación. Con el cambio en el modo de producir se modifica
un rumbo productivo con destino a satisfacer necesidades, o sea,
producción de bienes de consumo y no bienes de cambio.

Existe al respecto un debate de interés teórico suscitado por el
Che Guevara hacia 1963 en Cuba.¹³

En la primera de las notas de la referencia anterior, el Che discute
la opción cubana por el “sistema presupuestario” contra la versión
soviética del “calculo económico”, que el Che reconoce como “tér-
minos que son una traducción mala de los vocablos rusos, pudiendo
expresarse en castellano por autofinanciamiento de las empresas o
autogestión financiera, más correctamente”.

Debatía entonces el Che la relación mercantil entre las empresas
soviéticas y por ende, subordinadas a la lógica del intercambio, ley
del valor, más allá de la planificación socialista. Para la situación cu-
bana y dentro del Ministerio de Industria, se experimentaba una re-
lación entre industrias sin intercambio de bienes de cambio (mercancías), pero con aprovisionamiento material de agregación de valor.

Es decir, no había intercambio de mercancías, sino provisión de
productos intermedios hasta la generación del producto final. Pro-
ducción de bienes de uso y no de cambio. El producto final sí tenía
destino en el mercado, lo que reabre la discusión sobre los límites
de la vigencia de la ley del valor, todo un tema para el debate sobre

¹³ Guevara, “Consideraciones sobre los costos de producción como base del análisis eco-
nómico en las empresas sujetas a sistema presupuestario”, p. 209; “Sobre la concepción del
valor”, p. 230.





la construcción del socialismo y la transición del capitalismo al socialismo.

El sentido principal en el Che era la preocupación en el socialismo por la gestión de la producción y en ese marco el establecimiento de los precios, sin obviar la lógica mundial de inserción cubana en el capitalismo mundial, por ende, la existencia de precios internacionales. Aún en ese marco, la perspectiva pasaba por la planificación nacional y la satisfacción de las necesidades de la población, por lo que se consideraban los fondos destinados al consumo y sus relaciones con el salario. En el mismo sentido, no solo le preocupa el fondo de consumo, sino también el de acumulación, para ampliar la esfera de la producción.

Para el segundo artículo que mencionamos, la cuestión es la polémica con otros funcionarios del gobierno y el partido cubano, relativo a la ley del valor en la transición del capitalismo al socialismo, temas escasamente abordados por los clásicos del marxismo.

El Che señala que Marx y “Engels no previeron que la etapa de transición pudiera iniciarse en países económicamente atrasados y, por ende, no estudiaron ni meditaron sobre las características económicas de aquel momento”.

Agrega Guevara que “Lenin, a pesar de su genialidad, no tuvo el tiempo preciso para dedicar largos estudios –toda la vida que le dedicara Marx- a los problemas económicos de esta etapa de transición...” Con el agravante que Lenin protagoniza un proceso revolucionario concreto y sus reflexiones apuntan más a considerar el sostenimiento de una economía en despliegue de la revolución, con contrarrevolución actuando.

Para profundizar en estos aspectos se puede completar información y argumentos en la obra de Guevara “En la entrega de certificados de trabajo comunista”¹⁴ donde se interroga: “¿Cómo se llega al comunismo?” Responde señalando que “[...] el comunismo es un fenómeno social al que solamente se puede llegar mediante el desa-

¹⁴ Ib., p. 238 y siguientes.





rrollo de las fuerzas productivas, la supresión de los explotadores, la gran cantidad de productos puestos al servicio del pueblo y la conciencia de que se está gestando esa sociedad.”

En esa definición se pone en discusión la posibilidad del proceso de acumulación desde la producción de bienes de consumo, cuando la norma de la producción está orientada al mercado.

También se explaya el Che en “Sobre el sistema presupuestario de financiamiento”¹⁵, comparando la lógica en la URSS y en Cuba¹⁶, destacando los antecedentes teóricos de Marx y Lenin sobre la transición, incluso adoptando la lógica que el revolucionario ruso asume en el “Estado y la Revolución”, en alusión a la máxima de Lenin que deja para el futuro el análisis de la transición en Rusia para abocarse a construir la revolución, dicho en la víspera de octubre de 1917.

Completa el análisis en “La banca, el crédito y el socialismo”.¹⁷ Son debates suscitados entre fines de 1963 y comienzo de 1964, en los primeros años de la revolución cubana.

Nos detenemos en el Che y estos escritos, por la importancia que tienen para discutir la transición del capitalismo al socialismo y la posibilidad de pensar más allá de la mercantilización y la explotación.

DISCUTIR CON MARX EL SOCIALISMO

Por eso el interrogante sobre la posibilidad de la des-mercantilización y la cooperación auto-gestionada de la producción, de una producción de bienes de uso para satisfacer necesidades sociales en armonía con la naturaleza.

15 Ib., p. 251 y siguientes.

16 Es interesante la diferencia que hace en el desarrollo del capitalismo y de la gestión monopólica en Cuba hacia 1959, caso de la industria petrolera, monopolios extranjeros, respecto del caso de la revolución rusa con atraso relativo en materia tecnológica y de gestión hacia 1917, por lo que los modelos de planificación y contabilidad son diferentes por momentos distintos en los procesos de construcción inicial de la transición en un país y el otro.

17 Ib., p. 286 y siguientes.





El rasero para balancear las experiencias del socialismo en la URSS, el Este de Europa, en China, Vietnam o Cuba debiera pasar por considerar la construcción de una nueva cultura social asociado a un modelo productivo que favorezca el metabolismo social de la naturaleza con la capacidad de resolver las necesidades sociales de producción y reproducción de la vida humana, animal, vegetal, natural.

Con el actual modelo productivo en el capitalismo asistimos a la exacerbación del mercado capitalista y la explotación, con depreciación de los bienes comunes y la Naturaleza¹⁸.

La producción capitalista y sus fuentes de energía, primero el carbón y luego el petróleo y sus derivados ha generado lo que desde los 70 del siglo pasado comienza a denominarse como crisis ecológica y que genera devastación en el planeta Tierra, afectando las condiciones de vida de la población.

Por eso, la crisis energética está asociada a la insuficiencia de las fuentes naturales de energía, a la sobreexplotación del suelo, el carbón y los hidrocarburos, que incide en los precios y la disputa por el manejo de las reservas, la producción y el consumo.

El modelo productivo capitalista se asienta en la apropiación privada del gran capital de los insumos estratégicos de la energía y por ello, en la actualidad se buscan nuevas y costosas formas de extracción de hidrocarburos, tales como la fractura hidráulica (fracking) exacerbando el daño ambiental y la contaminación.

Así, EEUU supera transitoriamente la crisis de los 70 con agotamiento de sus reservas de hidrocarburos convencionales en territorio propio, explotando los hidrocarburos no convencionales vía fracking para posicionarse como principal productor mundial desde 2015.

Es un dato que la producción agraria tiende a utilizarse como materia prima de uso energético. El maíz entre otros productos primarios ya no tiene destino solo en la alimentación, sino también

¹⁸ Barreda Marin.





y crecientemente en la producción de energía. Existe entonces un cambio hacia el agro-negocio, la agro-energía, mal llamada bio-energía, porque no resulta para resolver vida del género humano sino combustibles para la maquinaria en el capitalismo.

De ese modo, energía, medio ambiente y alimentación se cruzan para definir un tiempo de crisis integrada, con gran producción primaria que supera las necesidades alimentarias de la población mundial y sin embargo la FAO registra una masa gigantesca de población mundial bajo la pobreza, con desnutrición y hambreada.¹⁹

La realidad de la crisis alimentaria, ambiental, como parte sustancial y agregada de la crisis económica y financiera, define una situación de crisis integral, incluso más allá del capitalismo, por lo que para muchos es una crisis civilizatoria o epocal²⁰.

Por eso, las respuestas actuales sobre el tema de la crisis remiten a un lenguaje diplomático e ineficaz de las relaciones internacionales, con llamados a cuidados del medio ambiente sin afectar la lógica capitalista, lo que hace imposible cualquier iniciativa de ralentizar la depredación social y natural del capitalismo.

Incluso Donald Trump retira a EEUU de los acuerdos de París²¹ y desafía al resto del mundo a sostener vagas promesas contra el calentamiento global mientras persisten en el productivismo para una creciente mercantilización capitalista.

Se enuncian compromisos en defensa del medio ambiente y contra el calentamiento global y sin embargo las hipótesis para el corto plazo dejan muy lejos el propósito de dos grados de crecimiento de

19 "Unos 836 millones de personas aún viven en la pobreza extrema, la abrumadora mayoría que vive en Asia meridional y África subsahariana." "Aproximadamente una de cada cinco personas en las regiones en desarrollo son pobres." "Sólo el 27 por ciento de la población mundial disfruta de una protección social suficiente." "Alrededor de 800 millones de personas en el mundo, o aproximadamente uno de cada nueve, sufren de hambre." "El mundo tiene la capacidad de producir suficiente comida para alimentar a todos de manera adecuada." "Más de dos mil millones de personas sufren de una o más deficiencias de micronutrientes o "hambre oculta". FAO.

20 Arizmendi.

21 *The New York Times*.





la temperatura del planeta y sus nefastas consecuencias sociales, con prospectivas muy peligrosas que superan esas previsiones para un escenario de catástrofe aun cuando se realizan acuerdos y mociones por la morigeración o mitigación del daño que produce el productivismo creciente.

Por eso se necesita aportar al debate por la transición del capitalismo al socialismo, lo que constituye una asignatura pendiente, ya que cuando mucho se acepta discutir las gravosas consecuencias del capitalismo y por ende, solo las posibilidades de avanzar en reformas, que no modifican la esencia de la producción de valor y plusvalor.

Las condiciones de cambio político en Nuestramérica para este Siglo XXI, gestadas desde la resistencia popular en los 80 y 90 del siglo pasado, habilitaron la reapertura del debate mundial por el socialismo, un aspecto que había sido afectado con la desarticulación de la URSS y el fin de la bipolaridad.

El formato que adquirió esa discusión fue la fórmula del “Socialismo del Siglo XXI” anunciado por Chávez hacia fines del 2004, comienzos del 2005 y más recientemente la expresión boliviana por un “Socialismo comunitario” a principios del 2010, afirmado también en la renovación del modelo económico cubano del 2011 para confirmar el proyecto socialista.

Puede decirse que esos enunciados por un socialismo constituyen solo perspectiva, proyecto y están lejos de su materialización, pero insistiremos en la necesidad de trazar objetivos anticapitalista aun cuando resulta complejo su ejecución, especialmente por el carácter mundial del sistema capitalista.

En rigor, lo que existe son experiencias por transformar la sociedad en un tránsito desde el capitalismo al socialismo, que requieren ser estudiadas con precisión.

Claro que en simultáneo al cambio político y ese objetivo socialista, aun acotado, también operó la iniciativa política de las clases dominantes para revertir la situación en la región y actualizar la





agenda por la liberalización de la ofensiva capitalista de corte neo-liberal construida a la salida de la crisis mundial de los 70.

Un salto en calidad de la iniciativa política de las clases dominantes contra el proceso de cambio político en Nuestramérica se construye con el cambio de gobierno en Argentina (diciembre 2015). Resulta emblemático para la recreación de una agenda por la liberalización.

Parte de ese proceso es la ofensiva actual contra Venezuela, como el golpe en Brasil (2016), con el antecedente en Honduras (2009) y Paraguay (2012). Son ejemplos de una voluntad para retrotraer la situación a la ofensiva capitalista del último cuarto del siglo pasado.

Apuntamos a identificar las especificidades de una lucha de clases que enfrenta proyectos contradictorios y voluntades asociadas a la lucha de los pueblos, por lo que la derrota en el imaginario popular hacia 1989/91 muta con nuevas prácticas y proyectos en experiencia emancipadora, base sustancial para seguir pensando en la lucha por el socialismo en nuestro tiempo.

Por eso destacamos el proceso de cambio político en Nuestramérica, que animó una perspectiva política de transformación social, aun con los límites de esos gobiernos.

El tema nos interesa porque en el origen de los gobiernos del cambio político, denominados “gobiernos progresistas”, lo que hay es iniciativa política popular previa, incluso con perspectiva anti-capitalista que da la condición de posibilidad para esos gobiernos, mayoritariamente críticos de las políticas neoliberales, pero no definidos por el anti-capitalismo.

Claro que resulta discutible el adjetivo “progresistas” de esos gobiernos, más aun si se consideran las especificidades diferenciadas de los procesos contenidos en la calificación, ya que una cosa es el proceso venezolano, boliviano o incluso ecuatoriano, donde se formularon objetivos por el socialismo o la revolución, más allá de su derrotero o materialización; y muy distintos fueron los propó-





sitos enunciados por gobiernos como los argentinos, brasileños o uruguayos, centrados en hacer viable el capitalismo en sus países. Estos, aun integrados en ensayos de articulación y discursos críticos a los proyectos liberalizadores discutidos en años previos, nunca se propusieron traspasar las relaciones sociales capitalistas²².

No es menor formular un objetivo por el socialismo o la revolución, e incluso intentar algunas modificaciones institucionales, especialmente normas constitucionales que establecen criterios participativos y comunitarios sobre la democracia, los derechos de la naturaleza, el carácter plurinacional de los Estados y objetivos por el vivir bien o el buen vivir, en un intento por manifestar formas alternativas al modelo productivo y de desarrollo.

Mientras, los procesos que buscaron desarrollar “capitalismos serios o normales”, aun cuando intentaron políticas activas de distribución del ingreso o masivas políticas sociales compensatorias, ratificaron el esencial modelo de acumulación de inserción subordinada en la lógica mundial capitalista bajo dominación de las transnacionales.

En ninguno de esos procesos se pudo avanzar en transformaciones estructurales, que incluyen la nueva cultura de sujetos conscientes para el cambio revolucionario y por el socialismo, por lo que no sorprende el debilitamiento del cambio político y la posibilidad de un recambio reaccionario como muestra la Argentina.

La lucha continúa, puede ser una obvia, sin embargo vale reiterar la importancia de la dinámica de la lucha de clases, en donde se contraponen iniciativas políticas confrontadas, la de las clases dominantes y la de los subalternos.

El mérito más destacado de la ofensiva neoliberal capitalista fue afectar el imaginario popular anticapitalista y por el socialismo. Fue una estrategia instrumentada con terrorismo de Estado para superar la crisis de los 70 y que se completó hacia los 90 con el derrumbe del socialismo en el este de Europa. Por eso es destacado

22 Elías.





el proceso de cambio en Nuestramérica en este Siglo XXI, porque es experiencia popular acumulada en réplica a la ofensiva del poder.

Lo acumulado en estos años por el movimiento popular en la región latinoamericana y caribeña es experiencia de una práctica social que demanda síntesis teórica para avanzar en una perspectiva de cambios profundos por la revolución.

No es cuestión de optimismo o pesimismo, sino de constituir una crítica del capitalismo de nuestra época, lo que incluye el balance del acumulado histórico de las luchas de nuestros pueblos y pensar en las mejores estrategias para desplegar la construcción de la sociedad anticapitalista, antiimperialista, contra el patriarcado y todo tipo de racismo y discriminación, que concentran los objetivos de la perspectiva socialista en este Siglo XXI.

De aquí la importancia de recuperar la crítica de la Economía Política que se propuso Carlos Marx, que es la invariante desde su difusión hasta el presente. Son 150 años que convocan a continuar la inconclusa obra que habilita a discutir la tendencia mundial al sistema de explotación capitalista.

A su vez, el centenario de la Revolución en Rusia, que asumió el programa de Marx y desafió algunas tesis que reducían a la obra magna de Marx a ciertas condiciones del desarrollo capitalista, nos convoca a renovar el estudio crítico para transformar y revolucionar la realidad.

Somos conscientes que la crisis del capitalismo es también política y no solo está en cuestión quien lidera el capitalismo, sea una corriente que se proponga reformas dentro del capitalismo, neo-desarrollista, neo-keynesiana o que asuma llanamente el proyecto exacerbado de la liberalización de la economía que amenaza nuestro tiempo y el planeta tierra; sino ver las posibilidades de disputa alternativa al capitalismo, impulsada desde Estados que se proponen apropiarse de la renta e impulsan una transición soberana, en dialéctica relación con movimientos sociales que empujen la lucha anti capitalista.²³

23 Arizmendi.





El presente evidencia el aliento a la expansión de las relaciones capitalistas de producción y con ello el desafío para desde *El Capital* promover la crítica actualizada al capitalismo de nuestro tiempo y generar las condiciones teóricas para relanzar el proyecto revolucionario que fundamentó en su tiempo Carlos Marx.

BIBLIOGRAFÍA

Aricó, José, "Presentación" a *El Capital. Libro I, Capítulo VI (Inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, México, Siglo XXI Editores, p. XI.

Arizmendi, Luis (2016), *El Capital ante la crisis epocal del capitalismo*, México, Instituto Politécnico Nacional.

Barreda Marín, Andrés (2016), *El problema histórico de la destrucción ambiental del capitalismo actual*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía.

Elías, Antonio (2017), (comp.), *La experiencia de los gobiernos progresistas en debate: la contradicción capital trabajo. Argentina, Brasil, Venezuela y Uruguay*, Buenos Aires, INESUR, SEPLA, COFE, PIT-CNET, CLATE.

FAO, "Objetivos de Desarrollo sostenible", 1 y 2, en <http://www.fao.org/sustainable-development-goals/en/?utm_source=faohomepage&utm_medium=web&utm_campaign=featurebar>, consultado el 15/06/2017.

Guevara, Ernesto Che (s/d), *Obras Escogidas 1957-1967*.

Marx, Carlos (1984), *Manuscritos de 1844. Economía, Política y Filosofía*, Buenos Aires, Cartago.

Marx, Carlos (1973), "Tesis sobre Feuerbach", en *Obras escogidas*, Tomo IV, Buenos Aires, Cartago, y en <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>>, consultado el 15 de junio de 2017.

Marx, Carlos (2000), *El Capital. Libro I, Capítulo VI (Inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, México, Siglo XXI Editores.

Marx, Carlos (2008), *El Capital*, Tomo I, Vol.1, Libro primero, "El proceso de producción del capital", Buenos Aires, Siglo XXI Editores, traducción de Pedro Scaron.

MEGA (Marx-Engels-Gesamtausgabe), en <<http://mega.bbaw.de/>>.

IMES (Internationale Marx-Engels-Stiftung), en <<http://mega.bbaw.de/imes>>.

¶¶





SEGUNDO SEMESTRE 2017

OIT (2017), “Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias del empleo femenino 2017”, en <http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---inst/documents/publication/wcms_557080.pdf>, consultado el 15 de junio de 2017.

Rodríguez García, José Luis (2014), *El derrumbe del socialismo en Europa*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, Editorial de Ciencias Sociales y Ruth Casa Editorial.

The New York Times (2017), “Trump abandona el Acuerdo de París, pero el resto del mundo reafirma su compromiso.”, en <<https://www.nytimes.com/es/2017/06/02/trump-abandona-el-acuerdo-de-paris-pero-el-resto-del-mundo-reafirma-su-compromiso/>>, 2 de junio de 2017, consultado el 15/06/2017.

Buenos Aires, 18 de septiembre de 2017







SOBRE EL FETICHISMO DE LA MERCANCÍA EN EL CAPITAL Y SU RELACIÓN CON EL ESTADO Y EL DERECHO

Beatriz Rajland'

El carácter místico de la Mercancía² no brota de su *valor de uso*. Pero tampoco brota del contenido de sus determinaciones de *valor*.³

El carácter místico de la M procede de la misma forma de la M ya que en la M

[...] la igualdad de los trabajos humanos asume la forma material de una objetivación igual de valor de los productos del trabajo, el grado en que se gaste la fuerza humana de trabajo, medido por el tiempo de su duración, reviste la forma de magnitud de valor de los productos del trabajo y, finalmente, las relaciones entre unos y otros productores, relaciones en que se traduce la función social de sus trabajos, cobran la forma de una relación social entre los propios productos de su trabajo.

1 Doctora en Derecho Político por la Universidad de Buenos Aires, Profesora Titular de Teoría del Estado en la Facultad de Derecho (UBA), vice-presidenta de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISyP).

2 En adelante M; aclaración de la autora.

3 Marx, 1966, p. 37.





El carácter misterioso de la forma M estriba, por tanto, pura y simplemente en que proyecta ante los hombres el carácter social del trabajo de éstos como si fuese un carácter material de los propios productos de su trabajo, un don natural social de estos objetos y como si, por tanto, la relación social que media entre los productores y el trabajo colectivo de la sociedad fuese una relación social establecida entre los mismos objetos, al margen de sus productores.⁴

Esto es lo que convierte a los productos de trabajo en M.

Es como si las M estuvieran dotadas de vida propia, a eso llama Marx fetichismo, inseparable del modo capitalista de producción, y que responde al carácter social genuino y peculiar del trabajo productor de M.

Las formas que convierten a los productos del trabajo en M y que, como es natural, presuponen la circulación de éstas, poseen ya la firmeza de formas naturales de la vida social, son consideradas inmutables.

La forma M es la forma más general y rudimentaria de la producción burguesa. Resumiendo y en palabras de Marx:

Lo que aquí reviste, a los ojos de los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre objetos materiales no es más que una relación social concreta establecida entre los mismos hombres.⁵

¿Y CUÁL ES LA RELACIÓN CON EL ESTADO Y EL DERECHO?

Habitualmente en los espacios académicos, pero más en general, como parte del “sentido común” se presenta al Estado y al Derecho en forma separada, como si fueran independientes, autónomos entre sí. En Argentina en concordancia con lo expresado, se enseña en forma independiente una Teoría General del Estado de una Teo-

⁴ Marx, 1966, p. 37.

⁵ Marx, 1966, p. 38.





ría General del Derecho. Esta es la primera incongruencia teórica-política-ideológica a señalar.

El derecho es inescindible del Estado, son dos caras de la misma moneda, aunque habitualmente se pretende presentarlos como categorías posibles de tratar por separado.

Podríamos decir que lo que constituye el efecto central de la concepción marxista al respecto, es que conduce a la “desmitificación” del Estado. El Estado es habitualmente considerado como una entidad situada fuera y por encima de la sociedad, como una suerte de “árbitro neutral” y que por lo tanto estaría “dotado” de aptitud para determinar el “bien común” o los “intereses generales” y establecer los caminos para realizar aquél bien o estos intereses.

Sin embargo, el Estado surge del seno de la sociedad, pero se coloca por “encima” de ella, o mejor dicho, “cómo si” estuviera por “encima” de ella, en un espacio aparte. Eso es lo que le permite enmascararse tras la formulación de la voluntad general, el bien común, o el interés general. Decimos enmascararse, porque desde un punto de vista de clase, realmente no existen ni la voluntad general, ni el bien común, ni el interés general. Es justamente una ficción que mistifica, que naturaliza una mirada falsa. En una sociedad dividida en clases, los intereses o “el bien”, o la voluntad, nunca son generales, siempre son de una parcialidad, no de la totalidad.

El Estado es reconducido por la tradición marxista a una morada historizada y “socializada”, donde se lo considera una relación social con características especiales, que se constituye a partir de las relaciones sociales de producción.

Ello implica una postura teórica que “ve”, que coloca, por detrás del “fetichismo” reificador, el carácter de relación social, específica, de un tipo especial, que da aliento al Estado, en cuanto lo vincula con la reproducción del conjunto del sistema social.

Pero este concepto se completa con la idea de que el aparato del Estado está atravesado por los procesos sociales, y posee autonomía, lo que le permite retroactuar sobre la sociedad y no sólo “refle-





jar” las relaciones que se traban en el seno de aquélla, así como desarrollar procesos cuya lógica se desenvuelve al interior del propio aparato estatal. Esta cuestión de la autonomía del Estado, remite al rechazo de la visión del aparato estatal como mero “instrumento” de la clase dominante. Esta concepción tuvo su origen en la postura sostenida por Marx, al menos hasta el *Manifiesto Comunista*, ya que, en los trabajos posteriores, así como en los de Engels la conceptualización es más rica y sobre todo más complejamente dialéctica. La defensa de la autonomía del Estado (o autonomía relativa al decir de Gramsci), en la tradición derivada de Marx, significa ir al rescate del vínculo existente entre el Estado y las relaciones de producción capitalistas, con las características de Estado ampliado que le es propia ya del siglo XX.

El aparato del Estado no es, entonces, sólo un “instrumento” del poder económico en una sociedad dada, sino un espacio en el que, en forma compleja y mediada, se dirimen y modifican las relaciones sociales del conjunto de esa sociedad, y se “ejecutan” tareas sociales necesarias para la reproducción de la misma.

El Estado capitalista es, por tanto, producto del capital como relación social en sentido histórico, pero al mismo tiempo, es espacio de lucha disputado por las clases subalternas.

El carácter de clase del Estado hace que siempre intervenga en resguardo y reaseguro de la política de los sectores hegemónicos y es la lucha de las clases subalternas la que disputa el sentido de la intervención estatal.

Es por ello, que la discusión que frecuentemente aparece acerca del *hacer*, de la acción del Estado, tiene que estar centrada, en establecer quienes se benefician y quienes se perjudican con la misma, para que quede claro cuál es el bloque histórico en el poder.

De lo dicho, surge que el Estado no tiene un rol, sino que más bien lo cumple, claro está que no en forma automática (meramente “instrumental”). Nos referimos a que al ser el Estado una expresión o resultante de la dominación de clase su pretendido “rol” no es producto de su autonomismo, –el alcance de su autonomía, reite-





ramos, es relativo—, sino que en su esencia representa los intereses de esa clase dominante. O sea, la concepción que lo concibe con un “rol” representa una ficción más, la de que el Estado es totalmente autónomo, expresión de su fetichización.

El Estado es, por tanto, un lugar de la lucha de clases, es un lugar de disputa, de disputa total (se expresa en el concepto complejo de “tomar el poder”) y también es objeto de disputas parciales a veces con éxitos relativos y a veces con derrotas.

El resultado de esas luchas se traducirá en los distintos grados de avance o construcción de contrapoder por parte de las clases subalternas o de fisuras en los intersticios del poder.

Se suele establecer una falsa dicotomía entre Estado y mercado, falsa porque la intervención estatal existe siempre y se manifiesta de formas diversas, justamente por su carácter de clase.

Algo para aclarar: Formar parte de la “trama institucional” hacia un proceso de transformación o de limitación de la capacidad de despliegue de la maquinaria estatal en función de la reproducción de la dominación es importante en la coyuntura, pero claramente, no nos conduce a la emancipación que queremos.

En este sentido, es necesario tener claro los límites y las posibilidades. Hay infinidad de posibilidades, pero una limitación fundamental, cierta: el sistema capitalista no se desmonta con sólo “ganar elecciones”. Por eso no es al interior del capitalismo que podemos resolver la emancipación humana, lo que exige el tránsito de la reforma a la revolución. Hace falta la acción política, gremial, pero también lo gremial tiene un punto de límite. Defendemos los derechos de los trabajadores, pero a conciencia de que esos son derechos conquistados dentro de la dominación burguesa, obtenidos dentro de la legislación burguesa. Muy importantes, pero claramente no constituyen emancipación de la explotación.

Así, si todo el movimiento llamado social permanece exclusivamente en los márgenes de las reivindicaciones y no se organiza y proyecta hacia el poder político, hacia su construcción alternativa,





los alcances de su lucha quedan limitados, por fuera de la aspiración al ejercicio del poder político, por fuera de los cambios profundos y sistémicos.

Resumiendo, cuando nos planteamos que “hay que ir por más”, por la emancipación, no significa desechar la labor cotidiana, o la lucha gremial, quiere decir tener claro un horizonte utópico pero sí realizable y ese es el de la ruptura revolucionaria y la construcción de una nueva sociedad que yo llamo socialismo, pero que no es una cuestión de nombre, es un problema de realización.

Lo alternativo, la alternativa al capitalismo, es aquello que entraña el proceso de una ruptura estructural con el capitalismo, como proceso de construcción de subjetividad y horizonte de realización.

Y el derecho? Recordemos que dijimos que Estado y Derecho son dos caras de la misma moneda...

En el “Prólogo” a la *Contribución a la crítica de la Economía política*, Marx se refiere a la relación del derecho con “las condiciones materiales de la vida”:

[...] tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado, no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución del espíritu humano, sino que, por el contrario, tienen sus raíces en las condiciones materiales de vida.⁶

En Marx el derecho aparece en tres formas:⁷

1. El derecho como superestructura jurídico-normativa,
2. el derecho como relación jurídica,
3. el derecho como “forma ideológica”.

En cuanto al punto 3, las funciones ideológicas también han sido presentadas por Marx y Engels tanto en relación con la legislación superestructural como, sobre todo, con la relación jurídica.

⁶ Marx, 1970, p. 8.

⁷ García Barceló, p. 15.



Marx debate con aquellos que ven al derecho como una ilusión jurídica, que reduce el derecho a la mera voluntad. Por esa misma ilusión de los juristas se explica el que para ellos y para todos los códigos en general, sea algo fortuito el que los individuos entablen relaciones entre sí.

Y siguiendo el análisis de García Barceló, es en *El Capital* y ya en los *Grundrisse*, donde Marx aborda las funciones ideológicas de la relación jurídica, delineando las bases para una concepción marxista de ella.

Tanto la ley como la relación jurídica, cumplen funciones ideológicas específicas, aunque ambas sufren la determinación de la estructura económica, del Estado como superestructura política y de la lucha de clases. [...] Si el derecho, según lo aclara Marx, no puede ser comprendido por sí mismo, el desarrollo de una teoría marxista sobre el derecho constituye al mismo tiempo la aplicación de los principios de esa teoría, desde el materialismo histórico hasta la economía política.⁸

Pero desde la indagación específica, la subjetividad, la individualidad, sin dogmatismos economicistas.

Stucka y Pashukanis alcanzaron a vislumbrarla aunque incurrieron en el pecado de economicismo propio de la época.

Y las *conquistas jurídicas*? las hay, claro, porque al igual que lo que dijimos del Estado, el derecho es territorio en disputa, es terreno de la lucha de clases. Y a diario tenemos ejemplos de ello. Justamente esa es la visión no dogmática a la cual aludimos. Las determinaciones son en última instancia, pero hay un espacio para cierto ejercicio de autonomía respecto a las relaciones de producción y en todo caso una interacción.

El tema es el conjunto de la formación económico-social, el capitalismo, no las relaciones económicas exclusivamente. Es la

⁸ García Barceló, p. 15.





cultura y la práctica del capitalismo para su sobrevivencia y desarrollo.

Podemos observar como el positivismo jurídico explica la relación social por el derecho y no a la inversa. A título de ejemplo, es como si el contrato de trabajo resultara sólo del derecho laboral y no fuera esencialmente constituido por la relación económica entre capitalista-obrero.

Como bien desarrolla García Barceló, la compraventa de la capacidad de trabajo es un proceso separado e independiente del proceso inmediato de producción pero constituye, sin embargo, el fundamento absoluto del proceso capitalista de producción.

Y volviendo a la norma: la universalidad del contenido de las normas no es otra cosa que el ropaje lingüístico, en el plano de la normatividad, de las formas ideológicas del intercambio: el sujeto libre, igual, y por lo tanto, indiferenciado o abstracto en su contenido.

Sólo que el sujeto de la dominación no es ni libre ni igual y por tanto es diferenciado y concreto.

EN CONCLUSIÓN

El aparato de poder político no realiza sus funciones y objetivos, mediante la aplicación directa, pura y simple, de su capacidad de violencia: utiliza directivas para la acción de los miembros de la sociedad, y en lo tocante a lo reglamentado por estas directivas reserva en principio el uso de la fuerza para los casos de incumplimiento. Estas directivas o normas son el derecho.

El instrumento jurídico –las normas– tiene la particularidad de que por su naturaleza lingüística, comunicativa, es generador de ideología de aceptación social.

Consideramos dos enfoques posibles para analizar hoy lo jurídico desde el pensamiento crítico: 1) tomar como objeto el derecho en el capitalismo actual o 2) la posibilidad de construir un derecho contra-hegemónico.





Tomamos el derecho como objeto en el capitalismo, para que las resistencias y las luchas obtengan modificaciones coyunturales que mejoran la vida cotidiana pero que como ya afirmamos no significan la emancipación. Es en el tránsito emancipatorio que asumimos la posibilidad de construir un derecho contra-hegemónico. Para ello, debemos insistir una y otra vez acerca de la importancia fundamental de desarrollar los más altos niveles de participación popular, tanto respecto a las decisiones, como a las acciones y a las ejecuciones de los proyectos, así como a que formen parte de la conducción.

Hay una actitud que aparece confrontando con las posiciones emancipadoras, revolucionarias. Se trata del llamado *posibilismo* que plantea abocarse a lo que es posible sin proyectarse a los cambios estructurales. Invoca las dificultades para avanzar, aparece planteado como si enfrentara al neoliberalismo, pero no es así. En realidad termina siendo paralizante de las luchas. Se trata de una ideología impulsada por la derecha pero adoptada por otras opciones de centro y centro-izquierda (incluida también, parte de la llamada izquierda tradicional).

El posibilismo intenta neutralizar o evitar, en su caso, las alternativas de la lucha popular que posibiliten la emancipación económica y social o sea las luchas anticapitalistas.

La respuesta tendría que ser la profundización de los procesos de cambios estructurales, de desarrollo alternativo, porque no es como dijimos al interior del capitalismo que podremos resolver la emancipación humana.

Es imprescindible entonces, superar la crisis de alternativa a nivel de organización de los sujetos, apuntando a la necesidad de construcción social de sujetos y subjetividades anti-capitalistas, desnaturalizando lo que la manipulación ideológica y política ha hecho aparecer en el sentido común como natural: el capitalismo, la explotación, la pobreza, la desigualdad.





PERIFERIAS N° 25

BIBLIOGRAFÍA

Marx, Carlos (1966), *El Capital*, Tomo I, México, Fondo de Cultura Económica.

Marx, Carlos (1970), *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Buenos Aires, Ediciones Estudio.

García Barceló, Abel (1979), *Sociedad y Derecho*, Buenos Aires, Ediciones Estudio.





TRABAJADORES SUBOCUPADOS Y DESOCUPADOS EN LA ARGENTINA ACTUAL

*Franco Rossi**

Partiendo de lo que se comentó en el comienzo y tomando algunas de las enseñanzas de *El Capital*, esta investigación, de este gran estudio científico que hace Marx, y algunos elementos que nos sirven para el debate teórico contemporáneo, tal como decía el título de esta convocatoria.

En la actualidad, donde la concentración de la riqueza y el desarrollo de las fuerzas productivas son mayores, existe entonces la disminución de la demanda de fuerza de trabajo generando desempleo. Es la tendencia marcada por Carlos Marx en *El Capital* y en las previas y sucesivas obras ha delimitado que la realidad que hoy tenemos no sea una casualidad. Creemos que tiene varios elementos que nos aportan.

Puntualmente hay algunas preguntas que quería presentar, a partir de las diferentes maneras del desarrollo del capitalismo actual, de los debates que se vienen dando en el Foro Económico Mundial, FEM de 2016 y 2017. Hay una porción cada vez mayor de población subocupada y desocupada que va en aumento; se habla

* Maestro de primaria, docente del IVA (Cultura CABA).





de una población de 80/20, con un 20% bajo trabajo formal y un 80% de trabajo precarizado.

Por eso nos preguntamos: ¿Qué lugar ocupa el sector de trabajadores subocupados y desocupados en la formación económica social de Argentina? Como país subdesarrollado, sujeto al intercambio desigual que hay entre los países periféricos y los centrales. ¿En qué medida el sector contribuye a la reproducción del capital y en qué medida puede alterar el orden de la burguesía? Es un dato que desde la década del 80 hasta la actualidad el pleno empleo ha quedado atrás. La población desocupada deja de ser un elemento relativo para pasar a ser estructural.

En el capítulo 23 de *El Capital* Marx plantea el concepto de “ejército industrial de reserva”, con una sobrepoblación relativa que permite el pago por debajo del valor de la fuerza de trabajo, el abaratamiento de la fuerza de trabajo. Nos interrogamos entonces como abordar esta problemática del capitalismo actual y cómo actuar desde los sectores populares con desocupados y subocupados a partir de su carácter de problema estructural.

Con el aumento de la explotación y sobre explotación nos encontramos también con un sector que sufre múltiples opresiones de todo tipo. Su dieta energética y calórica es deplorable, produce la degeneración de sus capacidades de compra y por ende de consumo y reproducción social.

¿Por qué traer esto? Porque entendemos que hay diferentes líneas de debate que luego se materializan en la estrategia de poder, en la percepción del sujeto de la revolución y de cómo el sector de desocupados y subocupados puede alterar o no el orden en favor de los de abajo.

En ese sentido ponemos a debatir dos posiciones, obviamente no son blancos y negros; no son oposiciones puras, pero las presentamos con algunos puntos de acuerdo. Hay trabajadores desocupados que se plantean con algunas condiciones a priori, sufrimiento y padecimiento de ciertas opresiones que de por sí tenderían a una construcción de un movimiento de superación o de rebelión contra

80





el sistema imperante a través de la construcción de un contrapoder, en el sentido de la multitud. En el plano cultural, a priori se podría decir que hay un sujeto de ofensiva contra el capital. Por otro lado un sujeto desocupado con efecto directo en la pauperización de la vida, que sufre diferentes opresiones, constituido como sujeto que es parte del producto del choque entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Entendemos que estas dos concepciones suponen estrategias de poder con diferentes proyectos políticos y distintas mediaciones o confrontaciones con el Estado.

La pregunta vuelve a ser cómo poder percibir esta realidad a través de una dialéctica dispuesta por la lógica de acumulación del capital y la subjetividad histórica para el cambio revolucionario. Cómo plantear que la dialéctica sea de la historia y no sea ni una dialéctica de las ideas ni una dialéctica de la economía. Partimos de esto obviamente teniendo en cuenta que uno de los puntos principales que nos deja Marx y que entendemos que es necesario de retomar hoy como marxistas es la centralidad de la dialéctica. La dialéctica para entender el mundo, la dialéctica para entender los procesos partiendo de unidades, partiendo de lo procesual y también de lo puntual.

Hago un pequeño análisis de la década del 80 a la actualidad, pasando por un momento de auge, de mayor crecimiento de la tasa de desocupación en Argentina, de mayor construcción de proyectos políticos para el sector de los desocupados con el auge de la conflictividad social que va desde 1996 al 2002. En ese proyecto se puede hacer un análisis de cómo el sector también se constituye en una fuerza política, en un sector social que se presenta ante la sociedad. Y ahí encontramos algunos rasgos que limitaron y que creo a partir del análisis que podemos percibir en el sector, algunas cosas continúan y nos llevan a poder plantear algunas hipótesis de si este sector puede contribuir a alterar el orden dado o bien cómo construir un bloque para que eso se dé.

Algunas características son la dinámica de acción-reacción que se constituye a partir del Estado, esa lucha en cuanto a herramientas y recursos de sociabilización, que generalmente son herramien-

8/





tas de sociabilización precaria. Los mecanismos de contención y cooptación que ha construido el Estado a partir del 90 para dicho sector y a su vez la fragmentación de la fuerza social.

Entendemos que no solamente hay factores exógenos, sino que también son propios de la fuerza que no se ha podido construir un bloque potente que pueda alterar la dinámica propia del capital en el país. En ese sentido también podemos percibir como el capital ha constituido órganos de mediación para con estos sectores, como la burguesía ha podido construir esos mecanismos en pos de la negociación.

Con desocupación en aumento, hoy ya estructural, todos los análisis que se realizan plantean el avance de las fuerzas productivas y el aumento en la concentración del capital. La nueva revolución industrial, la cuarta, tiende a dejar mayor fuerza de trabajo por fuera de los ámbitos productivos; ahí crecerá la pauperización; nos preguntamos en qué sentido, de qué forma, qué debate de poder, qué debate de sujeto podemos dar en este sector para que contribuya al cambio real.

En ese sentido creemos que aporta el pensarlo desde Argentina como país subdesarrollado, periférico, que no es lo mismo que pensar en los desocupados de países centrales y ahí encontramos un punto de partida en las teorías de la dependencia y de la sobre explotación.

Esta desocupación en aumento en Argentina y en toda América Latina, es parte de este intercambio desigual; la sobreexplotación es una entidad necesaria para la división internacional del trabajo que nos toca a nosotros como país. En ese sentido encontramos que la lucha del sector para finalizar con la sobreexplotación, para finalizar con las múltiples opresiones, para que las demandas del sector y de la clase obrera puedan llegar al puerto deseado, que es el de la igualdad, el de los derechos.

Es una lucha que va contra el modo productivo, contra el modo de producción. Porque entendemos que si es una característica fundacional del capitalismo dependiente la sobre explotación que per-





mite ese ejército de reserva, esa masa sobrante estructural, la lucha del sector de desocupados es una lucha contra el modo de producción capitalista. En ese sentido creemos que habría que apuntar a trabajar a partir de un análisis de la subjetividad histórica del sujeto y también plantearlo en interacción constante con la lógica de acumulación del capital, donde la ley del valor es la que impera. Pelear contra la ley de valor en América Latina, contra esta distribución desigual, es uno de los escenarios que es necesario construir. Sin ese escenario no se podrá terminar con la sobrepoblación, incluir al ejército que llamaba Marx en el capítulo 23 “ejército industrial de reserva”, que nosotros hoy denominamos trabajadores de la economía popular, los movimientos sociales, también bien conocidos como piqueteros.

La idea era acercar esta problemática que parte de una preocupación latente como argentino y parte de los movimientos sociales, viviendo en este 2017 donde vemos la ofensiva del capital en la reforma laboral en puerta y donde vemos que Argentina es la sede para trabajar este capital que viene contra nuestros cuerpos y en avanzada. Es de allí que nos preguntamos cómo podemos empezar a aportar teóricamente para que los distintos sectores de la clase obrera, que sabemos heterogénea, pero que sufre una opresión que nos une; entonces, como se puede construir una estrategia de conjunto que pueda saltar los diferentes obstáculos y cooptaciones que nos propone la burguesía. En ese sentido es que va el aporte a esta convocatoria.





LA ECONOMÍA DE LOS TRABAJADORES

Marco A. Gómez Solórzano¹

Trabajo en cuestiones de sociología laboral y en particular me interesa estudiar las condiciones del trabajo, tanto en nuestros países como a nivel mundial. Últimamente nos hemos vinculados, desde 2007, con el movimiento de las empresas recuperadas que tuvo un auge muy importante aquí en Argentina. Hemos colaborado organizando en México, el *Encuentro Internacional de la Economía de los Trabajadores*, que ahora se va a hacer en Pigüé, éste es el 6º Encuentro. Fue pensando en ese tipo de cosas que hemos desarrollado estas ideas. Me referiré a la ponencia que voy a presentar en Pigüé.

Les recomiendo el artículo “Anticapitalismo hipócrita”, que salió en *La Nación*. Me pareció un artículo sumamente importante; dice “aunque sigan humeando las probetas no se ha inventado ningún sistema mejor para el progreso material, que el capitalismo.”² Me parece un artículo fundamental, pone en entredicho históricamente la posibilidad de trascender el capitalismo; plantea que no es posible, que la experiencia histórica está demostrando y ha demostrado que es imposible.

¹ Universidad Autónoma Metropolitana, México.

² “Anticapitalismo hipócrita”, en *La Nación*, 6 de agosto de 1917, en <<http://www.lanacion.com.ar/2050452-anticapitalismo-hipocrita>>.





Es un argumento que viene de teóricos anti socialistas; es importante considerar sus puntos de vista. Me parece muy importante analizar y estudiar todos estos experimentos sociales que están realizando los trabajadores a nivel mundial, no solamente las empresas recuperadas, que es un fenómeno reciente. Reciente en su nueva fase porque siempre han acompañado la historia del movimiento obrero. Necesitamos revisar las bases del socialismo que se desarrolló en la URSS, desarrollar ideas en torno a porqué se desplomó China, convirtiéndose en un país capitalista, qué está pasando en Cuba, por qué todos estos desastres en Venezuela, etc.

También en Argentina. El sindicalismo, los partidos comunistas, los socialistas que se han desmoronado, todo eso forma parte de todo este proceso que el artículo mencionado muestra que es imposible. Esto es lo que quiero desarrollar en Pigüé, y lo que quiero desarrollar aquí está vinculado a eso. Se trata de una investigación que está en desarrollo y no está completa.

La noción que me parece muy importante rescatar de Marx es el concepto de la socialización de la producción. Marx trata esto muy ampliamente, claro que en su época. Él sabía reflejar su realidad, como decía Engels, montándose en los hombros de todos los demás para pronosticar hacia donde iba el desarrollo mundial y este concepto juega un papel muy importante. Se dice que el capitalismo está muy marcado por la lucha de clases y la lucha de clases es el enfrentamiento entre el trabajo y el capital. Me parece importante subrayar que ésta lucha de clases, en cierto sentido, es la lucha del trabajo consigo mismo, en el sentido de que el capital no es más que la imagen de lo que es el trabajo, una imagen desvirtuada, enajenada, pero el trabajo y el capital son dos caras de la misma moneda.

El capital refleja lo que es el trabajo y el trabajo crea y recrea al capital. Digo esto porque ésta idea de la socialización de la producción que maneja Marx, la concibe, desde mi punto de vista, de dos maneras; por un lado, concibe el trabajo en la sociedad capitalista como un cuerpo social, es decir el trabajo como social, el trabajo colectivo, no solamente en la fábrica o la empresa sino el trabajo

BB





social total de la humanidad, no solo en un país. Él está concibiendo el trabajo social como una fuerza productiva social global.

El otro aspecto de la socialización de la producción que menciona tiene que ver con la idea de que el trabajo produce una serie de potencias sociales del trabajo que se materializan en particular en la tecnología, la ciencia, etc.

Entonces la idea de la socialización de la producción es esta idea del mundo entero interconectándose. En Rusia en los años 1917 y 1918 se hablaba del país como una sola fábrica. Algo así como que la tendencia es que la producción se vuelva un solo cuerpo orgánico, en éste caso a nivel global. Son dos lados, el del trabajo como trabajo colectivo social, y por otro lado las fuerzas productivas como expresión de las potencialidades que el trabajo pone en juego.

Marx maneja mucho en *El Capital* la idea de la división social del trabajo por contraposición a la división técnica del trabajo. Un economista que recibió un premio Nobel recientemente, Herbert Simon, retoma esta idea. Esta concepción no está presente en Adam Smith. Marx concibe la división social del trabajo en tanto mediada por el intercambio, esa es la forma como van surgiendo las diferentes ramas de la producción interconectadas entre sí.

El intercambio es a través del dinero, y a partir de allí se va desarrollando esta división del trabajo, en que aparecen y desaparecen nuevas ramas de la producción. Se va constituyendo una conectividad social.

Marx plantea que es el trabajo social colectivo el que se está expandiendo e interconectando entre sí. Pero en la sociedad capitalista aparece como si fuera el capital, a través del intercambio, el que generara la conexión social.

Hay otra forma de la conectividad social, la división técnica al interior de la empresa. Herbert Simon recibió el premio Nobel de economía hablando de que hay dos formas de la organización de la economía, una es el mercado mediando todas las relaciones y otra es directamente al interior de la fábrica; cuando los trabajadores se divi-





den los trabajos, forman parte de la división del trabajo sin que medie el intercambio, lo que Marx llama la división técnica del trabajo.

Desde mi punto de vista, la idea de la socialización de la producción que maneja Marx, es ese juego dialéctico entre el mercado, el intercambio como vía de socialización y la organización directa material de la producción que se lleva a cabo al interior de las empresas. Hoy cobra esta organización de la producción una dimensión global.

Existen las cadenas productivas de los productos que se elaboran hoy en cualquier parte del mundo. Llegan los materiales de un lugar, las máquinas con las que se construyen y los aparatos productivos, de otro. Son fases del proceso productivo global que aparecen de una manera privatizada, diferenciada, precisamente porque se lleva adelante a través de empresas privadas capitalistas. Pero en el fondo es un mundo interconectado.

La idea básica que quiero exponerles aquí es que hoy en día se habla de la interconectividad de los procesos productivos. Se está creando a nivel mundial un solo cuerpo orgánico. Ese cuerpo orgánico se está interconectando, si usamos el modelo del cuerpo humano, mediante una especie de sistema nervioso que se está creando, que son los sistemas de comunicación, internet, etc. Por otra parte están las arterias que son todos los sistemas de transporte a nivel mundial. Y luego la interconexión de los procesos productivos, las famosas cadenas de producción.

En un mapa de las comunicaciones mundiales en 2005, veríamos como el mundo se está volviendo un solo sistema de comunicaciones. Aquí se habla de este tráfico, de esta constitución de un sistema comunicativo mundial. Se están constituyendo sistemas mundiales energéticos también, se están interconectando entre sí.

China con su nueva ruta de la seda está haciendo inversiones de 2 o 3 billones de dólares construyendo gasoductos que van a ir desde Beijing hasta Lisboa.

Está construyendo sistemas de carreteras, un sistema de puertos y rutas marítimas, con dificultades porque los norteamericanos no se

BB





están quedando pasivos. Están interconectando China con el resto del mundo de manera material. No es solamente mediante intercambios o las finanzas, la interconexión que se está haciendo es material.

Parte de este proceso es esta idea de las mega-regiones, que se están constituyendo a nivel mundial.

Por ejemplo en Argentina, el Gran Buenos Aires, que tiene 36.5 millones de habitantes, están constituyendo una mega región, proyectada para 2025. En México seríamos 31.4 millones. Están surgiendo mega-ciudades. Shanghái tiene 67.9 millones. Estas mega-regiones se están interconectando entre sí, son los mega-corredores.

En América Latina calculan que Rio de Janeiro, Sao Paulo y Campiñas sería un solo corredor. En México el mega-corredor sería Toluca, la ciudad de México y Puebla.

Por otro lado se están articulando las cadenas globales de valor, las filiales extranjeras, encadenadas verticalmente y con sus empresas matrices.

Por ejemplo EEUU y Alemania serian dos grandes núcleos de infinidad de ramas que tienden a expandirse por el mundo entero.

En este proceso de socialización de la producción apareció la fábrica mundial. Por ejemplo, un avión es construido por una gran cantidad de países simultáneamente, aquí nuevamente la logística cobra un papel fundamental, hay que calcular que los productos lleguen a tiempo para armar en un momento dado el avión entero.

Hay muchas modalidades para llevar adelante esto, con empresas interrelacionadas entre sí o una sola empresa con sus sucursales. Hay un proceso de concentración mundial del capital que acompaña todo este proceso físico. No se trata de la financiarización de la economía, sino de la globalización dentro de la cual las finanzas juegan su papel, pero hay una base estructural de fondo que se está interconectando y que se está concentrando. Existe un estudio muy interesante de un grupo llamado Economistas Físicos; parten de una base de datos de 30 millones de empresas del mundo y con ellos van tejiendo las interrelaciones entre ellas.





Construyen un mapa muy complejo donde marcan los centros de concentración de la dominación.

Una empresa madre tiene relación con una infinidad de filiales; además participaciones en otras empresas, intercambio de acciones con otras empresas, etc. Son diez o quince las empresas que dominan el mercado mundial, la mayoría son financieras, no empresas financieras en el concepto abstracto de la financiarización, porque tienen participación en empresas reales. Creo que las ideas de Lenin se mantienen, que las finanzas se vuelven una forma de control del capital real, pero es el capital real el que se está globalizando.

Para ver la dimensión de las empresas transnacionales es necesario comparar el producto interno bruto de cada país con el volumen de sus ventas. Es discutible la comparación, pero tiene un cierto papel ilustrativo más que una documentación científica.

En cuanto a tamaños, el mayor es el de EEUU, le sigue China, Japón, Alemania. La quinta economía mundial es el Banco Alemán. Luego el gobierno francés, el banco HSBC, el BNP Paribas. General Motors y otras empresas equivalen al tamaño de la Argentina.

La importancia de plantear esta globalización capitalista, no solo la abstracta, sino la interconectividad material del mundo, es plantear que los desafíos para la lucha de los trabajadores son enormes. No podemos quedarnos con la idea de una lucha individual, local, de una empresa recuperada o del sindicato. El problema es que tenemos que enfrentarnos a un capitalismo cada vez más globalizado. Pero el capitalismo no es más que el reflejo del trabajo, o sea que en el fondo lo que se está globalizando es el trabajo material de la sociedad.

El trabajo se está globalizando también como sujeto. Es un desafío enorme y me parecen muy importante este tipo de reuniones para ir creando un complejo global internacional de la lucha de los trabajadores.



EMPRESAS TRANSNACIONALES VERSUS LAS ECONOMAS DE LOS PAÍSES			
1	EEUU-Gobierno	EEUU	15,65
2	China-Gobierno	China	8,25
3	Japón-Gobierno	Japón	5,98
4	Alemania-Gobierno	Alemania	3,37
5	Deutsche Bank	Alemania	2,81
6	Francia-Gobierno	Francia	2,58
7	Grupo HSBC	R. Unido	2,55
8	BNP Paribas	Francia	2,54
9	Mitsubishi	Japón	2,48
10	R. Unido-Gobierno	R. Unido	2,43
11	Barclais	R. Unido	2,43
12	Brasil-Gobierno	Brasil	2,43
13	JP Morgan Chase	EEUU	2,27
14	Bank of America	EEUU	2,13
15	ICBC	China	2,04
16	Italia-Gobierno	Italia	1,98
17	Rusia-Gobierno	Rusia	1,95
18	India-Gobierno	India	1,95
19	Mizuho Financal	Japón	1,93
20	Citigroup	EEUU	1,87
21	Canadá-Gobierno	Canadá	1,77
22	Sumitomo Mitsui Financal	Japón	1,65
23	ING Group	P. Bajos	1,65
24	China Construction Bank	China	1,64
25	Banco Santander	España	1,63
26	Bank of China	China	1,59
27	Agricultural Bank of China	China	1,56
28	Australia.Gobierno	Australia	1,54
29	Société Générale	Francia	1,53
30	UBS	Suíza	1,51
31	España-Gobierno	España	1,34
32	Wells Fargo	EEUU	1,31
33	México.Gobierno	México	1,16
34	Corea-Gobierno	Corea	1,15
35	Axa Group	Francia	0,95





APUNTES A 150 AÑOS DE LA PRIMERA EDICIÓN DE EL CAPITAL DE KARL MARX

*Gabriela Roffinelli*¹

La obra cumbre de Karl Marx *El Capital*, de cuya primera edición del Tomo I² se celebran los 150 años, nos propone un análisis riguroso acerca del modo de producción y la sociedad capitalista.

El Tomo I nos introduce desde la generalización del intercambio en la emergencia y predominio del valor y el trabajo abstracto. El descubrimiento de la Fuerza de Trabajo en tanto mercancía que asegura la explotación del plusvalor por parte de la clase capitalista. El fetichismo de la mercancía vela el mecanismo social de producción y lo cosifica, las cosas asumen atributos sociales. Allí reside el núcleo de la coherencia ideológica del conjunto de la producción social. El predominio del valor no rige solamente la reproducción del sistema económico capitalista, rige todos los aspectos de la vida social y política moderna.

¹ Lic. en Sociología, UBA. Miembro de FISyP. Co-coordinadora del GT Crisis y Economía Mundial, CLACSO.

² El Tomo I fue el único que se publicó en vida de Marx. El Tomo II y el III fueron publicados por Engels en base a los manuscritos que dejó Marx.





Marx modestamente resumirá sus hallazgos en dos puntos:

Lo mejor que hay en mi libro es: 1) (y sobre eso descansa toda la inteligencia de los hechos) subrayar, desde el *primer* capítulo, *el doble carácter del trabajo*, según se exprese en valor de uso o en valor de cambio; 2) el análisis de la plusvalía, *independientemente de sus formas particulares*: beneficio, interés, renta del suelo, etc. Todo esto aparecerá sobre todo en un segundo volumen. El análisis de estas formas particulares de la economía clásica, que las confunde constantemente con la forma general, es una olla podrida. [...] Por lo que se refiere al capítulo 4 (Sección IV La producción del plusvalor relativo en la versión definitiva) he sudado sangre y agua para encontrar las cosas mismas, es decir su *encadenamiento*.³

Marx pone en evidencia lo esencial: la voracidad insaciable de plusvalor que tiene el capital, sin perderse –como la economía clásica– con las formas particulares que asume el plusvalor. Asimismo, en el Tomo I Marx analizó el capitalismo en lo que tiene de esencial, moviéndose siempre de lo abstracto a lo concreto, de lo simple a lo complejo; sin embargo para abordar el plusvalor necesitó poner en orden las categorías, por eso sudó *sangre y agua*, necesitó trabajar con categorías simples y complejas, del nivel profundo de la producción y superficial de la circulación. Ya que el plusvalor surge en la producción, pero se realiza en la circulación.

En la misma carta nos da una pista acerca de las penosas condiciones físicas y materiales en las que se encontraba cuando escribió *El Capital*. “Finalmente, el texto lo he escrito durante un acceso de forunculosis y cuando me veía diariamente acosado por los acreedores.”⁴

En *El Capital* encontramos un análisis del capitalismo en lo que tiene de esencial, de sus fundamentos esenciales. “*El Capital* de lo que se trata es únicamente de la “esencia” del capital, primero en

³ Marx, 1968. Subrayado en el original.

⁴ Op. Cit.





general y después en un grado menor de generalidad, pero siempre abstractamente, aún en el Tomo III.”⁵

Por esta razón, más allá de las formas históricas concretas que asumió el sistema capitalista a lo largo de estos 150 años, nos sigue posibilitando comprender las tendencias centrales que dan forma al despliegue del sistema capitalista. “En este sentido, la lectura de *El Capital* seguirá dándonos pistas muy útiles para leer la diversidad de las formas en las que se expresa su historia.”⁶

Si bien Marx fue un intelectual que se adelantó a su época dejó inconcluso su trabajo. En los *Grundrisse* (1857/1858) –primeros borradores de *El Capital*– podemos encontrar un trazado del proyecto de Marx de 6 libros, pero solo publicó un Tomo del primer libro:

1. El Capital.
2. La renta de la tierra.
3. El Salario.
4. El Estado.
5. Las relaciones internacionales entre Estados.
6. Mercado Mundial.

También, en el “Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política” (1859) Marx señala:

[...] estudio el sistema de la Economía burguesa por este orden: capital, propiedad del suelo, trabajo asalariado, Estado, comercio exterior y mercado mundial [...] tengo ante mí todos los materiales de la obra en forma de monografías, redactadas con grandes intervalos de tiempo para el esclarecimiento de mis propias ideas y no para su publicación; la elaboración sistemática de todos estos materiales con arreglo al plan apuntado, dependerá de circunstancias externas.⁷

⁵ Dussel, p. 32.

⁶ Amin, p. 77.

⁷ Marx, 1955. Ya sabemos de cuáles eran las circunstancias externas.





Sin embargo cuando más necesitamos a Marx, muchos intelectuales críticos –aunque reconocen como valiosos sus análisis del sistema capitalista o sobre las tendencias del sistema capitalista– consideran que su pensamiento adolece de eurocentrismo, unilateralidad y determinismo; exclusivamente centrado en la expansión de las fuerzas productivas y en la conflictividad capital-trabajo.

Por lo tanto, Marx no tendría nada que aportar frente a la realidad social de Nuestra América: la expoliación de los recursos naturales, la depredación socio-ambiental, el calentamiento global, los conflictos de género, étnicos, ambientales e, incluso, las luchas de los pueblos originarios por recuperar la posesión de sus tierras ancestrales.

CAMINOS MULTILINEALES

Se repite a menudo que Marx tenía una visión eurocéntrica y unilateral del devenir histórico, basado en el desarrollo de las fuerzas productivas. Centrado en el modelo europeo occidental habría pronosticado que todas las sociedades pasarían por los mismos estadios, desde los menos desarrollados hasta alcanzar el desarrollo capitalista, antesala necesaria de la sociedad comunista.

Es cierto que Marx en 1853, cuando escribe para el *The New York Daily Tribune* “La dominación británica en la India”, percibe que Gran Bretaña se constituyó en “el instrumento inconsciente de la historia” al socavar las sólidas bases del “despotismo oriental” y sentar las bases del capitalismo en India. Sin embargo el pensamiento de Marx fue transformándose y, apenas unos años más tarde, ante la insurrección de los cipayos en India (1857/1858) y la Segunda Guerra del Opio en China (1856/1860), se solidariza con la resistencia india y china contra el Imperialismo Británico.⁸

En 1857/58 en los *Grundrisse* introduce bajo el título de “Las Formas que preceden a la producción capitalista” (conocido como Las Formen) el concepto de “modo de producción asiático”, con el cual complejiza su concepción acerca de la evolución histórica de

⁸ Cfr. Anderson.





las sociedades. Pues desarrolla una forma social pre-capitalista que no responde al modelo europeo occidental. Asimismo como nos recuerda Hobsbawm las Formen “no son ‘historia’ en el sentido estricto [...] tratan de formular el contenido de la historia en su aspecto más general”.⁹ Por lo tanto, no expresan un devenir por el que tendría que atravesar necesariamente toda sociedad.

En la edición francesa del Tomo I de *El Capital*, Marx agrega el siguiente pasaje al célebre Capítulo XXIV sobre la acumulación originaria:

[...] solo en Inglaterra la expropiación de los cultivadores se ha efectuado de manera radical: ese país desempeñó necesariamente en nuestro esbozo, pues el papel principal. Pero todos los otros países de Europa Occidental recorren el mismo movimiento, aunque según el medio cambie aquél de color local, o se encierre en un ámbito más estrecho, o presente un carácter menos rotundo, *o siga un orden de sucesión diferente*.¹⁰

En sus escritos tardíos, en su correspondencia (cartas y borradores) con Vera Zasulich (1881) o en el prefacio de 1882 al *Manifiesto Comunista* Marx sugiere un camino multilineal de desarrollo para las sociedades no capitalistas.

El análisis de *El Capital*, por tanto, no aporta razones ni en pro ni en contra de la vitalidad de la comuna rusa. Sin embargo, el estudio especial que he hecho sobre ella, que incluye una búsqueda de material original, me ha convencido de que la comuna es el punto de apoyo para la regeneración social de Rusia. Pero, para que pueda funcionar como tal, las influencias dañinas que la asaltan por todos lados deben ser primero eliminadas y luego le deben garantizar las condiciones normales para su desarrollo espontáneo.¹¹

9 Hobsbawm, p. 11.

10 Marx, Op. Cit., p. 895.

11 Marx, 1881, p. 162.





De modo que Marx encuentra la posibilidad de una vía rusa al socialismo que no necesariamente atraviese por el capitalismo.

En nuestros tiempo, ¿qué importancia revisten estos debates?, dado que el sistema capitalista se ha expandido hacia todos los rincones del mundo. Sin embargo, la pregunta por la construcción de las alternativas reales al capitalismo se reactualiza en muchos lugares donde todavía el campesinado y los pueblos originarios mantienen un importante grado de organización comunal como en Bolivia, Perú, Ecuador, o ciertos lugares México, como Chiapas.

LA CRISIS ECOLÓGICA

Por otro lado, es verdad que Marx no profetizó la crisis ecológica y su alcance global. Escribió en el siglo XIX; sin embargo, la preocupación de Marx por la emancipación humana del fetichismo capitalista obligatoriamente incluye la recomposición de la interacción metabólica entre sujetos y naturaleza. Ese vínculo orgánico entre naturaleza y seres humanos que el capitalismo destruye.

Estas ideas aparecen en distintas partes de *El Capital*, su obra madura. En el capítulo V del Tomo I, plantea la necesidad de combatir la alienación entre capital-naturaleza que transforma el proceso de trabajo productor de bienes de uso en un proceso de valorización productor de plusvalor. La sed de plusvalor socava, a su vez, las dos fuentes de riquezas del capital: el sujeto trabajador y la naturaleza.

Todo progreso de la agricultura capitalista no es sólo un progreso en el arte de *esquilmar al obrero*, sino al a vez en el arte de *esquilmar el suelo*; todo avance en el acrecentamiento de la fertilidad de éste durante un lapso dado, un avance en el agotamiento de la fuentes duraderas de la fertilidad. *Este proceso de destrucción* es tanto más rápido, cuando más tome un país –es el caso de los Estados Unidos de Norte América, por ejemplo– a la gran industria como punto de partida y fundamento de su desarrollo. La producción capitalista, por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al



mismo tiempo, *los dos manantiales de toda riqueza: la tierra y el trabajador*".¹²

A partir de analizar los informes de agrónomos acerca de la pérdida de productividad de los suelos, dio cuenta del proceso de destrucción de la tierra por parte de la agricultura capitalista. Al mismo tiempo, que da cuenta que la utilización de determinadas técnicas y tecnologías son indicadores de bajo qué tipo de relaciones sociales se efectúa el trabajo.

Lo que diferencia una épocas de otras no es lo que se hace, sino cómo, con qué medios de trabajo se hace. Los medios de trabajo [...] son indicadores de las relaciones sociales bajo las cuales se efectúa ese trabajo.¹³

La tecnología que se utiliza en la explotación, producción, distribución, etc., no es neutral, está directamente relacionada con la forma social imperante. Toda los "avances tecnológicos" de nuestros tiempos están en función del objetivo primordial de valorización del capital, no están enfocados en la satisfacción de las necesidades humanas, del cuidado de la salud y del medio ambiente. Sino ¿por qué se utilizan agrotóxicos en los cultivos de nuestros alimentos? O ¿se emplea la fractura hidráulica para obtener recursos fósiles?

Señala Mandel que

La ciencia ofreció posibilidades alternativas y las decisiones fueron en un sentido y no en otros, condicionadas en cada caso, en última instancia, por la búsqueda del beneficio y la competencia.¹⁴

Seguramente Marx confiaba en que se sentarían las bases de una nueva sociedad mucho antes de que la humanidad llegara a enfrentarse a una crisis ecológica de tal magnitud que pusiera en

12 Marx, 1994, p. 612/613. Subrayado nuestro.

13 Marx, Op. Cit., p. 218.

14 Mandel, p. 71.





peligro la vida sobre el planeta. Ya en los manuscritos de 1844 hacía alusión a que la sociedad comunista sería

[...] la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y el hombre.¹⁵

El comunismo es la superación positiva de la propiedad privada en cuanto autoextrañamiento del hombre, es decir, como superación de la alienación del hombre con respecto de su cuerpo orgánico.

Este comunismo es, como completo naturalismo=humanismo; como completo humanismo=naturalismo.¹⁶

En el Tomo III reaparece esta idea de superación de la propiedad privada capitalista y recomposición de la relación seres humanos-naturaleza.

Desde el punto de vista de una formación económico-social superior, la propiedad privada del planeta en manos de individuos aislados parecerá tan absurda como la propiedad privada de un hombre en manos de otro hombre. Ni siquiera toda una sociedad, una nación o, es más, todas las sociedades contemporáneas reunidas, son propietarias de la tierra. Sólo son sus poseedoras, sus usufructuarias y deben legarla mejorada, como *boni patres familias* (buenos padres de familia), a las generaciones venideras.¹⁷

Esta preocupación por la posesión colectiva, utilización responsable y conservación para las generaciones futuras de la tierra, ríos, lagos, bosques, etc. está presente en las cosmovisiones de los pueblos originarios de Nuestra América. El Buen Vivir, *Sumak Kawsay* y *Suma Qamaña* de los pueblos andinos quechuas y aymaras; *Utz K'aslemal* de los Mayas, *Ñande Reko* de los guaraníes, entre muchos otros.

¹⁵ Marx, 1993, p. 147.

¹⁶ Op. Cit. p. 147.

¹⁷ Marx, K. (Engels, Friedrich) (1991), p. 987.

///





En síntesis, Marx

[...] vio cómo iba a ser destruida la tierra desde el criterio de la tasa de ganancia, no vio la actual proporción, pero el tema ecológico está presente.¹⁸

Estos apuntes con motivo de los 150 años de la 1ª edición de *El Capital* quieren remarcar que el ejercicio de la crítica que pretenda ir a la raíz del problema civilizatorio de nuestros días no puede prescindir de Marx, sino que deberá a partir de Marx tratar de abrirse camino.

Por lo tanto, las generaciones presentes y futuras, apoyándonos en los firmes trazos de Marx tendremos que proseguir su trabajo (inconcluso) avanzando en la comprensión de las formas históricamente determinadas que asume el sistema capitalista mundial en crisis de nuestros días, sin caer en la vulgarización de su pensamiento, ni en la exégesis ahistórica de su obra.

Fundamentalmente resulta necesario partir de la obra de Marx y Engels para avanzar en la crítica que ayude a fundamentar el ejercicio de una praxis política de los explotados y oprimidos de lucha por un mundo mejor.

BIBLIOGRAFÍA

Amín, Samir (2017), *La Revolución de Octubre. Cien años después*, España, Edit. El Viejo Topo.

Anderson, K, (2013), “De los ‘Grundrisse’ al ‘Capital’: Temas Multilineales”, en *Marxismo Crítico*, 12 de diciembre, en <<https://marxismocritico.com/?s=Kevin+Anderson>>.

Dussel, Enrique (1985), *La producción teórica de Marx*, México, Siglo XXI.

Dussel, E. (2008), *Marx y la modernidad. Conferencias de La Paz*, La Paz, Bolivia, Edit. Rincón ediciones.

Hobsbawm, E. (2009), “Introducción” a Marx, K (1857-1858), *Formaciones económicas precapitalistas*, México, Siglo XXI.

¹⁸ Dussel, 2008, p. 29.



Mandel, E. (1982), *Marxismo abierto*, Barcelona, Crítica, Grupo Editorial Grijalbo.

Marx, K. (1881), “Carta a Vera Zasulich”, 8 de marzo, en Shanin, Teodor (1990) (edición y presentación), *El Marx tardío y la vía rusa. Marx y la periferia del capitalismo*, Madrid. Edit. Revolución.

Marx, K. (1955) (1859), “Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política”, en Marx, K; Engels, F. *Obras Escogidas*, Moscú, Ediciones de lenguas extranjeras.

Marx, K. (1968), “Carta a Engels del 24 de agosto de 1867”, en Marx, M.; Engels, F., *Cartas sobre El Capital*. Barcelona, Edit. Edima-Edición de Materiales.

Marx, K. (Engels, Friedrich) (1991) (1894), *El Capital. El proceso global de la producción capitalista*, Tomo III, Vol. 8, México, Siglo XXI.

Marx, K. (1993) (1844), *Manuscritos*, Barcelona, Edit. Altaya.

Marx, K. (1994) (1867), *El Capital. El proceso de producción del capital*, Tomo I, Vol. 2, México, Siglo XXI.





LA COMUNICACIÓN COMO MERCANCÍA

Eduardo Shmidt*

Voy a dar un enfoque desde la economía política de las comunicaciones, en particular las relaciones de poder que constituyen la producción, la distribución y el consumo de la información y de las comunicaciones; y específicamente al papel que juegan los medios de comunicación en el siglo XXI.

Los medios de comunicación en la actualidad tienen un rol muy distinto al que jugaban en la época en la que se publicó el tomo uno de *El Capital*, o cuando se produce la Revolución Rusa.

Hoy la lucha revolucionaria es diferente a la Rusia de la época del zarismo. Se trata de ver cuáles son los caminos revolucionarios en el siglo XXI, en el seno del capitalismo globalizado. Me voy a ocupar del tema del sector específico de las nuevas tecnologías de comunicación, los medios de comunicación en la actualidad.

Imagínense que cuando se publica el primer tomo de *El Capital*, no existían los flujos de comunicaciones mundiales que tenemos en la actualidad. Hacía siete años que Morse patentaba su telégrafo;

* Ingeniero especializado en comunicaciones. Integrante de la Corriente Política de Izquierda. Integrante de la FISyP.





recién en 1866, unos trece años después, se tendía el primer cable submarino de comunicación entre Europa y América.

Era la época del pleno desarrollo de lo que se llamó la Primera Revolución Industrial, con la utilización del carbón como fuente de energía, la máquina de vapor, etc. Es decir, se revolucionaron los procesos productivos, pero también la economía, la política, la sociedad, en esa primera etapa del desarrollo del capitalismo. Empezaba a surgir en la segunda mitad del siglo XIX lo que se dio en llamar la Segunda Revolución Industrial; el carbón era reemplazado por el petróleo y el vapor por la electricidad, dándose un nuevo salto en el desarrollo de las fuerzas productivas, en la modificación de los procesos productivos y en el desarrollo del capitalismo.

En ese proceso, hacia finales del siglo, o hace alrededor de 100 años, ya no se podía concebir el desarrollo de un país si no era a través de la utilización y el despliegue de la energía eléctrica. En ese momento, a principios del siglo XX, época de la Revolución Rusa, de Lenin, Gramsci, todavía no existía la radio; pocos años después empezaban de hecho a realizarse las primeras transmisiones radiofónicas, que comenzaban a tomar peso como medio de comunicación masivo, terminándose de desarrollar durante la segunda guerra mundial. Esa segunda revolución industrial significó un nuevo salto en el desarrollo de los procesos productivos. Apareció la maquinaria automática nueva para dirigir y poner en funcionamiento otras máquinas, el sistema de máquinas, produciendo cambios radicales en los transportes y las telecomunicaciones.

Mencioné a Gramsci. Si comparamos los planteos que se hicieron en ese momento sobre el intelectual colectivo, las instituciones de la sociedad civil, etc., y lo comparamos con la situación actual, segunda década del siglo XXI, vemos que la hegemonía y la generación de consenso ya no surgen exclusivamente a partir de las instituciones de la sociedad civil o de lo que él llamaba los “aparatos privados de la hegemonía”, como se podía concebir en esa época.

Hoy, por ejemplo, ni la iglesia, ni las escuelas, ni los sindicatos son garantía total para sostener la hegemonía de las clases domi-





nantes. Hoy un docente no es garantía para asegurar la generación de su consenso. En la Iglesia, desde el Concilio Vaticano II, luego con el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, hoy un Papa levanta la consigna de “Tierra, techo y trabajo”.

Ni siquiera un burócrata sindical termina siendo una garantía cabal para sostener ese consenso. Recientemente se hizo la movilización de la CGT y las dos CTA. Juan Carlos Schmid, dirigente de la CGT, planteó en su discurso el reclamo de aparición de Santiago Maldonado y también planteó la oposición a la intervención militar de EEUU en países de América Latina, refiriéndose al caso de Venezuela. Por dar un ejemplo.

Es más, Ignacio Ramonet da como ejemplo de que durante todo el siglo XX se mostraba como modelo de empresario de medios de comunicación, al encargado de lo que se llama la opinión pública, la película *El ciudadano*, el clásico de Orson Wells, que reproducía la historia de Randolph Hearst, un magnate de un medio gráfico de fines del siglo XIX en EEUU. Pero este personaje, para comparar con la situación actual, era un magnate dueño de un medio gráfico, de un diario, en algunas ciudades de EEUU. Comparemos con la actualidad, donde las grandes corporaciones mediáticas son dueñas de los diarios, de las revistas, de los canales de televisión, de las radios, de internet; Randolph Hearst sería no más que un pequeño competidor.

Los medios de comunicación pasaron de ser un complemento necesario para la generación de consenso, a convertirse en actores fundamentales en el desarrollo del capitalismo globalizado. Los grupos mediáticos son actores fundamentales en la globalización. No en el sentido de creación de riqueza, porque en realidad no generan mucha riqueza, incluso muchos pueden generar pérdidas. Son parte del poder económico y financiero. Al ir perdiendo poder económico fueron fácilmente adquiridos por bancos y corporaciones; es a través de ellos que se impone la globalización capitalista como único modo de crecimiento y desarrollo de la sociedad. O al menos si no nos pueden convencer de que el capitalismo nos trae la felicidad por lo menos nos muestran que es el único mundo posible





y se naturalizan las guerras, las intervenciones militares, la explotación de los recursos naturales, el narcotráfico, etc.

Marx no habló de comunicación, pero su aporte en el desarrollo de la teoría del valor nos explica cómo el despliegue del capitalismo fue implantando la concepción de la comunicación como una mercancía. Hoy la propia naturaleza de la comunicación se convierte en un fetiche que trata de asegurar y garantizar la dominación.

Los medios comunican a partir de esta concepción y constituyen la forma en que se presenta la comunicación en nuestros días.

Veamos el caso de WhatsApp, ¿cuál es el negocio? Es gratis, no tiene publicidad. ¿Cuánto vale WhatsApp? Facebook compró WhatsApp hace unos años, pagó 19 mil millones de dólares y le ganó a Google que había ofertado 10 mil millones. Entonces uno se pregunta ¿cómo puede ser?, ¿por qué Facebook compra WhatsApp? Primero, cuando surge Facebook como red social lo que pone de moda es la imagen, los videos, como nuevas formas más ágiles como envío de información, de comunicación, etc.

Pero Facebook nace pensado para las PC y WhatsApp nace pensado para los celulares. ¿Cuál era el negocio? los muchachos que lo pensaron, eran emprendedores dentro del capitalismo que terminaron embolsándose unos cuantos millones de dólares vendiendo una aplicación de mensajería. La compra Facebook; cuando mandamos un mensaje o mandamos una foto o un video por WhatsApp dejamos de lado a Facebook, era una amenaza y una gran competidora para Facebook. Por eso la compra. No para eliminar un competidor, sino para apropiarse de toda la información, de todas las agendas telefónicas de los miles de millones de usuarios de WhatsApp. En realidad lo que hacen es vender la información. Entrecruzar los datos entre Facebook y WhatsApp para ir segmentando a través de los gustos de los usuarios la publicidad y vender a las empresas toda esa información. Eso es lo que valía 19 mil millones de dólares. Además de embolsarse a los 55 empleados con los que funcionaba WhatsApp. De ellos, solamente 30 se encargaban del mantenimiento de los servidores en todo el mundo. Compraron la inteligencia de toda esa fuerza de trabajo.



Estamos viviendo en pleno auge de lo que se llama la Tercera Revolución Industrial, la de internet; ya se habla de una cuarta que tiene que ver con la robotización. Estamos en ese intercambio. La denominación de la tercera revolución industrial es un concepto lanzado por Jeremy Rifkin, tomado en el año 2006 por el parlamento europeo, que decretó eso.

Lo que caracteriza la tercera es que nada puede funcionar en el mundo sin internet. En las anteriores los avances tenían que ver con una fuente de energía como el carbón y la máquina de vapor (la primera), la segunda con la electricidad y el petróleo.

Su base es la confluencia y complementariedad de las nuevas tecnologías de comunicación y energía. Pero más allá de las denominaciones lo real es que se viene produciendo en las últimas décadas la convergencia entre el mundo de la informática y el de las telecomunicaciones.

Hasta hace 25 años no teníamos PC, si usábamos una era porque estábamos en una oficina o en una empresa. Hace mucho menos tiempo enviamos mails; se debe a lo que se llamó la convergencia que dio origen a internet, de dos mundos, por un lado el de la informática y por otro el de las telecomunicaciones.

Pensemos que hace 30 años las redes de comunicaciones eran específicas. Las redes de radio por un lado, la televisión por otro y la telefonía por otro, cada una con su propia tecnología. Hoy todo eso pasa por el mismo caño, a través de internet.

Volvamos un poquito más para atrás, 40 años, primeros años de la década del 70. Tenía mucha fuerza el Movimiento de Países no Alineados, estaba Fidel Castro, estaba Mao que murió en el 76, Viet Nam terminaba de darle quizás el golpe más duro a EEUU, se producían las revoluciones en África, la revolución de los claveles en Portugal; pero en Chile estaba Pinochet, aquí la Junta Militar. En ese contexto, desde el Movimiento de Países no Alineados surge la iniciativa de la creación de un nuevo orden mundial de las comunicaciones.





Nació la idea de crear una agencia internacional de noticias de ese movimiento. Eso no ocurrió. Lo que sí ocurrió es que en 1980 una comisión de la UNESCO estudia los problemas de la comunicación, producto de la nueva correlación de fuerzas en el mundo; produce un documento que se llamó “Informe MacBride”; era el nombre del presidente de la comisión, irlandés.

Es la primera vez que desde la UNESCO se estudia y se analiza el poder que tienen las grandes corporaciones mediáticas, incluso en esa época, y propone la democratización de los flujos de las comunicaciones. Eso quedó cajoneado y recién en el 2005, por iniciativa de Chávez, surge *Telesur* como un consorcio comunicacional donde están Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua, Uruguay y estaba Argentina, ahora ya no. Un dato que parece anecdótico pero no tanto, hoy el gobierno argentino eliminó de la grilla de la televisión digital abierta a *Telesur*. En esa misma señal hoy emite el canal de TV de *La Nación*.

Más allá de esto, sin embargo, sigue siendo la prensa escrita (a partir de las agencias de noticias) la que marca los tiempos, la que determina dentro del amplio sector de las industrias vinculadas a los medios y a la cultura, la que marca la agenda comunicacional. A partir de la prensa escrita, las agencias de noticias y los otros medios toman la información y la reproducen. Marcan la agenda de lo que vamos a enterarnos. Estemos o no de acuerdo con la información o las opiniones que nos dan, ellos deciden de qué vamos a hablar hoy. Recordemos que Julián Assange, para dar a conocer masivamente los documentos de Wikileaks vende esa información a distintos periódicos en distintos idiomas, el *New York Times*, en inglés, *Spiegel* en alemán, *Le Monde* en francés, *El País* de España.

Lo que determina que se pueda modificar la agenda son grandes movilizaciones populares que imponen su agenda, acciones o iniciativas populares que obligan a los medios a hablar de lo que los movimientos populares quieren. El ejemplo claro es el de la lucha por la aparición con vida de Santiago Maldonado, eso es imponer la agenda desde el campo popular.



Hay que tener en cuenta algunas cuestiones que no son anecdóticas. El diario *La Nación*, después de que Macri gana el balotaje, emite una editorial, intentando marcarle la cancha, como siempre hizo cuando ganaba algún nuevo presidente.

Allí sugiere el indulto a los represores de la dictadura militar, que fueron condenados por violaciones de derechos humanos. Y dice textualmente “No más venganza” como título y pedía “terminar con el vergonzoso padecimiento de condenados, procesados e incluso de sospechosos de comisión de delitos cometidos durante los años de la represión subversiva y que se hallan en cárceles a pesar de su ancianidad”. Esta editorial generó una reacción inédita e histórica por parte de los mismos trabajadores del diario *La Nación*. Yo creo que fue la primera vez que ocurre en este diario y no sé si en algún otro diario alguna vez los propios trabajadores de un medio se plantan y dicen no estar de acuerdo con lo que dice un editorial.

Esto no es anecdótico, tenemos que estudiar un poco más por qué ocurren estas cosas, si esto fue casual o fue consecuencia de varios años previos de debate en la sociedad sobre el papel que han tenido los medios de comunicación. En particular cuando se dio el debate por la Ley de Medios, trabajando desde la Coalición por la Comunicación Democrática, que abrió el debate y la implementación de la ley. También el debate que se generó a partir del caso de Papel Prensa. En el caso de Papel Prensa, luego de 33 años, por primera vez un gobierno constitucional generó un amplio debate público sobre los hechos aberrantes que generaron la apropiación de Papel Prensa por los accionistas mayoritarios, propietarios de *Clarín* y *La Nación* (y también de *La Razón*, hoy propiedad del grupo Clarín) durante la dictadura cívico militar de 1976-1983.

Así salió ese debate de los ámbitos académicos, partidarios o sindicales, trascendiendo al resto de la sociedad. Por primera vez muchos sectores empezaron a tomar conciencia sobre el papel de los medios de comunicación, el que han tenido en dictaduras o en gobiernos constitucionales, instalando el tema por la democratización de la comunicación.





Sin embargo, corresponde considerar que la promulgación de la ley, por sí sola, no alcanzó para que sus objetivos se cumplieran. Si bien con la sanción de la ley surgió por primera vez la posibilidad de modificar seriamente el mapa de medios en Argentina (entre otras medidas que fija la ley, la división del espectro en tres partes iguales para los medios comerciales y los medios sin fines de lucro, públicos y privados; y también a la obligatoriedad para los grupos empresarios de desprenderse de los medios que superen las nuevas cantidades fijadas por la norma) y con ello la posibilidad de modificar la correlación de fuerzas a favor de “desconcentrar y democratizar la propiedad de los medios, favoreciendo un federalismo real que fortalezca lo local, con protección de nuestros bienes culturales, y defendiendo a los trabajadores y creadores, abaratando el acceso del ciudadano a la información y otros contenidos, a lo largo y ancho del territorio nacional”, tal como se enuncia en su considerando introductorio.

Dicha correlación de fuerzas no se modificó y es esta la razón principal por la cual una de las primeras medidas del gobierno de Macri fue la de anular la ley con un Decreto de Necesidad y Urgencia, DNU, posteriormente aprobado por el Congreso.

Quiero referirme al uso de formas no tradicionales de comunicación a través de las redes sociales. Su uso empieza a entrar en contradicción con los medios tradicionales de comunicación. En realidad están constituyéndose en una amenaza para la concepción tradicional de los medios de prensa, porque les disputan audiencia y generan contradicciones en los criterios de programación. Empiezan a limitarles el poder de imponer a la audiencia qué contenido, cuándo acceder y cómo. Pueden influir en un futuro inmediato en el reparto de la torta publicitaria de los medios.

Por ejemplo, el año pasado el gobierno destinó 4,5 millones de pesos por mes, la mayor parte para sostener la imagen de Macri. Como ejemplo, para promocionar un video sobre una empanada se utilizaron 9 millones de pesos en redes, frente a 2,6 millones para la campaña de prevención del dengue.

///





Hay otra cuestión en cuanto al papel de las redes sociales. Un programa político de televisión no tiene mucho rating, un punto de rating son cien mil usuarios y un buen rating puede ser de 4/5 puntos en un programa de política; en cambio en una red un mensaje del presidente puede llegar a cientos de miles de personas. Se empiezan a segmentar los gustos de los usuarios, se les empieza a enviar videos o mensajes según el perfil de cada uno; no solamente esto se utiliza para la publicidad comercial sino que se está utilizando para la publicidad en la política.

Para terminar me quiero referir brevemente a los medios alternativos, comunitarios y populares. Sabemos que si existe una ideología dominante, también existe una ideología de los que luchan contra la dominación.

Es importante analizar la evolución, porque ya no se trata como hace cien años de la hoja partidaria o el reclamo sindical en un panfleto; los medios de comunicación alternativos comunitarios y populares también han tenido su proceso, su evolución y desarrollo. Por ejemplo, cuando en el año 2002 se produce el golpe contra Chávez y sale todo el pueblo a la calle a rescatarlo, ¿cómo se enteró el pueblo? En la televisión se ocultaba información. Se enteran gracias a la red de medios comunitarios y alternativos que hay en Venezuela.

Algunas conclusiones: para el análisis de los medios en la actualidad no pueden ser soslayadas las medidas y los cambios tecnológicos y políticos realizados en el sector. Es necesario tener en cuenta la creciente utilización del debate y la comunicación a través de las redes sociales. En particular, el creciente uso de las redes sociales con fines políticos. El nuevo escenario político en Argentina nos presenta un proceso de recomposición y reagrupamiento de los diferentes sectores partidarios, en particular en un año electoral para la renovación de las cámaras legislativas, insertos en una amplia crisis de representación política y en particular, de alternativas hacia la búsqueda de soluciones anticapitalistas.

Y en el caso de los medios comunitarios, ser conscientes de que

///





PERIFERIAS N° 25

sin medios alternativos comunitarios y populares no va a haber revolución, pero esa revolución no se va a poder sostener sin los medios alternativos, comunitarios y populares.



112





VIGENCIA DE LA METODOLOGÍA DE ANÁLISIS DE MARX

José Luis Bournasell¹

El tema que voy a plantear es cómo y cuándo se puede ser de izquierda. Cómo la adopción de esquemas por distintas ortodoxias y heterodoxias en realidad se alejan de Marx, reduciendo *El Capital* a una concepción de la economía política, tema que desarrolló Cardelli. También se alejan quienes pretenden encontrar en sus escritos las recetas adecuadas. No puede desconocerse la amplitud del proyecto de Marx, como nos recordaba Gabriela. Tempranamente Marx avanza una propuesta totalizadora:

Cuando consideramos un país dado desde el punto de vista económico-político comenzamos por su población, la división de ésta en clases, la ciudad, el campo, el mar, las diferentes ramas de la producción, la exportación y la importación, la producción y el consumo anuales, los precios de las mercancías, etcétera.

Parece justo comenzar por lo real y lo concreto, por el supuesto efectivo. Por ejemplo en la economía por la población en su conjunto. Sin embargo si se examina con mayor aten-

¹ Miembro de la FISyP.





ción esto se revela como falso. La población es una abstracción que deja de lado por ejemplo la clase de que se compone. Estas clases son, a su vez, una palabra huera si desconozco los elementos sobre los cuales reposan, p. ej., el trabajo asalariado, el capital, etc. Estos últimos suponen el cambio, la división del trabajo, los precios, etc. El capital, por ejemplo, no es nada sin trabajo asalariado, sin valor, dinero, precios, etc. Si comenzara, pues, por la población, tendría una representación caótica del conjunto y, precisando cada vez más, llegaría analíticamente a conceptos cada vez más simples. Llegado a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad de múltiples determinaciones y relaciones.²

Marx considera la totalidad, no solo en cuanto al conjunto de las ciencias sociales que hay que considerar, sino incluso como se construye cada concepto de acuerdo a lo que él imagina como pensamiento, a lo que es su esencia.

El análisis de *El Capital* no puede separarse del desarrollo de su método de análisis del conjunto de la sociedad, criterio que fue desarrollando a lo largo de su vida, vinculado a los movimientos sociales de la época, método que fue precisando a medida que se involucraba en ellos.

Sus concepciones suponen una permanente reconstrucción crítica de su propio pensamiento, reconstrucción directamente vinculada a su permanente relación con la lucha concreta de las masas en cada momento concreto. Por eso la invalidez de aquellos que quieren tomar a Marx tanto en forma parcial, como referían antes algunos compañeros, negando o parcializando sus concepciones, tanto desde el punto de vista de las visiones heterodoxas como otras supuestamente ortodoxas, al no tener en cuenta los cambios de época, pensando el proceso revolucionario desde de la Comuna de París o de la Revolución Rusa. Es el problema de

² Marx, 1973, "3. El método de la economía política", pp. 20/21.





cómo reconstruir la esencia de Marx en las actuales condiciones, la correlación de fuerzas de clases hoy, el rol de las nuevas tecnologías, como planteaba Eduardo, parte de una fuerte presión sobre la sociedad.

Marx no deja de reafirmar su proyecto inicial, desmintiendo las concepciones que luego separarían a un “joven Marx” de otro más “asentado” por su edad. Las diferencias que se observan no son de esencia, sino de ajustes, precisiones y profundizaciones vinculadas al desarrollo de la *praxis*, su propia evolución teórico-práctica en medio de los acontecimientos (la lucha de clases de la época) de los que era parte, las nuevas lecturas y sus reflexiones.

Ejemplos de reformulación y reconstrucción crítica de sus concepciones podemos advertirlos en la incorporación de la teoría de la plusvalía, no contenida en el *Manifiesto*. Otro, en el vuelco sobre el rol del Imperio Británico en la India, de “liberadora de fuerzas materiales” a abiertamente imperialista. Otro ejemplo son las numerosas redacciones (que fue revisando hasta la que consideró adecuada) que realizó en respuesta a la pregunta de la revolucionaria rusa Vera Zasulich, acerca de la posibilidad de pasar desde la comunidad rural al socialismo, sin el tan necesario (y falso) y remanido paso previo por el capitalismo.

El mundo cambió desde la publicación de *El Capital*. La pregunta es si cambió la esencia de su planteo o las condiciones en que se desenvuelve la lucha de clases. Forma parte de los debates cual sería en las actuales condiciones la composición de la fuerza material de la revolución. Sus grandes descubrimientos, la plusvalía, el doble carácter del valor, su concepción de la causa de las crisis y la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, por ejemplo, cobran un peso renovado en el proceso de crisis recurrentes del capitalismo, en especial en nuestros tiempos.

Como parte de su propuesta totalizadora, considerando su propuesta para la acción, inescindible del análisis de su proyecto revolucionario, recordamos que tempranamente, en su crítica a la filosofía de hegeliana, escribe en 1838/39:





Evidentemente, el arma de la crítica puede sustituir a la crítica de las armas, que la fuerza material tiene que derroscarse mediante la fuerza material, pero también la teoría se convierte en poder material tan pronto como se apodera de las masas. Y la teoría es capaz de apoderarse de las masas cuando argumenta y demuestra *ad hominem*, cuando se hace radical, ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz para el hombre, es el hombre mismo³. [...] Las revoluciones necesitan, en efecto, de un elemento pasivo, de una base material. En cualquier pueblo, la teoría se realiza sólo en la medida en que supone la realización de sus necesidades. [...] ¿Serán las necesidades, teóricas necesidades directamente prácticas? No basta con que el pensamiento acucie hacia su realización; es necesario que la misma realidad acucie hacia el pensamiento.⁴

Luego, es falsa toda supuesta idea de una autoconciencia que puedan darse por sí las clases subalternas, formadas al margen de la práctica social y de los sujetos sociales. El sujeto se supera razonando en el ámbito de su existencia práctica. Ahí puede adquirir conciencia de las condiciones materiales de su existencia y tener capacidad para modificarlas, en una acción que socialice las propuestas y sea protagonizada por los propios actores sociales como protagonistas, no como meros espectadores. Se trata de cómo construir lo humano en base a sujetos libres conscientes de la necesidad de pasar del reino de la necesidad al de la libertad. Es decir, la totalidad del pensamiento de Marx.

3 Marx, 1844, p. 109.

4 De esta manera niega toda posibilidad de una supuesta "autoconciencia" formada al margen de la práctica social, de los sujetos sociales y de la forma en que estos interpretan sus condiciones de existencia; niega que pueda existir una "razón superior", afirmando que "lo material" y "la conciencia" forman una unidad inescindible. Esa es una clave de su crítica a Hegel: separar al sujeto que razona del ámbito en que lo hace. De ahí que los cambios sociales solo podrán ser obra humana, de las personas realmente existentes, lo que supone adquirir conciencia de las condiciones materiales de su existencia y así tener capacidad para modificarlas, en una acción que socialice las propuestas y sea protagonizada por los propios actores sociales como protagonistas, no como meros espectadores.





Vivimos un momento en que hay grandes dificultades para conectar la teoría revolucionaria y el movimiento de masas. Una de las razones es el accionar ideológico-político de los medios de comunicación en manos de las clases dominantes, como planteaba Eduardo. Pero hay otras razones, vinculadas a distintas incapacidades (teóricas y prácticas) de los movimientos que proponen actuar para cambiar el mundo.

Nos muestra que no se trata de obligar a la realidad a que se ajuste a nuestros preconceptos, sino que necesitamos encontrar la clave para desarrollar nuestra propia praxis, buscar entender el mundo para transformarlo, hacerlo cada vez más humano. Lograr que la teoría se vuelva fuerza material, las clases subordinadas necesitan transformarse en protagonistas, no espectadores.

Aprehender su disposición a la permanente reconstrucción crítica de sus propias ideas, reafirmando su proyecto inicial. Fue posible por su permanente inserción en las luchas de su época y la búsqueda de nuevos caminos liberadores para el proletariado de su época.

BIBLIOGRAFÍA

Marx, Carlos (1973). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857/58*, Buenos Aires, Siglo XXI Argentina Editores SA.

Karl Marx, Arnold Ruge (1970), *Los Anales FrancoAlemanes*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca SA, en <<https://es.scribd.com/document/135176115/Karl-Marx-y-Ruge-Los-Anales-Franco-Alemanes>>.

Marx, Carlos (1844), *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, en <<http://archivo.juventudes.org/textos/Karl%20Marx/Critica%20de%20la%20Filosofia%20del%20Derecho%20de%20Hegel.pdf>>.





SUPERAR ESTA SOCIEDAD DESHUMANIZADA

*Ricardo Luis Méndez**

Me parece interesante poder reflexionar o recuperar la vigencia de *El Capital* en un momento en que el capitalismo parecería destrozarse todas las vidas humanas. Hay que tratar de poner en vigencia *El Capital*, por qué y para qué hacerlo. Marx en *El Capital* desnuda la deshumanización a la que el capitalismo lleva a la humanidad. Es un análisis que seguirá estando vigente mientras el capitalismo siga siendo el que determine el mercado económico mundial con sus códigos, leyes, normas y reglas de juego. Un mercado basado en la propiedad privada de los medios de producción y en la explotación del hombre por el hombre, en la ganancia por medio del plusvalor y su principal objetivo: la acumulación de las ganancias en pocas manos.

Para desnudar el desarrollo capitalista, tuvo que salir del análisis de la época que se basaba en un análisis utópico del desarrollo de la historia. Esto lo logra con el análisis que hace en el materialismo histórico y dialéctico habiéndole pasado un análisis científico del desarrollo histórico, basado en las distintas formaciones económicas y sociales, la prehistoria, la sociedad gentilicia tribal y la aparición de la sociedad que trae consigo la distribución del trabajo

* Secretario General de la CTA Autónoma Regional Sur, Capital Federal.





y eso daría el pie para decir que la base de la sociedad es la producción de los bienes materiales para su consumo. El capitalismo diría que es para llevarla al mercado como mercancía. La aparición de la sociedad trae consigo la lucha de clases y con ello procesos evolutivos. El feudalismo, el esclavismo y el capitalismo. Diría Marx, “desde la aparición de la sociedad la lucha de clases es el motor de la historia para estos días”. Cuando dice “hasta nuestros días” interpreto que quiere decir hasta la vigencia del capitalismo dejando en claro que después del capitalismo vendrá una nueva formación económica, que tendrá que definirse en contra de la deshumanización que ha generado el capitalismo hasta nuestros días. Un sistema de nuevo tipo que pueda romper con las cadenas de la explotación, que él llama sociedad socialista. La tarea de su construcción será de nuevas generaciones de trabajadores y las formas que adquieran para el desarrollo del proceso revolucionario. Pasar de una sociedad decadente a otra sociedad superior, que no se podrá establecer y desarrollar si no se anulan todas las leyes y reglas de juego del mercado mundial.

Dentro de los códigos y las normas de juego que hoy se dan dentro del capitalismo tendríamos que ver qué es la reforma laboral y la profundización de la flexibilización laboral. Lo que es la reforma de previsión social y la reforma impositiva y otras reformas que se vienen dando que son las que se van a discutir seguramente en la reunión de la OMC en la Argentina en diciembre y posteriormente en el G20 que se va a hacer en la Argentina con la presencia incluso del Presidente de EEUU. Entonces para poner en vigencia nuestras visiones anti-capitalistas tendríamos que construir una gran concentración en debate y consenso de nuestro pueblo en contra de lo que va a hacer la OMC y darle propuestas de salida. Esto es complejo, porque es difícil dar salida cuando no se tiene el poder, pero al menos elaborar contrapropuestas a las que ellos vienen a determinarnos. Me parece importante que dentro del debate sobre la vigencia de *El Capital* esté la visión de lo que sucede hoy porque la globalización capitalista se expresa en nuevas formas que son la OMC y el G20, que son los grandes concentradores del poder económico mundial.



URUGUAY: RESISTENCIA Y ALTERNATIVA

*Leonardo Batalla**

Trabajo en un banco y me tentó mucho el planteo que hizo el compañero cuando hablaba de la banca.

Me encantaría profundizar en algunos temas sobre la banca, para eso les voy a dar un solo ejemplo. Yo no soy teórico, no vengo de la academia. Me hace muy bien venir acá a escucharlos, muchas cosas no las entiendo del todo y me resulta muy difícil explicarle al que está en mi organización sindical algunas cosas que a mí se me hace difícil entender, así que imagínense cómo se comporta después todo el entramado social y el lugar donde uno se desempeña día a día. Es extremadamente complejo y a veces la simplificación de los planteos puramente ideológicos resultan un poco complejos de entender.

El ejemplo es que en Uruguay se aprobó una ley de legalización de la marihuana. Ahí hay tres niveles, el de los clubes de cannabis, el del autocultivo y el que posibilita la venta en las farmacias de marihuana.

* Dirigente del PIT CNT de AEBU, Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay. Integrante del ESNA (Encuentro Sindical Nuestra América).





Eso marchaba bárbaro hasta que hace pocos días EEUU, a través de los bancos internacionales, le comunicó al gobierno uruguayo que no le van a vender más dólares a través del Bank of América al Banco de la República porque este último tiene farmacias que comercializan cannabis.

El tema más grave de esta situación es que se armó un lio terrible en Uruguay; Mujica, que fue el impulsor, dijo que iba a trancar el parlamento. Eso no es nada, lo más triste es que ayer el presidente del Banco Central y un par más de asesores viajaron a Washington a reunirse con congresistas del Estado de Colorado para que le expliquen como en ese Estado ellos pueden comercializar cannabis, porque es el primer Estado de EEUU que permitió el uso de la marihuana en forma recreativa.

El gran temor es que al país no le vendan más dólares. En una charla que tuvimos en el sindicato bancario, yo dije que es la excusa perfecta para pesificar la economía. Me dijeron que estaba loco. Cuento este ejemplo para que se vea la dependencia que hay del sistema dominante y del bloque de poder. La dominación no es solo desde el punto de vista de la explotación de la fuerza de trabajo, ni de la generación y acumulación de riqueza, sino también todo lo que tiene que ver con el sistema financiero, una dominación social, cultural, etc.

En ese sentido nosotros hacemos hoy un análisis de lo que pasa en América Latina y de la complejidad del momento histórico en el que estamos inmersos. En las décadas de los 60 y los 70 hablábamos en América Latina de revolución, era posible un proceso de transformación social. Rápidamente después de las dictaduras en los 90 pasamos a resistir al neoliberalismo. En el 2005 se hablaba de otro tipo de socialismo, el que planteaba Chávez, el que planteaba Evo, Rafael Correa, algunas alternativas de gobiernos progresistas en América Latina.

Visualizábamos que el sueño de Cuba era posible para otras naciones, aunque también esos planteos muchas veces eran muy nacionalistas, eran muy relacionados a la realidad de cada pueblo. No





decimos ni que esté bien ni que esté mal, pero era una característica de ese momento. El problema es que ahora eso cambió. Operó el imperialismo en América Latina, posibilitando que las derechas nacionales y el bloque de poder dominante recuperara algunos espacios de gobierno que antes tenían gobiernos progresistas.

Ahora la derecha cierra el círculo y ostenta el poder. En todo este proceso nunca se profundizó la modificación de las estructuras del sistema. El tema es cómo nos posicionamos hoy en día, si nos limitamos a resistir. Pero la resistencia sin la perspectiva política real y tangible para las masas se puede transformar en una resistencia permanente. Existe la posibilidad de la resistencia con la visibilización de una alternativa posible.

A la vuelta de mi casa, yo vivo en una ciudad muy chiquita en Uruguay, en una pared dice “no importa cuántos somos, lo que importa es que tenemos la razón”. El problema es que sólo tener la razón no modifica en nada la realidad, entonces sí importa cuántos somos. Ese debate se da hoy en el Uruguay. Yo soy además de delegado de mi gremio, integrante del Partido Comunista y soy parte del debate al interior del Frente Amplio.

Hay algunos sectores que dicen que el Frente Amplio es lo mismo que la derecha. Yo estoy convencido de que no; el problema es que cada vez hacen menos para diferenciarse de la derecha. Y nosotros visualizamos que la gente, antes que votar una copia de lo que ya conoce, vota al original.

Es un problema profundo que tenemos en nuestro país. Tenemos una situación extremadamente compleja, muy similar a la de América Latina, con una arremetida importante de la derecha. Por suerte que la derecha en el Uruguay es la más burra y la más clasista de todas. La derecha, la actual oposición en nuestro país, está en manos del Partido Nacional, la oligarquía y los terratenientes; no se juntan con el pueblo. Por eso no son de la idea de hacer marchas multitudinarias en contra del gobierno.

Entonces tenemos un debate profundo al interior de la izquierda. Yo me quedé con algo que leyó un compañero sobre qué es ser de





izquierda, y en realidad no sé si hay una definición clara de qué es ser de izquierda, lo que sí sé es qué es ser de derecha. Y en ese proceso de qué es ser de izquierda y qué es ser de derecha, en la discusión permanente ideológica estamos en un momento donde lo más cómodo es ser de centro.

El otro día un amigo dijo “hay gente que desde la dictadura a la actualidad que dicen ser independientes”; todos los que dicen que son independientes son de derecha. Eso está más que confirmado; en realidad es muy fácil decir que la política es toda corrupta, que no hay que discutir ideología, es extremadamente fácil para el bloque dominante negar la lucha de clases. También es fácil que nosotros nos creamos que eso es real. Hoy todo tiene que ver con el rol de las grandes empresas, hasta firman acuerdos de compromiso social y parece que hacer una plaza en la esquina está vinculado con estar cerca del pueblo, con la sociedad y el desarrollo de la misma, con la responsabilidad social. Es un invento de la socialdemocracia europea, que trajeron acá como una gran solución.

Recuerdo cuando sectores de la socialdemocracia española venían a Uruguay a explicarle al movimiento sindical los procesos que había que dar para entender que los trabajadores no debíamos sentirnos dueños de las fábricas, de las empresas, porque esa era la verdadera forma de generar mayor riqueza, que nosotros nos hiciéramos parte de la misma.

El problema era que los trabajadores éramos miles y el patrón uno solo y no repartíamos de forma equitativa. Ese tipo de ideas hoy están alejadas de la mayoría de la gente, creo que tenemos que volverlas a poner arriba de la mesa, que hay que discutir realmente desde la posibilidad de la revolución latinoamericana. Avanzar en confrontar con el sistema capitalista, contra el retorno del neoliberalismo; creo que no hay medias tintas para enfrentar este proceso. Mientras la socialdemocracia decía que terminaban los golpes de Estado en América Latina, sufrimos varios en este corto tiempo.

Nosotros estamos convencidos de confrontar en el marco de las ideas para después ver cómo actuamos, estoy convencido de que el



capitalismo no nos va a regalar nada, que el imperialismo no va a aceptar que le ganemos ideológicamente.

Siempre recuerdo que en un curso que hice, Julio dijo que “la gente no tiene idea de que el Estado más fuerte del mundo es EEUU y a su vez es el que más predica la libertad y el libre comercio y todo lo que tiene que ver con aperturas comerciales”. El bloque dominante no nos va a regalar nada. Necesitamos abrir un proceso de construcción de alternativa viable en la discusión, confrontar ideas que apunten directamente a las estructuras del sistema dominante. No hay otro camino. No podemos plantear elementos que para la gran masa de trabajadores y el pueblo sean inentendibles desde el punto de vista del accionar cotidiano, porque realmente nos están ganando la cabeza con la ideología dominante todos los días.

No hay cosa más dominante que por ejemplo el celular. Cada uno tiene un celular ya, y lo peor es la dependencia que tenemos y la imposibilidad de comunicarnos y de pensar. Estoy seguro que si nosotros hoy le planteamos a la gente que elija entre leer un texto de Marx o mirar Tinelli, creo que fracasamos. El problema es cómo construimos el camino para que a esa persona le llame la atención leer algo y visualice que lo que le pasa todos los días. Marx escribió en el siglo XIX. En ese contexto, en ese andar cotidiano, nosotros realmente debemos estar preocupados, alertas pero no derrotados, para nada.

Tenemos que seguir confrontando ideas, fomentar el pensar colectivo. Venimos realizando cursos de formación y discusión política e ideológica para bajar a tierra algunas teorías que para la gente parecen tan complejas de entender, pero se entienden si las adaptamos a la realidad cotidiana. Nosotros creemos que da resultado, que la gran mayoría de los que participan en ese tipo de actividades se ponen a pensar. Increíblemente hoy pensar es una de las cosas más complejas.

Veía un video en YouTube de un diputado de Izquierda Unida; contaba una anécdota de un profesor que vivía en un lugar pegado a Portugal; le preguntaba a sus alumnos si sabían cuáles eran





los dos peores países para vivir; contestaron Cuba y Venezuela; al preguntarles quiénes eran los presidentes de Cuba y Venezuela, todos contestaron Castro y Maduro; pero, como sabían eso nunca fueron? Al preguntarles si habían ido a Portugal, todos contestaron que sí, pero ninguno sabía el nombre del presidente de Portugal. La reflexión pasaba porque el hecho de que hoy nos limitan el pensamiento, lo evitan; a través de los medios masivos de comunicación nos imponen una realidad que es la que ellos quieren que visualicemos como tal.

Los encuentros de este tipo son muy positivos, buenos, interesantes; siempre aprendo de estos encuentros. Le agradezco a Julio y a ustedes la posibilidad de intervenir. Muchas gracias.





CONSUMISMO CAPITALISTA

SUS LÍMITES Y LA NECESIDAD DE OTRO MODELO DE DESARROLLO

*María Elena Saludas**

Siguiendo a Leonardo Batalla en el ejemplo que dio de ese profesor, en una parte él les pregunta a los alumnos ¿quién pensó por ustedes? Esa es la pregunta más política que hay, ¿Quién piensa por nosotros? Y dijiste también que nos están ganando la cabeza.

Tenemos que reflexionar si no estamos repitiendo, o pensando con la visión de un progreso infinito, con una visión lineal. No tenemos que pensar cómo piensan ellos, pero si prever lo que ellos están pensando. Es muy complicado esto de pensar como progreso infinito, estamos inmersos en la cuarta revolución industrial, que tiene un límite y el límite es que a este ritmo de consumo el planeta no se sostiene.

Lo más importante pasa por la energía, todo se produce con la energía y particularmente con la fósil y la energía fósil tiene un límite que pueden ser 50 años o más. No hay manera de reemplazar la energía fósil al ritmo de producción, distribución y consumo del capitalismo. Es una variable que tenemos que tener en cuenta cuando pensamos en constituir sujeto crítico para luchar contra este sis-

* ATTAC Argentina. CTA-A





tema. No es fácil pensar cómo tenemos que ser más explícitos, salir de idea del progreso infinito, proponer otro modelo de desarrollo.

Para nosotros es fácil hablar de esto o al menos podemos imaginarlo, pero no es fácil para la mayoría de la gente pensar en otro modelo de desarrollo. Nosotros creemos que sí, que es fácil que se comprenda el grado de irracionalidad de este modelo productivo, el grado de destrucción de la naturaleza, de la vida y la explotación del hombre y la naturaleza. Creo que lo fundamental y de donde pueden salir las respuestas, es de los debates teóricos, pero sobre todo de las prácticas concretas y de las luchas concretas en el territorio.

Me parece que las prácticas concretas, de compañeros acá presentes que sin querer, sin saber tal vez, están caminando hacia otro modo de relacionamiento. Falta elaborar el tema del consumo sobre todo, pero sin querer están caminando hacia esto. Además a partir de todas las luchas de a poco van surgiendo las alternativas. La soberanía alimentaria es un principio que surgió de una lucha concreta que llevaron adelante los compañeros de Vía Campesina, que proponían no mercantilizar, es decir que no podía estar en el mercado, no podía estar en las bolsas de valores la agricultura.

En 1996 se reúne la FAO. Los campesinos denuncian todo el proceso de mercantilización. Es un principio de lucha en donde los campesinos plantean que quieren decidir cómo producir, qué producir y para quién producir. Pero no es solamente eso, también se trata de la reforma agraria popular, integral. No es solo la reforma agraria en el campo, sino que el campo tiene que estar vinculado a la ciudad y nosotros desde la ciudad tenemos que aportar a ese proceso de reforma agraria popular e integral. Tiene que ver con la lucha por el agua, por la tierra, por la no apropiación de las semillas, por la no modificación genética de las semillas como se hace en la actualidad. Se triunfó y se encontró un principio. Nosotros, a partir de las luchas y las denuncias, necesitamos ir encontrando otras alternativas.

Luchamos durante años contra el ALCA, en el 98 conocimos de qué se trataba el acuerdo de libre comercio desde Alaska a Tierra





del Fuego, que no era un proceso de integración sino de apertura indiscriminada para la circulación del capital y de las mercancías pero no de las personas; y en esas luchas hubo un presidente que siempre le dijo que no al ALCA, y estuvimos nosotros, cuando dijo “nosotros” me refiero al campo popular en general. Tenemos que ver cómo hacemos nosotros para poder ayudar a conformar sujetos críticos junto con nuestra conformación. Nosotros tenemos que des-pensar y volver a pensar desde otro lugar, porque tenemos muy metido adentro esto del progreso infinito. Estamos hablando de la cuarta revolución, que implica internet en la nube y robótica, que supone miles y miles de desocupados.

Tengo más preguntas que cosas para decir, tengo muchos interrogantes, estoy preocupada por lo que pasa en América Latina, preocupada por mucha gente que desde la izquierda promueve el desprestigio de gobiernos que caminan hacia procesos de transformación, con sus contradicciones. Critican a Bolivia por no salir del extractivismo, pero del extractivismo no se puede salir país por país, tiene que haber procesos de transición. Estoy preocupada por lo que pasa en Venezuela, pero mantengo esperanzas. Si estamos debatiendo estos temas tratando de articular y ser claros, es porque somos conscientes de que la lucha es anticapitalista, antiimperialista y por el socialismo.





MARX, FUNDADOR DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Néstor Kohan¹

La actualidad de *El Capital* de Karl Marx no depende de un acto de fe, confianza o simples convicciones. Los datos de la realidad demuestran que el capitalismo está en crisis. No es un invento de los marxistas.

La crisis desatada a partir de 2008 todavía no se cierra. Por el contrario, se multiplica y potencia; se va desplazando de continente a continente y se le van sumando nuevas crisis y nuevas contradicciones. Un ex director del Departamento del Tesoro de EEUU reconoció que es más profunda aún que la crisis de 1929.

Como resulta innegable la emergencia de la crisis, los propios capitalistas (propietarios del capital industrial, bancario, financiero; hoy dueños del planeta) reconocen públicamente que ésta no disminuye: ¡se multiplica! Por eso el marxismo continúa vigente, pues constituye la principal teoría que durante un siglo y medio ha venido explicando no cómo funciona el capitalismo, sino las formas sociales específicas a través de las cuales el capitalismo genera crisis y las potencialidades que se abren para derrocarlo.

¹ Autor de varios libros y estudios. Entre otros, de los libros *Marx en su (Tercer) Mundo* (1998); *“El Capital”: Historia y método* (2003) y *Fetichismo y poder en el pensamiento de Karl Marx* (2013).



El marxismo se articula a partir de una gran narrativa (con pretensiones críticas y al mismo tiempo científicas y políticas) que aporta su carácter explicativo sobre la crisis y el estallido de múltiples contradicciones antagónicas, entrecruzadas, sobredeterminadas, entrelazadas en un conjunto de nudos dialécticos que ni los propios apologistas del capital saben cómo desanudar, frenar o morigerar.

A pesar de esos indicios contundentes, de esos síntomas observables y difíciles de esconder, en el campo teórico de la izquierda percibimos muchas ambivalencias, temores, vaguedades y falta de seguridad. Nos animaríamos a afirmar que en importantes segmentos de la izquierda argentina (por lo menos en la izquierda institucional que es la que hoy predomina en nuestro país) lo que no está directamente marcado por un desarme teórico... se parece demasiado a un complejo de inferioridad. Aunque el régimen capitalista derrama sobre los sectores populares explotación, miseria, exclusión, racismo, destrucción de la naturaleza y muchas otras formas de degradación social, el marxismo “de buenos modales” y certificado de “buena conducta” no se anima a arremeter con fuerza e impugnar en toda la línea a la sociedad oficial. Hoy en día, principalmente en Argentina, predomina cierto espíritu “a la defensiva”.

A contramano de esta tendencia, en la vida real, la crisis no juega a las escondidas. Se muestra desnuda y brutal. Por eso la gran obra que la estudia y hunde en ella el escalpelo y el bisturí —*El Capital*— está plenamente vigente. Ese es un punto de partida insoslayable, para comprenderla y para intervenir en ella.

En el ámbito de las ciencias sociales las modas pasan pero las grandes teorías quedan. Desfilan voceros, relatos, jergas, tics y pretensiosas “superaciones del marxismo”. Todos los veranos aparece una nueva, compitiendo con un nuevo corte de cabello, un modelo innovador y chic de lentes para el sol o una desconocida marca de pantalones. Invariablemente se anuncia como el “*best seller*” del año, pero... *El Capital* queda ahí, imponente e intacto.

A decir verdad, Karl Marx no ha tenido ni tiene un rival de peso. ¿Cuál es la teoría que lo ha superado? Pensamos en una teoría





social con pretensiones holistas, hermenéuticas y totalizantes, que pueda explicar el conjunto de la vida social y no meramente retazos, parcelas aisladas e inconexas.

La derecha nos gana a los tiros, a golpes de bastonazos policiales o a través del marketing propagandístico, televisivo y con manipulación electoral, pero a nivel teórico... no hemos perdido ningún debate. Si dejamos a un lado el complejo de inferioridad, ese es un dato relevante e inocultable de la historia política argentina. El marxismo no perdió debates. Hemos perdido, primero, en la confrontación y en el ejercicio de la fuerza material. Y luego de recibir bombardeos a la población civil, picana, torturas, violaciones, robos de bebés, desapariciones, fosas comunes, persecuciones y encarcelamientos masivos durante varias décadas, a continuación hemos perdido en el campo simbólico de la propaganda y en la construcción renovada de hegemonía (entendida como un gran articulador de la estructura de sentimientos populares y sentidos con los cuales se vive día a día la cotidianidad). No hemos perdido, en cambio, en el campo teórico. Aunque el marxismo militante y revolucionario pretendió ser “borrado” a sangre y fuego de las aulas universitarias (asesinando a profesores y estudiantes, quemando libros, suprimiendo sus textos y materias de la curricula universitaria), no ha podido ser aplastado. Sigue incomodando. Continúa como una piedra en el zapato de los discursos legitimantes del poder de turno. La gran tarea, entre las infinitas que tenemos por delante, nos interpela y nos reclama traducir en fuerza social y política operante la fortaleza teórica inexpugnable del marxismo en general y de *El Capital* en particular.

Expresado en un lenguaje más coloquial, nos ganaron a los tiros, pero no perdimos los debates ni nos pudieron refutar. Los poderosos, los millonarios, los capitalistas y el imperialismo, tuvieron más fuerza, no tuvieron más razón. Algo básico y simple pero no por ello menos importante. Conviene no olvidarlo ni confundirse para no rendirse ni “tirar la toalla”, para no identificarnos con nuestros agresores ni interiorizar su ideología como si fuera nuestra, es decir, para no desarmarnos en el terreno moral (condición básica impres-





cindible para no quebrarse y, apostando en un futuro a cambiar las correlaciones de fuerza entre las clases, retomar la lucha por la revolución y el socialismo).

Desde la derecha hay circulando muchas teorías en disputa, una hipótesis suplanta a otra, una jerga sucede a otra, década tras década, año a año, pero no trascienden, no perduran en el tiempo, no explican nada. Ninguna teoría llegó “para quedarse”. Frente al marxismo, simplemente desfilan y pasan. Y llegado el caso extremo y caricaturesco, simiesco, grotesco, ni siquiera hay teoría; muchas veces la burguesía y sus ideólogos reemplazan la pretensión teórica por la simple “puesta en escena” y el gran relato (aún el de derecha) deja su lugar, tristemente, al pensamiento débil de la autoayuda, el marketing y la ingeniería electoral, que en sí mismos constituyen un anti-pensamiento crítico (nos referimos, para dar un sólo ejemplo, al «HIJO DE» un gran pensador, patético portador de apellido prestigioso, Alejandro Rozitchner, hoy ideólogo oficial del gobierno del presidente Mauricio Macri y otros similares rumiadores de discursos legitimantes).

Aún con sus deformaciones históricas (desde el stalinismo manualesco hasta las vertientes trotskistas vernáculas, cada día más parecidas, por su institucionalismo a ultranza, a la socialdemocracia de Juan Bautista Justo) no sucedió esto con el marxismo. No ha habido una teoría del mismo rango explicativo omniabarcador que aunque sea se aproxime o posea una capacidad similar a la obra de Karl Marx para explicar, desde la historia de la conquista de América, los reiterados genocidios y la acumulación originaria del capital hasta la inflación cotidiana, pasando por las temáticas más diversas: las formas actuales de subjetividad atravesadas por la hiperconectividad y la posmodernidad, las diversas manifestaciones de la sujeción cultural neocolonial, las relaciones sociales de dominación entre las clases, la dependencia estructural de nuestra formación económico-social frente al imperialismo, los ciclos, patrones y modelos de acumulación del capital, la combinación de ejercicio de fuerza material y formas recicladas de construcción hegemónica, etc.etc. En suma: no existe una teoría similar ni de idéntico calibre



a las muchas que aporta *El Capital* y la tradición político-cultural que en aquella obra se inspira.

Hay teorías parciales, sí, es cierto. Existen pretensiones de teorías elásticas que se intentan adaptar con forceps a la lógica específica y singular de cada nuevo o viejo movimiento social. Algunas de ellas fueron formuladas (desde los cenáculos académicos de París o New York) intentando confrontar con el marxismo, fundamentalmente después de las derrotas político-ideológicas post 1968 y bajo la influencia perniciosa del eurocomunismo, corriente que logró aglutinar una cantidad no despreciable de intelectuales de fama y renombre mundial, marcados a fuego por la ofensiva conservadora neoliberal y las desorientaciones e imposturas del althusserianismo tardío y sus derivados. (Recuerdo la confesión, valiente y honesta, que muy pocos se han atrevido a reconocer públicamente, expresada por el profesor argentino Emilio De Ípola, epígono local del althusserianismo, cuando en su libro *Althusser, el infinito adiós*² señaló sin ambigüedad que de la mano de Althusser él y muchos de sus colegas se fueron y abandonaron el marxismo). De allí en más, tras la derrota de la rebeldía del 68 europeo, la crisis moral del eurocomunismo rendido de rodillas ante el socialliberalismo y la debacle del althusserianismo y sus múltiples derivados post, el marxismo radical de factura académica renunció a impugnar como totalidad al sistema capitalista mientras abandonaba como algo “añejo” y *démodé* la lucha revolucionaria por el poder. De este modo se adaptó a la pasteurización que la Academia norteamericana pretendió inocular en la teoría crítica (esforzándose por barrer, con desesperación y a los manotazos, desde la herencia insurgente de Lenin hasta los estudios críticos de la Escuela de Frankfurt, incluyendo toda una gama de rojos intermedios).

Esos relatos parciales y deshilachados, nacidos de la impotencia política tras las desventuras del 68 europeo, quisieron reemplazar al marxismo. A pesar de toda la “ayuda” que recibieron de las usinas del sistema, fracasaron rotundamente. Esos relatos, muchas veces

² De Ípola, Emilio (2007), *Althusser, el infinito adiós*, Buenos Aires, Siglo XXI, p. 56.





aciertan en sus descripciones de opresiones singulares, pero no pasan de ser pequeñas pinceladas de la realidad, pues carecen de una explicación global de conjunto. Algunos de ellos dan en la tecla correcta del extractivismo, otros en la opresión de género, algunos más aciertan al describir cómo funcionan las cárceles, etc. Pero ninguno de todos ellos permite dar cuenta de todas las opresiones al mismo tiempo. De una buena descripción puntual del fragmento (el que sea) infieren en forma no justificada un supuesto programa para el conjunto, lo cual es inválido. Hacen de necesidad, virtud. Parten de lo que es y de allí extraen la errónea conclusión de que “así debe ser”. ¿Estamos fragmentados? Sí. Entonces proclaman “¡Viva la fragmentación!”. Antigua falacia naturalista (así se denomina en la disciplina lógica): partir de “lo que es” y de allí deducir un falso “deber ser”. Por eso ninguno de estos relatos fragmentarios, inconexos, mutuamente excluyentes y renuentes a intentar explicar la totalidad, puede reemplazar al marxismo. No permiten construir una contrahegemonía. Más bien la obstaculizan. En lugar de articular un arco multicolor contra el gris mediocre del capital, se quedan, cada uno, satisfecho, con su pálido color local. La única conclusión posible que de ellos deriva es la impotencia política para arremeter contra el sistema capitalista en su conjunto y para articular las diversas opresiones en un frente de lucha contrahegemónico que permita unir y articular todas las víctimas del sistema.

Esta es una de las razones principales por la cual sostenemos que no existe una teoría superior al marxismo y a las principales hipótesis que nos brinda *El Capital*, curioso y exótico cadáver... que es enterrado año a año. Todavía estamos esperando un rival de la misma envergadura de Marx. El marxismo sigue desafiando los saberes establecidos. Pasan las décadas y no aparece el rival anhelado. Por eso consideramos que *El Capital* de Marx tiene vigencia. Su actualidad, su pertinencia, su vigor, no deriva de ningún fanatismo ciego y dogmático. Tampoco de viejas y desgastadas nostalgias. Es la realidad social de la crisis capitalista (en sus múltiples contradicciones antagónicas) que marca dicha actualidad y es la orfandad teórica de la burguesía que fundamenta nuestra aseveración.

En el caso específico de las ciencias sociales, retomamos una tesis del joven Lenin que escribió con apenas 24 años, en 1894, el libro *¿Quiénes son los amigos del pueblo y cómo luchan contra los socialdemócratas?*³ “¿Quiénes son los amigos del pueblo?” era la manera irónica con la que Lenin se refería a los últimos populistas rusos, no a los populistas revolucionarios con los que simpatizaba Marx, sino los populistas ya degradados que se habían derechizado y que se habían vuelto anti marxistas. ¿Quiénes eran los “socialdemócratas”? Los marxistas revolucionarios. En esa polémica contra los populistas degradados y derechizados de fines del siglo XIX Lenin formula una hipótesis que creemos que tiene plena actualidad: Marx es el fundador de las ciencias sociales contemporáneas.

En 1894 el futuro líder bolchevique y máximo dirigente de la revolución de octubre de 1917 sostiene que *El Capital* aporta una serie de teorías y conjunto de hipótesis que no tienen rival en la historia. Y afirma y demuestra su tesis incluso en una época en que ya había un conjunto de pensadores y estudiosos neoclásicos de peso, serios, como Eugen von Böhm-Bawerk, un profesor austriaco que se había tomado el trabajo de leer los tres tomos de *El Capital* y había intentado encontrar inconsistencias lógicas al interior del pensamiento de Marx. A pesar de semejante esfuerzo.... no pudo demoler a Marx. Quedó impotente.

Contra todas esas críticas (populistas, marginalistas, neoclásicas, etc.), Lenin formula la hipótesis de que *El Capital* de Marx es la obra que funda las ciencias sociales contemporáneas. Yo creo que esa hipótesis de Lenin reviste escandalosa actualidad.

Dejo para otra ocasión la discusión sobre el objeto de estudio de *El Capital*. También me permito, por razones de espacio, postergar para otra oportunidad la demostración detallada de porqué Marx no sólo es el teórico de la explotación económica sino también y al mismo tiempo el teórico del poder y la dominación. Y por último, prefiero diferir para algún otro trabajo la exposición y los argumentos que sostienen el lugar central que ocupa la teoría crítica del

³ Lenin, V. I. (1972), en *Obras Completas*, Buenos Aires, Cartago, Tomo I, pp. 139 a 350.



PERIFERIAS Nº 25

fetichismo en toda esta obra de Marx, no sólo al final del primer capítulo de *El Capital* como durante muchos años se creyó.

Como eje de esta intervención me quedo, entonces, tan sólo con dos formulaciones. Simples, sencillas, modestas, pero hoy políticamente centrales. Marx es el fundador de las ciencias sociales contemporáneas y su principal obra tiene plena vigencia porque nos permite comprender la lucha de clases y la crisis capitalista.





LA COMUNICACIÓN EN EL CAPITAL.

A 150 AÑOS DE SU PUBLICACIÓN

Rodolfo Gómez¹

INTRODUCCIÓN¹

Mucho se ha hablado, más durante este año que se cumplen 150 años de la primera publicación del tomo I, de un libro como *El Capital* de Karl Marx.

Algunos afirmaron que se trató de un libro sobre economía política, otros que se trató de un texto donde se desarrolló una crítica de los conceptos utilizados por los autores “clásicos” de la economía política burguesa. Otros en cambio vieron en *El Capital* una obra que permitía desentrañar “científicamente” el funcionamiento de la sociedad burguesa capitalista.

En este breve trabajo nosotros en cambio nos propondremos más bien buscar en ese texto de Marx el modo en que podría encontrarse el objeto de estudio “comunicación”.

¹ Magíster en Investigación en Ciencias Sociales y candidato a doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente e investigador de las Carreras de Ciencias de la Comunicación y de Ciencia Política (UBA) y de la Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación social (USAL). Asistente académico del Área de Grupos de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Investigador de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISyP).





¿Por qué nos preguntaremos por la presencia de este “objeto de estudio” en *El Capital*? En principio podríamos indicar que por un interés particular, sin embargo, cabría agregar que ello también tiene que ver con las transformaciones que han sufrido estas modernas y complejas sociedades capitalistas, con el cambio en las “formas” en que estas mismas sociedades ahora globalizadas se expresan (también en América Latina), y donde lo ideológico y lo simbólico-cultural juega un rol no menor.

El punto de partida de este itinerario analítico será desde ciertas consideraciones teórico-conceptuales desarrolladas por la corriente del “marxismo abierto”², que asume dos presupuestos. En primer lugar que las categorías teórico-conceptuales desarrolladas por Marx son categorías dialécticas, pero también concretas, que asumen esa “forma” en la medida que se encuentran atravesadas por la conflictividad inherente al propio funcionamiento del capitalismo, esto es, por la propia confrontación entre el “capital” y el “trabajo”. En segundo lugar, indicando que las categorías críticas que se encuentran en *El Capital* no son ni categorías económicas, ni sociológicas, ni políticas, ni culturales ni comunicacionales, sino un entramado contradictorio que contiene todas esas mismas categorías y disciplinas. Que desde ese punto de vista son categorías (y disciplinas) que expresan por eso mismo una “totalidad”, cuya característica principal es ser -por cierto- dialéctica.

A partir de esta perspectiva intentaremos observar qué características comunicacionales se encuentran presentes en este texto de Marx, como dijimos, uno de sus textos más complejos y contradictorios.

¿QUÉ BUSCA EXPRESAR MARX EN UN LIBRO COMO EL CAPITAL?

Desde nuestro punto de vista, el intento, la búsqueda de Marx en un texto como *El Capital* fue explicar del modo más preciso posible, esto es, en un sentido materialista, el funcionamiento de la sociedad capitalista expresado como “totalidad”. Ahora bien, en la medida que se trata del funcionamiento de las sociedades capitalistas, y

² Cfr. al respecto Bonefeld, et. al.





que las mismas se constituyen como un entramado contradictorio y antagónico entre el despliegue del capital y la resistencia por parte del trabajo, este intento materialista por parte de Marx sólo podría ser dialéctico.

Esto va a suponer afirmar dos cosas más. Por un lado que, tal como lo presenta el mismo Marx en sus “Tesis sobre Feuerbach”, su método materialista y dialéctico es práctico-crítico, lo que quiere decir que no se trata de un “materialismo contemplativo” (como el de Feuerbach). En segundo lugar que esto implica que el sujeto cognoscente es un sujeto práctico que se involucra con su “objeto de estudio” (social) y que ello es posible en un sentido negativo, esto es, crítico. De allí que el subtítulo de *El Capital* refiera a la “crítica” de la Economía Política.

De este modo, así como podríamos decir que la crítica de Marx a Hegel no suponía que Marx había desarrollado una “filosofía”, tampoco podría decirse que la crítica de Marx a Smith, Ricardo o Malthus implique la configuración de una teoría meramente “económica”. Lo que atraviesa precisamente la obra de Marx es la “crítica”, la negación en tanto método, y en ese sentido es que el marxismo implica una negación crítica de las diferentes “formas” en buena parte “fetichizadas” que asume la sociedad capitalista en sus diferentes aspectos o esferas: política, económica, social, cultural.

Vayamos al análisis de algunas de estas “formas”. Marx comienza en los primeros párrafos del Tomo I de *El Capital* sosteniendo que “la riqueza se nos presenta como un inmenso arsenal de mercancías”, y siguiendo un método dialéctico (en este aspecto hegeliano, dado que se sostiene en la negación determinada entre un concreto –simple–, un abstracto y otro concreto, en este último caso enriquecido a través del movimiento y la posterior determinación de las categorías abstracto concretas) demuestra en el Tomo III que dicha riqueza es en realidad la que nos permite determinar en concreto al capital.

Para desentrañar esto Marx deberá vincular la noción de riqueza con la noción de mercancía, deberá encontrar en esta última –digamos– la “esencia” de la primera. Y encuentra que la categoría





mercancía tiene una contradicción en su seno, porque tiene dos caras. La mercancía es valor de uso, o sea, sirve para algo, pero es a la vez valor de cambio. En tanto que el valor de uso es el principio de la diferencia entre las distintas mercancías, el valor de cambio es el principio de la igualdad entre las mismas.

¿Qué es lo que permite la igualación entre todas las mercancías? La respuesta viene de la economía clásica: el trabajo concreto. Aunque para Marx esta respuesta es insuficiente porque todos los trabajos son distintos. De modo que entonces realiza una distinción entre ese trabajo concreto que se encuentra ligado a la producción de mercancías como contenedoras de valores de uso, y otro concepto de trabajo que es el que permite observar que hay valores de uso diferentes. Esta otra categoría de trabajo, diferente del trabajo concreto, es lo que denomina trabajo “abstracto”, que es el esfuerzo físico y mental mensurable a través de un tiempo. Y entonces, la síntesis de esta contradicción entre los valores de uso (lo diferente) y los valores de cambio (lo igual) se va a dar en la aparición de una nueva categoría: la categoría valor.

Esta nueva categoría, que ha resuelto abstractamente la contradicción de la categoría mercancía, no ha resuelto totalmente el problema inicial. Porque, ¿cómo se manifiesta el valor de la mercancía? La resolución de este interrogante es histórica, a partir de la generalización de las mercancías; porque todas las mercancías se reflejaban unas en otras, generando los clásicos problemas del trueque en los comienzos de los mercados. En estas épocas el valor empezó a quedar determinado por mercancías cuyo valor de uso (el “para qué servían”), empezó a ser simplemente manifestación del valor. Y, a lo largo de la historia, fueron distintas las mercancías que asumieron este rol de equivalente general. Lo fueron por ejemplo los esclavos, lo fue la sal, y por cuestiones de conservación la medida del valor fue quedando establecida en torno a la posesión de metales preciosos, los que después fueron derivando en una nueva categoría que fungió como equivalente, esto es, el dinero.

Pero la categoría dinero también tiene sus contradicciones. Porque la lógica de la acumulación de capital no es la existencia de





dinero meramente para la circulación simple de mercancías, ya que el dinero no es únicamente un facilitador del intercambio entre mercancía y mercancía (el circuito de la circulación simple). La lógica de la acumulación capitalista es más bien el circuito dinero/mercancía/dinero prima, que expresa más bien el plusvalor.

¿De dónde sale ese dinero prima o plusvalor? Sale de la utilización de una mercancía con características particulares, la fuerza de trabajo, y de su puesta en valor a partir de la confluencia de dicha mercancía con los medios de producción en manos del capital.

Entonces, de la categoría dinero, con sus contradicciones, se desprende una inequivalencia (D'). ¿Cómo se resuelve esta nueva contradicción entre lo igual y lo diferente (pero ahora en el dinero)? Con una nueva categoría, que es la categoría capital.

Como puede verse, podemos ahora regresar a nuestro punto de partida: ¿qué es ser rico en el capitalismo? Tener mercancías, tener dinero, pero, en realidad, la expresión de la riqueza en el capitalismo es tener dinero para poder contratar fuerza de trabajo que trabaje para mí y genere plusvalor. Esto es la expresión de la riqueza en el capitalismo, poder participar de la acumulación de capital.

Llegado a este punto, puede verse que entonces para que haya capital (que es una categoría tan concreta como abstracta, porque el “capital” no se ve de modo empírico) debe haber explotación, y esto sucede en la medida que se pueda adentrar dentro del circuito de valorización y de acumulación capitalista a aquellos –la fuerza de trabajo– que son los generadores del plusvalor. Pero entonces debemos preguntarnos cómo es posible que esto se concrete sin que suponga violencia explícita.

Marx en *El Capital* nos da una respuesta vinculada con el principio de equivalencia representado por el dinero y con el “fetiche” que contiene toda mercancía (incluyendo por supuesto el dinero), pero también con –digamos– la “naturaleza” del propio proceso de configuración de la sociedad capitalista. Porque Marx está diciendo que el capitalismo supone siempre un proceso de producción-circulación y consumo de mercancías, basado en la transformación





del trabajo en trabajo “abstracto” que se extiende a la “totalidad” social, esto es, que esta expansión de la producción y el consumo de mercancías alcanza a todas las esferas de funcionamiento social, sean estas las económicas, las políticas, las sociales, las culturales, etc. Y en el mundo de las mercancías lo que destaca es la “libertad” de vender y comprar (aun cuando sea la propia fuerza de trabajo la que se vende o compra), la “igualdad” a través de la mediación de la equivalencia del dinero; somos todos en este esquema ciudadanos libres, que es el prerequisite para la existencia efectiva de la fetichización de la mercancía.

Ahora bien, en las sociedades capitalistas una vez concretada esta transacción entre “iguales” nos encontramos con una segunda instancia, que es cuando entramos al proceso productivo, y en este lugar –tal como Marx lo expresa en *El Capital*– los actores dejan de ser iguales y se da un sometimiento, una desigualdad: desaparece la ciudadanización y aparece la violencia y la desigualdad representada en la necesidad capitalista de extracción de plusvalor. Esto es, en este caso se produce una desfetichización.

LA COMUNICACIÓN EN EL CAPITAL

Podemos decir que la comunicación es una de las características tanto ontológicas como antropológicas del género humano. Existen diversos datos que permiten confirmar que lo que distinguió a los primeros homínidos de sus antepasados fue el desarrollo de un tipo de lenguaje articulado, que hacía que estos grupos pudieran desarrollar estrategias comunicacionales de supervivencia (coordinando la defensa frente a un ataque como así el ataque a una presa).

En este marco, las formas de comunicación eran más bien repetitivas, dada la función mnemotécnica que debía cumplir el lenguaje verbal, tendientes a la cohesión y a desplazar el conflicto (de la unión de toda la comunidad dependía la posibilidad de supervivencia).

El desarrollo de la escritura, sobre todo del tipo de escritura fonética, va a introducir dos nuevos elementos de importancia, ya que por un lado va a fomentar el desarrollo de un tipo de pensamiento cada





vez más abstracto y por el otro va a permitir desarrollar las condiciones de una reflexión con características críticas. El surgimiento de la filosofía como tipo de discurso racional, reflexivo y en cierto modo crítico y polémico acerca del funcionamiento del mundo, se encuentra sin dudas vinculado con este desarrollo de la escrituralidad.

Sin embargo, el inicial desarrollo de las culturas escriturales no fue demasiado extendido, y las posibilidades reflexivas y críticas quedaron por entonces circunscritas al conocimiento de las mismas por parte de ciertas élites ilustradas que fueron el soporte ideológico de aquellos grupos sociales dominantes.

Pero esto comenzó a cambiar con la emergencia del mundo “burgués” y la casi simultánea aparición de la imprenta, que promovieron tanto el desarrollo del comercio y del trabajo como así cierta noción de individualidad (reflejada por ejemplo en la aparición de las primeras novelas epistolares).

Es en este contexto donde va a desarrollarse la propiedad privada; también va a extenderse el uso de la imprenta, dadas las necesidades de registrar de forma escrita los dividendos logrados a través de la producción y el comercio.

Ahora bien, llegado este punto deberíamos decir que nos encontramos con la expansión de la imprenta de la mano de la expansión de una cultura escritural, lo que implica que desde aquí no se expandió solamente la capacidad reflexiva sino además la capacidad crítica.

Podríamos decir que es precisamente aquí donde comienzan las reflexiones de Marx.

Varios estudiosos y biógrafos “intelectuales” han sostenido que en sus obras pueden distinguirse elementos y momentos donde predomina lo filosófico, lo económico o lo histórico; y si bien muchos reconocen más allá de los cambios la coherencia de “conjunto” de la obra, hay desacuerdos en lo que refiere al status de lo “histórico”.





En tanto que en los *Manuscritos de 1844*³ lo histórico sirve como búsqueda de regularidades que permiten inferir categorías comunes a todo el género humano (el trabajo como autorreproducción es una de ellas), en *El Capital* lo histórico está considerado más bien como elemento que permite dar cuenta del presente capitalista. De modo que en este último texto la comunicación debiera entonces considerarse desde ese punto de vista (y no en un sentido antropológico).

Si tomamos el punto de partida que veíamos se presentaba en *El Capital* referido a la categoría mercancía, podremos ver allí una primer interpretación comunicacional, en la medida que se observa a la mercancía como una “representación” de la riqueza. Esta noción de “representación” nos conecta directamente con cuestiones referidas a lo simbólico-comunicacional, que a la vez se encuentran presentes en la perspectiva del Marx de *El Capital* en el carácter dual de la mercancía, en la distinción que como vimos esta posee entre el valor de uso y el valor de cambio. Sin embargo, debemos ubicar la “forma” mercancía con sus correspondientes características históricamente (si bien el propio Marx reconoce la existencia de productos y de mercancías e incluso de mercados consolidados en épocas previas al capitalismo, al mismo tiempo sostiene que el modo en que esta se presenta en éste es una “forma” particular de relación social situada en este presente), y en ese sentido cualquier componente simbólico-comunicacional-cultural debe tener en cuenta esta determinación.

Básicamente porque en este sentido ya no podríamos hablar de “la comunicación” *in abstracto* sino situada en sus determinaciones históricas, sociales, económicas, culturales, esto es, en términos materiales, atravesada por todas estas múltiples determinaciones.

Esto implica que en el ámbito del capitalismo ya no podemos referirnos a la comunicación en el originario sentido reproductivo (forma propia de un tipo de cultura oral) o de mera supervivencia; sino que debemos comprender a la misma como un tipo de práctica

3 Marx.





de intercambio de signos *situada*, al interior de la propia dinámica del desarrollo capitalista, que no es otra que la dinámica antagónica entre capital y trabajo.

Si retomamos el punto de partida en relación a la interpretación del funcionamiento capitalista según lo que Marx plantea en *El Capital* y lo extrapolamos al análisis simbólico-comunicacional que estamos realizando aquí, debemos también comenzar por el análisis de la categoría mercancía tal como iniciaba el Tomo 1 de *El Capital*, considerando ese carácter dual de la mercancía al que hicimos también referencia en el apartado anterior, que se expresa en la distinción entre valor de uso y valor de cambio.

En el mismo sentido que plantea Harry Cleaver en un texto como *Una lectura política de "El Capital"*, podríamos afirmar que mientras que el valor de uso es importante para los trabajadores, al contrario para los capitalistas cobra mayor importancia el valor de cambio. Lo que indica que el antagonismo de clase también se expresa en prácticas antagónicas y en las diferentes formas de apropiación simbólico-comunicacional de las mercancías.⁴

Esto nos marca que la comunicación –fuera de todo esencialismo– en el capitalismo, al estar determinada por el funcionamiento histórico-económico-político-social-cultural-comunicacional de este tipo de sociedades, presenta un trasfondo claramente conflictivo y orientado al desacuerdo más que al consenso.

Lo que queda expresado en las diferentes categorías que Marx utiliza en *El Capital*. Por ejemplo cuando sostiene que la categoría mercancía determina otras categorías abstracto concretas que nos permiten configurar la nueva categoría capital; lo que supone que de la categoría M pasamos a M', y luego en el marco del circuito que compone el capital conecta la categoría mercancía con la categoría dinero D que culmina en D'.

Como mencionamos previamente, este paso de D a D' presupone la producción, circulación y consumo de mercancías, lo que

⁴ Cfr. al respecto Cleaver.





también presupone la presencia de una práctica –particular en el capitalismo– de trabajo, aquella práctica que como generadora de plusvalor es la que permite en última instancia la configuración de D’.

Ahora bien, este paso de D a D’ que culmina en la constitución del proceso de acumulación del capital, no podría realizarse sin la incorporación simbólico-comunicacional del carácter de la práctica laboral al circuito de valorización capitalista. Esto se manifiesta en principio con la transformación de la práctica –ontológica, antropológica, genérica– del trabajo en el tipo particular del “trabajo abstracto”, donde el “trabajo” queda expresado como un “tiempo” de trabajo, es decir como una forma monetizada y mercantilizada.

Mientras que los capitalistas tratan de “fetichizar” la práctica de trabajar, mercantilizándola a través del circuito –simbólico por cierto– del dinero y transformándola en “trabajo abstracto”, los trabajadores, por el contrario, intentan “desfetichizar” el sentido capitalista del trabajo resistiéndose y combatiendo esa “lógica” a través del sabotaje, la holgazanería, la huelga.

Esto implica un doble sentido de la comunicación que puede encontrarse en un texto como *El Capital*. Por un lado el ya mencionado sentido conflictivo de las prácticas de comunicación –como así de las prácticas culturales– en el marco del funcionamiento de las sociedades capitalistas. Pero por el otro, siendo que las sociedades capitalistas son sociedades basadas en la generalización de la producción de mercancías y que el capital para poder desplegarse y expandirse transforma a la práctica del trabajo en una misma mercancía, esto es lo “fetichiza”, entonces nos encontramos con un carácter simbólico-fetichizado de la práctica del trabajar que se expresa antagónicamente además en términos comunicacionales en el conjunto de la sociedad capitalista.

Sin ese carácter fetichista generalizado de la comunicación presente en el conjunto de la sociedad capitalista no podría explicarse la aceptación “libre” por parte de los trabajadores de la venta de su fuerza de trabajo en el mercado. Tampoco podría explicarse la





“libre” aceptación de la propiedad privada de los medios de producción ni la legislación vigente tanto en el ámbito laboral y social.

Por último, considerando las conceptualizaciones que Marx desarrolla de manera conexa en los Tomos II y III de *El Capital*, donde refiere al carácter expansivo global de un capitalismo sostenido en la reproducción ampliada del capital, no podemos dejar de observar el carácter masivo y mediatizado de la comunicación actual. Donde también se expresa no sólo la mercantilización (mercantilización de la comunicación y la cultura, tal como lo mostró la Escuela de Frankfurt) y la “fetichización” de dicha “forma” comunicacional, sino además el carácter antagonico de la relación capital-trabajo.

Si bien Marx pudo ver la emergencia de la sociedad de masas y de la “forma” de la comunicación de masas expresada a través de la imprenta, en la literatura o en los periódicos, no llegó a observar la emergencia de otros medios masivos de comunicación. Sin embargo en la medida que intentó explicar críticamente las características de funcionamiento de la sociedad capitalista, pudo darnos algunas pistas para el análisis de los medios masivos de comunicación que son hoy expresión de las necesidades de reproducción capitalistas.

CONCLUSIONES

De un modo inicial, intentamos aquí analizar cómo se encuentra presente la comunicación en un texto como *El Capital* de Karl Marx, hoy a 150 años de la publicación de su primer Tomo.

Para ello partimos de una perspectiva teórica ubicada al interior de la corriente denominada “marxismo abierto”, que comprende a un texto como *El Capital* no como un texto de economía política solamente, sino como uno que expresa un sentido materialista, dialéctico y totalizador. Pero no solo esto, porque en *El Capital* el intento de Marx no es solamente el de “describir” el funcionamiento de las sociedades capitalistas contemporáneas, sino el de ejercitar la crítica y la negación de dichas sociedades.

Si comprendemos que el capital es una totalidad, podremos sostener entonces que este proceso de producción, circulación y con-





sumo de mercancías característico del capitalismo se hace presente en las diferentes esferas de funcionamiento social, en el ámbito económico, en el social, en el político, en el cultural, en el comunicacional, etc.

Y esto porque, como intentábamos argumentar cuando nos referimos al modo en que el capital determina históricamente al trabajo en estas sociedades, la mercancía es una “forma”, una “forma” precisamente impuesta por la determinación del capital.

A la vez, como esta “forma”, sostiene Marx en el apartado correspondiente del Tomo I de *El Capital*, es una forma que contiene un “fetiche”, podríamos decir que entonces lo que observamos en el capitalismo (en los diferentes ámbitos de las sociedades capitalistas) como totalidad son “formas fetichizadas” en la que el mismo capital se expresa.

Sin estas “formas fetichizadas”, el capital no podría autoreproducirse.

Por eso es que el capital siempre busca “fetichizar”, y comunicar esa fetichización de modo eficiente a través de la expansión de la mercancía, y esto vale tanto para los modos y las “formas” de comunicación “cosificadas” presentes en nuestras relaciones sociales encuadradas al interior de la sociedad capitalista, como para los modos y las “formas” fetichizadas y mercantilizadas de la comunicación presente en los medios masivos. Es necesario comprender a los medios masivos de comunicación –en cualquiera de las sociedades capitalistas realmente existentes en todo el mundo– como parte de la “totalidad” fetichizada y fetichizante presente en la lógica de funcionamiento del capitalismo, como “formas fetichizadas” que desdibujan cualquier mirada crítico totalizadora.

Sin embargo, como intentamos también mostrar en este breve trabajo, aunque el capital a través de “formas-prácticas-fetichizadas” de comunicación busca “fetichizar” y “cosificar” al “trabajo”, este proceso no siempre se produce de manera favorable al capital, ya que se encuentra en muchas ocasiones con fuertes resistencias





desfetichizadoras por parte de trabajadores y otras clases o fracciones de clase subalternas.

Lo que también indica que por este motivo la “fetichización” no siempre es totalizadora ni mucho menos permanente, y ello supone en ese sentido la necesidad de estar atentos para poder detectar esas manifestaciones y focos de resistencia y antagonismo.

Este es el motivo por el que afirmamos que en *El Capital* podríamos encontrar –por momentos en un sentido contradictorio– dos modos de presencia de lo comunicacional; por un lado como expresión fetichizada (producto del fetiche de la mercancía), por el otro como expresión directa y dialéctica del antagonismo de clase, esto es, como expresión de la contraposición entre capital y trabajo.

Si con el Marx de *El Capital* decimos que la expansión del carácter fetichista de la mercancía y del funcionamiento del capitalismo al conjunto de las esferas de funcionamiento social se da como “totalidad”, como expresión de una “ley del valor”, que en tanto antagonismo “capital-trabajo” se expresa en el ámbito de la producción como en el de la circulación y del consumo, entonces la crítica del capitalismo no puede ser sino una comunicación que niegue la “totalidad” capitalista.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

Bonefeld, W., Bonnet, A., Holloway, J. y Tischler S. (Comps.) (2005 y 2007), *Marxismo abierto. Una visión europea y latinoamericana*, Volúmenes I y II, Buenos Aires, Universidad Autónoma de Puebla (México) y Ediciones Herramienta (Argentina).

Cleaver, H. (1985), *Una lectura política de 'El Capital'*, México, Fondo de Cultura Económica.

Marx, Carlos (1984), *Manuscritos de 1844. Economía, Política y Filosofía*, Buenos Aires, Cartago.

Smith, T. (1990), *The Logic of Marx's Capital. Repliesto Hegelian Criticisms*, StateUniversity of New York Press.







EL CAPITALISMO EN CUESTIÓN: ACUMULACIÓN, CRISIS Y DESPOSESIÓN

UNA APROXIMACIÓN DESDE NUESTRAMÉRICA¹

*María Belén Rolfi*²

*María Florencia Valinotti*³

RESUMEN

El capitalismo en su estadio actual pone en evidencia un sistema-mundo atravesado por una honda crisis, cuyo impacto tiene efectos fragmentarios y desiguales. Para comprender sus alcances es necesario indagar primero en el carácter intrínseco del capitalismo como relación social históricamente situada. En tal sentido, la presente comunicación tiene como objetivo problematizar la idea de la acumulación originaria que Carlos Marx presenta en *El Capital*, a partir de la reinterpretación que propone David Harvey con su concepto *acumulación por desposesión*. Para dar cuenta de la especificidad del desarrollo capitalista en Nuestramérica, consideraremos, también, los aportes de la perspectiva de-colonial y su categoría

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en la III Jornadas de Sociología y Pre-Alas, 2017, "A 150 años de la primera edición de *El Capital*: reflexión, debate y actualidad de la obra." Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

² Licenciada en Ciencia Política (UNRC). Doctoranda en Administración y Política Pública (IIFAP-UNC). Docente en la Cátedra Estructura Social Argentina de la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de San Luis (FCEJS-UNSL).

³ Licenciada en Ciencia Política. Becaria Doctoral del CONICET (UNVM). Doctoranda en Ciencia Política (CEA-UNC). Adscripta en la Cátedra Economía Política y Territorio del Instituto Académico Pedagógico de la Universidad Nacional de Villa María (UNVM).



fundacional: la *colonialidad del poder*. Entendemos que revisar el pensamiento de Marx desde estas latitudes constituye un aporte para indagar en proyectos alternativos capaces de vislumbrar nuevos horizontes civilizatorios.

1. INTRODUCCIÓN

En el actual estadio capitalista revisar los debates en torno a la acumulación originaria, constituye un posible camino analítico, tendiente a desentrañar las características intrínsecas del capital y la relación dialéctica y co-constitutiva que existe entre acumulación, crisis y desposesión como movimientos necesarios en la desestructuración/reestructuración capitalista.

El interrogante que guía este artículo ha sido formulado del siguiente modo: ¿El capitalismo maduro en circunstancias “normales” se reproduce mediante la fetichización de las mercancías y la naturalización de las leyes de mercado, sin necesidad de recurrir a la violencia extraeconómica? O por el contrario ¿Son la violencia, el despojo y la desposesión mecanismos inherentes a la acumulación del capital y constitutivos del proceso de su reproducción ampliada?

Desde que Marx enunciara las características y el tiempo histórico en el que la acumulación originaria tuvo lugar hasta nuestros días, se ha mantenido un profuso debate en torno a este interrogante. Un representante contemporáneo de esta polémica es David Harvey quien en su libro *Nuevo Imperialismo* desarrolla el concepto de “acumulación por desposesión”, el cual se ha constituido en una categoría ampliamente aceptada en los círculos académicos y en algún punto es parte de una “moda intelectual”.

Ahora bien, entendemos que cuando una noción teórica alcanza dicho status, es probable que se convierta en un concepto vaciado de contenido significativo. Es por ello que proponemos un breve recorrido por su genealogía, poniendo especial atención en la especificidad histórica de nuestro subcontinente, en tanto unidad problemática.





La estrategia argumentativa que se seguirá es la siguiente: (a) Se presenta de manera acotada el debate en torno al concepto tomando como referentes teóricos a Carlos Marx, Rosa Luxemburgo y David Harvey, dando cuenta del contexto de producción de sus aportes y considerando como espacio referencial a Nuestramérica. (b) Se desarrolla la categoría “colonialidad del poder” para pensar el surgimiento y la consolidación del capitalismo latinoamericano, reconociendo nuestra experiencia colonial y la herida nunca suturada de esta herencia histórica. (c) Por último, se esbozan algunas conclusiones del recorrido analítico realizado para establecer los contornos del legado de Marx y de su obra en estas latitudes, entendiendo que su vigencia en América Latina se nutre de las luchas creativas de los pueblos en movimiento.

2. LA ACUMULACIÓN “ORIGINARIA” DEL CAPITAL: CUANDO EL CONCEPTO ES PUESTO EN CONTEXTO

2.1. Carlos Marx: el “origen” de la llamada Acumulación Originaria

En el capítulo XXIV del primer tomo de *El Capital*, Marx explica el proceso mediante el cual se generaron las condiciones previas para el desarrollo del régimen capitalista de producción. Contradiciendo el discurso hegemónico que presentaba a estos hechos como idílicos, el autor sostiene que la “acumulación originaria” constituyó un proceso violento de expropiación, conquista, esclavización y asesinato en el que “grandes masas de hombres [y mujeres] se ven despojadas repentina y violentamente de sus medios de producción para ser lanzados al mercado del trabajo como proletarios libres y privados de todo medio de vida”⁴.

De esta forma, el capitalismo inaugura una primera separación, escisión que se presenta como la piedra fundacional que habilitará un sinnúmero de sucesivas fragmentaciones: separa al productor libre de sus medios de producción y con ello lo obliga a vender su fuerza de trabajo, convirtiendo su energía vital en mercancía. Es así como la humanidad será testigo de un inédito tiempo histórico.

⁴ Marx, p. 609.





Desde finales del siglo XV y principios del siglo XVI, con variaciones en los diferentes países europeos, tuvo lugar un proceso violento de creación de proletarios libres y privados de recursos. El movimiento comenzó mediante la expropiación de las tierras del campesinado, lo que implicó la eliminación de la propiedad privada resultante del trabajo propio, para ser reemplazada por la propiedad privada concentrada en unas pocas manos y creada por el trabajo asalariado. Marx considera que el carácter de la propiedad privada varía según sea puesta al servicio del valor de uso, y se encuentre por tanto en manos del productor libre, o por el contrario, sea apropiada por el capitalista, en función del valor de cambio que incluye la expropiación de la fuerza vital del ahora asalariado.

La privación de la tierra y con ello de los medios de subsistencia e instrumentos de trabajo a la gran masa del pueblo, se llevó a cabo también mediante el saqueo de los terrenos de dominio público y de los bienes comunales, junto con la expropiación del patrimonio de la Iglesia, que pasarán a ser en adelante propiedad privada. “Con éstos métodos se abrió paso a la agricultura capitalista, se incorporó el capital a la tierra y se crearon los contingentes de proletarios libres y privados de medios de vida que necesitaba la industria de las ciudades”.⁵

Estos mecanismos internos de despojo a los que fue sometido el pueblo en los países centrales de Europa se combinaron –como fundamento de la acumulación originaria– con el saqueo de los territorios conquistados en América, mediante la esclavización y la matanza de las poblaciones originarias, la depredación de los yacimientos metalíferos y la trata de esclavos provenientes de África.

El resultante de este botín refluía a la metrópoli para convertirse en capital. En pocas palabras, el sistema colonial en su conjunto y la guerra comercial entre potencias, extienden la escisión y el despojo de la acumulación originaria a todo el mundo. De esta manera es posible reconocer el carácter globalmente interconectado de

⁵ Marx, p. 624.





dicho proceso, al tiempo que se pone de relieve su particularidad geográfica y temporal.⁶

Estas acciones expropiatorias que tuvieron lugar tanto en los países centrales como en los territorios coloniales, se completaron con la deuda pública, el sistema tributario y las políticas proteccionistas que fueron promovidas por los gobiernos de las metrópolis.

El autor de *El Capital* concluye que una vez realizada la escisión violenta entre productores y medios de producción, el capitalismo ya no necesitará del uso de métodos de coacción extraeconómicos, sino que con la naturalización de las leyes del mercado será suficiente para mantener el trabajo subordinado al capital.

El proceso capitalista de producción desarrollado quebranta toda resistencia; la generación constante de una sobre-población relativa mantiene a la ley de la oferta y la demanda de trabajo, y por tanto el salario, dentro de carriles que convienen a las necesidades de valorización del capital. [...] *Sigue usándose, siempre, la violencia directa, extraeconómica, pero sólo excepcionalmente.* Para el curso usual de las cosas es posible confiar al obrero a las leyes naturales de la producción.⁷

No obstante, en el capítulo XXV, cuando Marx hace alusión al sistema colonial y a la pretensión de las potencias imperialistas de instaurar relaciones capitalistas en esos territorios para expandir el capitalismo europeo, se podría reconocer el vínculo entre la reproducción ampliada del capital y la violencia extraeconómica, como elementos inherentes al desarrollo capitalista.

Estas consideraciones pondrían en tensión la idea del proceso de acumulación originaria como una etapa pretérita del capital y la interpretación extendida según la cual Marx circunscribe la violencia capitalista a situaciones excepcionales. Más allá de estas disquisiciones lo que queda demostrado es que la consolidación de las relaciones de acumulación a escala global tuvo una dimensión

⁶ Composto & Pérez.

⁷ Marx, p. 922: citado en Composto & Pérez, p. 6. La cursiva es nuestra.





imperial/colonial de sometimiento de territorios, expresiones culturales y mundos de vida, pero también significó una intensa lucha al interior de Europa por introducir un nuevo esquema civilizatorio.

La implantación capitalista puede sintetizarse del siguiente modo: “el capital viene al mundo chorreando sangre y lodo, por todos los poros, desde la cabeza hasta los pies”⁸.

2.2 Rosa Luxemburgo: La acumulación del capital en tiempos del Imperialismo

Rosa Luxemburgo en su obra *La acumulación del capital*⁹ sostiene que el largo proceso de expropiación violenta que caracteriza a la acumulación originaria o primitiva no se reduce a ese momento histórico, sino que constituye un elemento esencial del capitalismo en su madurez.

El eje de reflexión que la lleva a cuestionar algunas categorías de Marx, se centra en las limitaciones de la demanda efectiva en cuanto a su capacidad para propiciar la reproducción ampliada del capital, sin recurrir a mecanismos extra-económicos.

En efecto, la autora se pregunta ¿qué sucede con el incentivo a invertir en condiciones de estancamiento? ¿Y de dónde proviene la mercancía dinero para la validación de las nuevas mercancías y para la provisión de ganancias?¹⁰ Estos interrogantes la llevan a concluir que la demanda efectiva en el marco del sistema capitalista de producción, es decir aquella que proviene de los capitalistas y de los trabajadores asalariados, es insuficiente. Por lo tanto para lograr la realización del plusvalor es necesario que existan capas de compradores fuera de la sociedad capitalista. De esta forma, cobra relevancia el imperialismo como una tendencia inherente de la acumulación ampliada.

[...] el imperialismo crece anárquica y violentamente, crece tanto en la agresión hacia el mundo no capitalista como en

⁸ Marx, p. 640.

⁹ Luxemburgo.

¹⁰ Albo, p. 109.





conflictos todavía más serios entre aquellos países capitalistas que compiten entre sí.¹¹

Así, la autora establece un vínculo directo entre la reproducción ampliada del capital y la violencia y el despojo, inherentes a las prácticas imperialistas. La dinámica capitalista genera un proceso dual, orgánico y estructural, que se dirime entre la acumulación y la desposesión.

No obstante, este proceso encuentra limitaciones ya que a medida que el capital se propaga asimila los nuevos espacios a las relaciones sociales capitalistas. La expansión tendencialmente mundial del sistema iría suprimiendo todas aquellas formas de organización económica que no respondan a sus imperativos de acumulación. Siguiendo el razonamiento de la autora, esta dinámica extendida en el tiempo conllevaría la imposibilidad de continuar con la reproducción ampliada del capital.

Esta tesis ha recibido diversas críticas, las más recurrentes son la desestimación de la autora de los imperativos competitivos a invertir y la elevación de los salarios que amplían el espacio del mercado. También al definir a las relaciones que se establecen fuera del capitalismo europeo como “pre-capitalistas” incurre en una visión del sistema como un orden homogéneo y en un determinismo histórico hegeliano ya que el futuro inevitable de estas formaciones es devenir en capitalistas en sentido estricto. De esta forma, se evidencia un sesgo euro-céntrico a la hora de interpretar los procesos socio-históricos de ambos continentes.

2.3. David Harvey: cuando el despojo (nuevamente) se mundializa

David Harvey retoma y actualiza la tesis de Rosa Luxemburgo ya que considera que aquellos mecanismos de desposesión que Marx describe en la “acumulación originaria” como premisa histórica del sistema capitalista, constituyen un elemento estructural de la reproducción ampliada del capital.

¹¹ Luxemburgo, p. 446, citado en Albo, p. 110.





El contexto en el que Harvey introduce su concepto “acumulación por desposesión” tiene como antecedente la crisis del capitalismo iniciada a mediados de la década de 1970. La misma ha reactualizado y puesto en vigor el aspecto violento, extraeconómico, de la acumulación capitalista.

La puesta en marcha de mecanismos de acumulación por despojo no busca sólo recuperar los espacios cedidos a los trabajadores producto de la lucha de clases, sino generar “nuevos cercamientos” en ámbitos de la reproducción de la vida antes impensados.

El autor sostiene, al igual que Marx, que el capitalismo tiende a generar crisis de sobreacumulación o subconsumo, que se explican por la caída tendencial de la tasa de ganancia, como resultado de la prevalencia de la extracción de plusvalor relativo. Las crisis se manifiestan como exceso de capital y de fuerza de trabajo que no pueden ser utilizados de manera rentable, lo que impide renovar el ciclo de acumulación.

Frente a ello se recurren a arreglos espacio-temporales que trasladan los excedentes para ser absorbidos mediante tres formas:

[...] (a) una reorientación temporal hacia proyectos de inversión de capital a largo plazo o gasto social. [...] (b) Reorientaciones espaciales mediante la apertura de nuevos mercados, nuevas capacidades de producción y nuevas capacidades de recursos y mano de obra en otro lugar, o bien (c) una combinación de (a) y (b).¹²

Tras la crisis de la década de 1970 –globalización mediante– los arreglos espacio-temporales que han prevalecido propiciaron con intensidad creciente los procesos de acumulación por desposesión. Un dispositivo fundamental ha sido el diseño de una nueva arquitectura financiera mundial, creada en función de los objetivos de hegemonía global de los Estados Unidos, la expansión de la reproducción ampliada mediante mecanismos de especulación inmobiliaria tendientes a la mercantilización del suelo urbano y la

¹² Harvey, 2005, pp. 100/101.





privatización de las ciudades, y el crecimiento de la industria armamentista y del negocio de la guerra, entre otros.

Siguiendo a Harvey, en la actualidad el capitalismo refuerza su lógica imperialista, cada vez más intrincada, multipolar, multicéntrica y reticular, cuya capacidad de asegurar la acumulación a escala planetaria se mantiene intacta y parece cada vez más potente. Sin embargo, los límites del propio metabolismo social¹³ comienzan a imponer sus contornos imposibles –“el fin del capitalismo sin fin–”¹⁴.

Es importante entender que es la violencia inherente al régimen capitalista la que propicia momentos de *destrucción creativa*: “Algunos sectores o grupos se benefician de la creatividad, mientras que otros sufren el embate de la destrucción”¹⁵.

Es esta mecánica la que habilita el proceso de acumulación por despojo y su presencia se extiende más allá de los límites del modo de producción vigente, puesto que el capitalismo, como relación social contradictoria, no puede ser reducido a las relaciones de producción en un sentido estrictamente económico: es un modo de producción y de reproducción social, un sistema de valores (donde reina *el valor*), un imaginario, una episteme, una experiencia particular del tiempo y del espacio, del ser humano y la naturaleza, de la vida y la muerte.¹⁶

En definitiva, es un proyecto (in)civilizatorio cada vez más excluyente que habilita formas más y más extremas de violencia e intemperie, donde “lo social deviene un marco de peligro”¹⁷ que coloca a quienes no detentan el capital en situación potencial y permanente de prescindencia y desplazamiento.

13 Pengüe.

14 De Sousa Santos, p. 11.

15 Harvey, 2014, p. 157.

16 Trigo.

17 Segato.



3. DEL COLONIALISMO A LA GLOBALIZACIÓN: AMÉRICA LATINA Y SU EXPERIENCIA (NEO) COLONIAL

En las colonias de América el carácter impuesto y violento del régimen capitalista se manifestó abiertamente, éste constituyó “el lado oscuro del capitalismo europeo, no pudiendo ser reducido a una nota a pie de página en su bibliografía”¹⁸. Sin embargo, desde las expresiones del pensamiento dominante el proceso se presenta como dado, reivindicando su carácter “normal” y (des)historizado.

El capitalismo colonial/moderno/eurocentrado/dependiente, asume un patrón de poder que subsiste al colonialismo y se reactualiza y complejiza, en el marco de la globalización desde arriba, poniendo de manifiesto el carácter constitutivo de la matriz colonial. Extinto el colonialismo como sistema político formal –dirá Quijano–¹⁹, el poder social está aún construido sobre la base de criterios originados en la relación colonial. Siguiendo a este sociólogo peruano, América Latina configuró el primer espacio/tiempo de un nuevo patrón de poder con vocación mundial y de ese modo se constituyó en la primera identidad de la Modernidad²⁰.

Dos procesos históricos tuvieron lugar en ese mismo momento y establecieron los ejes en torno a los cuales se articuló el nuevo patrón de poder: la imposición de la idea de raza como fundamento de la relación de dominación, ya que se consideró que ciertas características biológicas determinaban posiciones de superioridad e inferioridad social. Por otra parte, todas las formas de control y explotación del trabajo y de la producción-apropiación-distribución de productos fueron articuladas en relación al capital y al mercado mundial, convirtiéndose en el segundo elemento de esta matriz de poder global.

Esta interpretación no está presente en los autores analizados con anterioridad. Por ello consideramos que el modo en que la perspectiva de-colonial construye la relación tiempo-espacio del capitalismo como sistema tendencialmente global, es fundamental para

18 Coronil, p. 56.

19 Quijano, 1992.

20 Quijano, 2000, p. 777.





comprender la dependencia estructural de nuestra región. Al mismo tiempo permite cuestionar la interpretación extendida que entiende al sistema capitalista como la consecuencia de un proceso interno, autogenerado en la sociedad europea, que posteriormente se expande hacia regiones “atrasadas”.

La separación del productor libre de sus medios de producción, elemento fundamental de la acumulación originaria, no sólo reconfigurará el mundo del trabajo, sino que también afectará la relación sociedad-naturaleza, puesto que el nuevo patrón de poder mundial que se constituyó con la “invención de América”²¹, supuso una disposición jerárquica y desigual tanto en la distribución de los productos de la naturaleza como de los territorios susceptibles de apropiación. Hay espacios del saber y otros que se reducen al hacer²², éstos últimos (antes como ahora) se muestran en estado de disponibilidad y son objetos privilegiados de las estrategias de despojo.

Una de las formas de desposesión más extendidas en la región en las últimas décadas, ha sido la configuración de una matriz productiva que diversos autores han denominado “neo-extractivismo”²³.

Estas formas de expropiación impactan sobre los bienes comunes, la naturaleza y los territorios, *vis á vis* el despliegue de dispositivos de desposesión simbólico-cultural.

Esta lógica compleja que contiene múltiples esferas requiere ser re-vinculada para echar luz sobre lo que tiende a ser distorsionado u ocultado y así generar nuevos códigos del sentir, del pensar y del hacer frente a los territorios de la acción cancelada, invisibilizada y olvidada.

Después de este recorrido parece más clara la idea de que la dependencia de América Latina no sólo es económica, sino que se refuerza y retroalimenta con un complejo sistema de dispositivos

21 O’Gorman, 1957.

22 Santos, 2000.

23 Para profundizar el debate sobre este concepto y sus derivaciones ver: Gudynas; Svampa; Porto Gonçalves, C y Hocsman, entre otros.





extraeconómicos (dominación militar, política, cultural, religiosa, racista y patriarcal) que se han sucedido a lo largo del tiempo.

4. ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Introducir los debates en torno a la acumulación originaria forma parte de un camino analítico en el que se pretende dar cuenta de la actualidad de los mecanismos desposesivos y violentos del sistema. El proceso de concentración del capital en nuestros días, su extranjerización, sumado al impacto ambiental y la notoria desigualdad en la distribución de la huella ecológica, convierten a la producción intelectual de Marx en una obra de notoria vigencia.

Para tejer la trama de las complejas articulaciones entre acumulación, crisis y despojo, se torna necesario re-asumir una mirada holística, unificada y totalizante de las Ciencias Sociales. En ese sentido, Marx al demostrar las relaciones de poder y de saber que la economía política clásica pretendía ocultar tras la naturalización y abstracción de las relaciones sociales, sentó las bases de un razonamiento lógico e histórico que reunió la comprensión del mundo con la acción manifiesta en pos de su transformación.

Entendemos que esta tarea no se circunscribe a una perspectiva estrictamente epistemológica, sino que concebir de este modo el conocimiento pretende ser un proyecto político-pedagógico crítico, emancipatorio y radical.

A ciento cincuenta años de la publicación del Tomo I de *El Capital*, destacamos el carácter inconcluso de la obra que, en la actual coyuntura, se convierte en una invitación a pensar desde Marx y más allá de Marx, teniendo por delante el acumulado histórico de luchas y re-existencias colectivas que deben inspirarnos para continuar impulsando el pensamiento crítico como praxis transformadora.

BIBLIOGRAFÍA

Albo, G. (2014), "Rosa Luxemburgo y el capitalismo contemporáneo" en *Reproducción, crisis, organización y resistencia: a cien años de la acumulación del capital de Rosa Luxemburgo*, México, Editorial Benemérita Universidad de Puebla y FISyP.





Composto, C. & Pérez, D. (2012), "Presentación. Trazos de sangre y fuego: ¿Continuidad de la acumulación originaria en nuestra época?", en *Revista Theomai*, 26, segundo semestre, Buenos Aires, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes.

Coronil, F. (2000), "Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo", en Edgardo Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO.

De Sousa Santos, B. (2010), *Refundación del estado en América Latina. Perspectivas desde una Epistemología del Sur*, Caracas, Ediciones IVIC.

Gudynas, E. (2011), "El nuevo extractivismo progresista en América del Sur", en *Colonialismos del Siglo XXI*, Barcelona, Icaria.

Harvey, D. (2005), *El 'nuevo' imperialismo: Acumulación por desposesión*, Buenos Aires, CLACSO, en <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>>.

Harvey, D. (2012), *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*, Madrid, Akal.

Harvey, D. (2014), *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, Quito, Editorial IAEN.

Luxemburgo, R. (1913), *La acumulación del capital*, Edicions Internacionals Sedov, en <<http://grupgerminal.org/?q=system/files/LA+ACUMULACI%C3%93N+DEL+CAPITAL.pdf>>.

Marx, C. (1867), *El Capital*, Tomo I, "El proceso de producción del capital", Santiago de Chile, Centro de Estudios Miguel Enríquez.

O' Gorman, E. (1995), *La invención de América*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.

Pengüe, W. (2015), "Recursos naturales, metabolismo social y desarrollo", en *Voces en el Fénix*, Año VI, N° 43, Abril 2015, pp. 64-71, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, en: <http://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/numero_pdf/fenix43%20baja.pdf>.

Porto Gonçalves, C. y Hocsmán, L (2016) (Org), *Despojos y Resistencia en América Latina/Abya Yala*, Buenos Aires, Estudios Sociológicos Editora.

Quijano, A. (1992), "Colonialidad y modernidad/racionalidad", en *Perú Indígena*, Vol. 13, N° 29.





Quijano, A. (2000), “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América latina”, en Edgardo Lander (compilador), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO.

Santos, M. (2000), *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y Emoción*, Barcelona, Editorial Ariel.

Segato, R. (2014), “La nueva elocuencia del poder. Una conversación con Rita Segato”, en *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*, México, DF, Edición Tinta Limón.

Svampa, M y Viale, E. (2014), *Maldesarrollo: la argentina del extractivismo y el despojo*, Buenos Aires, Katz Ediciones.

Trigo, A. (2014), “Una lectura materialista de la colonialidad”, en *Alternativas*, N° 3, Centro de Estudios Latinoamericanos, Ohio State University.





*EL CAPITAL CONTRA EL POPULISMO**

*Néstor Pablo Lavergne***

Mi presencia aquí hoy tiene que ver con apoyar una actividad tan interesante, más que con exponer intervenciones como las que venimos escuchando. De todas maneras me permito hacer algunos comentarios como forma de devolución. Hace aproximadamente 15 años que llevo adelante una cátedra en la facultad de Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires, donde enseñamos *El Capital* de Marx.

Es una cátedra colectiva, ha sido prácticamente un movimiento que ha surgido del estudiantado de la facultad. En esa cátedra empezamos dictando el tomo uno de *El Capital* y unos años después sumamos el dos y el tres. Sabemos que es osado intentar meter ese material en un semestre, pero era la manera que teníamos bajo ciertas dificultades administrativas, para poder al menos acercar los tres tomos de *El Capital* a los alumnos de la Universidad de Buenos Aires, particularmente a la facultad de Ciencias Sociales.

* Incluimos en esta nueva versión de la revista el artículo de Néstor Pablo Lavergne, omitido involuntariamente en la edición original

** Profesor de *El Capital* en las facultades de Ciencias Sociales y de Filosofía y Letras de la UBA.



Esto parece extraño pero ha sido toda una lucha académica y política, parece mentira pero todavía hoy en la Argentina, en la Universidad de Buenos Aires, prácticamente no se enseña *El Capital*; en ese sentido nos sentimos orgullosos de haber llevado adelante esto de manera gratuita, institucionalizada, formando parte del programa de estudios de la carrera. Hemos tenido la suerte en estos años de contar con la presencia de Julio Gambina en nuestra clase y lo hemos comprometido para que venga a la facultad de Filosofía y Letras donde también estamos haciendo un seminario sobre *El Capital*. Este año lo hemos presentado como un homenaje también a los 150 años.

En relación a esta cuestión quisiera agregar que este es un movimiento dentro de la facultad, que no solamente cuenta con el esfuerzo de estudiantes de la universidad de Ciencias Sociales y de la carrera de Ciencias Políticas, se ha extendido a la facultad de Filosofía y Letras con el apoyo del centro de estudiantes. Y tenemos un espacio donde solemos invitar a expertos en la materia y estudiosos del tema a charlar. Ha venido Julio Gambina pero también ha venido gente con distintas visiones, como Rolando Astarita, Marcelo Ramal, Néstor Kohan, Christian Castillo. También hemos contado con la presencia de expertos como Pablo Levín, Juan Iñigo, Guillermo Rochabrun y Miguel Murmis. Tratamos de hacerlo bastante plural, la idea es trabajar *El Capital* de Marx.

Simplemente quería repasar algunas cosas que he escuchado con las que coincido. Entendemos que *El Capital* es una investigación, que apunta a un proceso de toma de conciencia. En segundo lugar, se trata fundamentalmente de un proceso de toma de conciencia en relación a la explotación capitalista. No es poca cosa reafirmar esto porque a veces *El Capital* permite hablar de muchas cosas porque es una obra muy importante y a veces se pierde un poco la dimensión de que básicamente se trata de esto, tomar conciencia de la explotación capitalista. Saludo y celebro que aquí se haya hablado y mucho de la explotación, porque muchas veces en foros y debates la palabra explotación se olvida.

En tercer lugar es un proceso de toma de conciencia de la explotación capitalista científica, no es un proceso de toma de con-





ciencia romántico, ético, ideológico. Es científica con todo el rigor que significa esto. No todo el mundo toma en cuenta que de lo que se trata es de hacer consciente la explotación capitalista de modo científico, porque en definitiva, y en cuarto lugar, ese proceso de toma de conciencia científica de la explotación capitalista a lo que apunta es a poder sustentar la acción política, una acción política que no sea romántica, utópica, que no apele meramente a valores humanistas sino que sea una acción política que oriente la lucha en forma estrictamente científica.

Esa científicidad que está detrás de este esfuerzo monumental que hizo Marx con esta obra, que además era un esfuerzo monumental que se estaba haciendo a sí mismo porque necesitaba una herramienta para la acción política revolucionaria que no fuera solamente un manifiesto, que no fuera solamente un prólogo, que no fueran solamente papeles en el buen sentido de la palabra, de agitación. Que diera cuenta de algo que tenía que encararse en forma objetiva, decisiva y definitiva.

Todo esto se ha dicho acá en parte, los compañeros han hablado de esto que he intentado remarcar. Pero hay otra cosa que me parece importante reparar y tener en cuenta. Cuando se habla de la toma de conciencia científica que da la explotación capitalista, que se tiene para guiar la acción política revolucionaria, de lo que se está hablando es fundamentalmente de que *El Capital* es una obra contra el populismo, es una obra contra la acción política populista.

En su momento eso tuvo un nombre, se llamó Proudhon y se llamó acción política populista. Marx escribe una obra con una característica: recorrida con intencionalidad genuina y abierta de conocimiento, inevitablemente se va a llegar como conclusión, desde el punto de vista de la acción política, a que no caben las consignas populistas románticas, inclusive de izquierda, para la acción política revolucionaria. Las consignas y acciones populistas de izquierda son las que más nos pueden llegar a engañar. El populismo de derecha es muy sencillo de evitar en principio, más allá de que nos duela o nos complique la existencia. El problema es cuando esta-





mos encerrados en cuestiones vinculadas al populismo de izquierda que no nos llevan a nada.

En definitiva, para cerrar simplemente digo que nosotros entendemos que habiendo trabajado tantos años en la facultad la obra *El Capital*, de haber sido en algún momento, y todavía los únicos en el ámbito académico, quienes hemos llevado adelante nada más ni nada menos algo tan elemental y sencillo como enseñar los tres tomos en la universidad, entendemos que con esta acción también estamos haciendo una acción política revolucionaria que consiste fundamentalmente en hacer un esfuerzo para que la formación de la conciencia política revolucionaria tenga la capacidad, entre otras cosas de evitar el populismo en la Argentina.





CIERRE DEL SEMINARIO

Julio C. Gambina

Lucas Castiglioni planteó la cuestión del dinero, me parece que incluso en los continuadores de Marx es un tema bastante ausente. No estoy hablando de la vulgarización de esto que se llama financierización, sino me refiero a la categoría “dinero”. No en vano la sección uno de *El Capital* es “Mercancía y dinero”. Pero sobre todo está la segunda sección de *El Capital* que se llama “La transformación del dinero en capital” y me parece que ahí está la clave del dinero. Porque la tendencia de las relaciones mercantiles contemporáneas en todo el mundo son relaciones monetario mercantiles. Digo esto porque el Che en la década del 60 debatió el tema del dinero y de la mercantilización o desmercantilización en el proceso cubano.

Entonces, me parece que son debates que tenemos que darnos, sobre todo que después de la crisis de los 70 del siglo XX, EEUU planteó en el sistema mundial un proceso de hegemonía y de dominación del dólar sobre cualquier moneda nacional. Situación generada con la declaración de inconvertibilidad del dólar en agosto de 1971, rompiendo con los acuerdos de Bretton Woods. A fines del siglo XX, el euro surgió para disputar al dólar en el sistema de intercambio mundial. No lo ha logrado y es lo que hoy le permite a EEUU como a





ningún país del mundo emitir la cantidad de dinero que quiera. China quiere transformar al yuan en moneda mundial también.

Contrariamente a lo que muchos piensan, aunque China venda todos los bonos que el tesoro estadounidense tiene, eso no es ningún problema para EEUU, porque para ellos es un cambio de cuenta contable, los bonos son contabilidad y la moneda, el dólar, es otra cuenta de contabilidad, con lo cual así como emite bonos, el Estado estadounidense puede emitir dólares. Todos son papeles de registro contable. El dólar y el bono son papeles que emite EEUU derivado de su papel hegemónico como potencia imperialista. Menciono esto porque el dinero es un tema clave, no en vano el gobierno macrista está desesperado porque le lleguen las inversiones, y las inversiones significan dinero, supone dinero que se aplica a la transformación en capital.

No hay inversión si no es para la compra de medios de producción o para la contratación de fuerza de trabajo, para iniciar el ciclo del capital. El ciclo del capital necesita un punto originario en el dinero, para permitir la reproducción del ciclo del capital. Por lo tanto, me parece que el tema del dinero requiere un debate mucho más profundo por parte de nosotros los que reivindicamos a Marx y a la crítica del capitalismo contemporáneo.

Cuando Juan B. Justo traduce *El Capital*, proponía que los trabajadores argentinos debían pelear para que los salarios se pagaran en oro, eso suponía el intercambio equivalente en la venta de la fuerza de trabajo. No en vano la sección uno termina con el fetiche de la mercancía y el fetiche del dinero. Y para nosotros es un tema muy importante porque el dinero es lo que permite y viabiliza el capital como relación social de explotación. No hay relación social de explotación sin la transformación del dinero en capital. Si vemos la lógica discursiva de *El Capital*, la sección segunda no tiene nada que ver con la lógica discursiva, entre la primera y la tercera sección, pero está puesto ahí por razones pedagógicas, precisamente para mostrar la base de lo que luego se va a explicar cómo la teoría de la plusvalía que empieza a desarrollarse posteriormente.



La otra cuestión que quiero mencionar es en relación a Gramsci, a quien se lo nombró en varias ocasiones. Un Gramsci muy joven, de 23 años en 1917, escribe el artículo “Revolución contra El Capital de Marx”. Es muy interesante leerlo porque polemiza con el marxismo hegemónico europeo de esa época. Era un marxismo socialdemócrata (en la acepción actual del término, ya que Lenin y su partido se autodenominaban también socialdemócratas). Aludo a un “marxismo” que licuaba la concepción revolucionaria del propio Marx. Incluso hoy se necesita confrontar con la vulgarización del marxismo por auto asumidos marxistas que se alejan de la revolución. Con Gramsci hay que discutir con esas versiones reformistas del legado de Marx. Ese texto de Gramsci es maravilloso porque polemiza con la herencia hegemónica sobre Marx al momento de la Revolución bolchevique, pero también polemiza con Marx hasta donde da el conocimiento de textos de Marx por el líder italiano, ya que muchos textos de Marx solo se conocieron luego de la muerte de Gramsci.

Hay textos de Marx que no eran conocidos hacia 1917 y Gramsci apunta críticamente una lectura sobre Marx en el sentido que para avanzar hacia la sociedad socialista hay que desarrollar las fuerzas productivas del capitalismo.

Menciono esto, porque en la estrategia política mayoritaria de los partidos comunistas en América Latina, hasta los años 80 del siglo pasado, el planteo era que hacía falta capitalismo y eso fue hegemónico en la tercera internacional en América Latina.

Es el debate sostenido en minoría por José Carlos Mariátegui en la década del 20, en polémica con todos los partidos comunistas y con la Tercera Internacional en América Latina. El amauta sostenía que el objetivo para los trabajadores y los pueblos de la región debía apuntar a promover la revolución socialista, y no como se sostenía entre los demás, que primero había que agotar la etapa del desarrollo capitalista. La consigna era la revolución democrática y en todo caso con vías al socialismo, pero la etapa intermedia suponía el desarrollo del capitalismo.



Pero eso que critica Gramsci, relativo a lo que decía Marx, atiene a esta concepción que para que haya socialismo tiene que agotarse la experiencia del capitalismo.

Varios lo han dicho acá, en las cartas con Vera Zasulich un par de años antes que Marx muera, hay un cambio en la concepción de Marx sobre el tema y plantea la audacia relativa de que Rusia podía pasar de la comuna rusa al socialismo sin pasar por el capitalismo, lo que da letra a muchos debates en América Latina contemporánea. Esa correspondencia y muchos textos del revolucionario alemán solo se conocieron más tarde.

Si hace cien años Mariátegui sostenía para Nuestramérica que era posible proponerse la revolución socialista, mucho más real resulta la consigna en el presente.

La última cuestión que quería plantear es que nos hemos concentrado en el 150 aniversario del tomo uno de *El Capital*, pero el tomo uno de *El Capital* y lo que serían los tomos dos y tres, o las distintas versiones del tomo uno con Marx en vida, y lo que se va conociendo como nuevos textos de Marx, es la fundamentación teórica de la revolución, que hoy conmemoramos en ese acontecimiento histórico que fue la revolución rusa.

La revolución rusa se asume como tarea práctica del desafío teórico planteado 50 años antes (1867) y en esa lógica conmemorativa tenemos que decir a 150 años de *El Capital*, pero también 100 años de la revolución rusa y 50 años del asesinato del Che. La mención a Guevara se sustenta en que fue el Che quien más avanzó desde el plano de la teoría y en un gobierno revolucionario concreto en el intento de avanzar en una perspectiva para la des-mercantilización.

Beatriz Rajland sostuvo en los debates que hay que empezar a hablar del proceso de la transición del capitalismo al socialismo, lo que supone una mayor crítica al modelo productivo, sojero, megaminerero a cielo abierto, de hidrocarburos, al tiempo que es necesario definir cuál es ese proceso de transición. El Che sostuvo como proyecto teórico y práctico el tema de la des-mercantilización en tanto mecanismo en contra de la ley del valor.





Plantear la desmercantilización es pasar a una sociedad que se organiza en la producción de valores de uso, no de bienes de cambio. Es un tema ideológico y concreto, de una profundidad que requiere ser instalado.

María Elena Saludas discutía cuanto avanza en nosotros mismos el consumismo como una estrategia deliberada de quienes dominan la producción. No hay consumo si no hay producción, y el consumo que se estimula en la sociedad contemporánea es precisamente de quienes tienen la hegemonía del proceso de producción. A veces nosotros mismos, cuando discutimos los problemas de la economía de la coyuntura, hablamos de cómo decae el consumo popular y no cuestionamos la orientación de la producción que se consume. Existen épocas en las que la lucha popular arranca una distribución progresiva del ingreso, como ocurrió en los últimos años en la Argentina y en los procesos de cambio político en nuestra región, y ese mayor dinero en los bolsillos de los sectores populares termina alentando o desarrollando el consumo, que es consumo popular por quien compra, pero que es un consumo hegemonizado por la producción hegemónica de las corporaciones transnacionales, un sinsentido en una lógica revolucionaria que termina promoviendo la reproducción de la lógica del capital.

Por lo tanto tenemos que empezar a ensayar mucho más la anticipación de la sociedad emancipada que estamos planteando. La revolución no supone solamente recuperar la memoria histórica de lo producido teórica y prácticamente por el movimiento revolucionario, Marx, Lenin, Gramsci, el Che o Fidel, sino generar condiciones en la práctica social cotidiana concreta de transformación de las relaciones sociales de producción. Que como muy bien se ha dicho, no es solo economía y tiene mucho que ver con las relaciones de género, entre otras cuestiones, tareas que tenemos que llevar adelante.

Termino diciendo que nos satisface mucho haber protagonizado este debate en el local de la CTA Autónoma, donde han circulado una cantidad muy importante de intervenciones durante todo el día. Ojalá podamos lograr una sistematización que lo pueda reflejar.





Vamos a incluir las ponencias en un material de síntesis a difundir por la revista *Periferias*. Discutimos con los dos Néstor, Lavergne y Kohan, el año pasado, para hacer un curso sobre *El Capital* en la CTA-A, y aún sigue pendiente. Este encuentro satisface nuestra expectativa por articular movimiento obrero y pensamiento revolucionario, en la recuperación de Marx y su máximo texto. Es necesario instalar las temáticas que están contenidas en *El Capital* en el movimiento obrero.

Hoy Jorge Cardelli le explicaba a un dirigente político y sindical alemán la debilidad del movimiento obrero, y parte de ella no es sólo la represión y la muerte, sino que hay una derrota teórica, ideológica y política muy fuerte.

Por eso insistimos en que no hay mejor defensa que un buen desarrollo teórico, no hay conciencia social que no se asiente en la comprensión teórica de los problemas contemporáneos. No hay mejor forma de meterse en lo concreto que discutiendo los temas teóricos, en los temas de formación, siendo muy contemporáneos en eso, trayendo a Marx con la historia a la discusión actual de lo contemporáneo que supone el capitalismo actual.

Muchos de los compañeros presentes hoy son militantes de la CTA-A. Leo Batalla vino expresamente de Uruguay a esta actividad, porque hay una preocupación del sindicalismo clasista en América Latina, del Encuentro Sindical Nuestra América, el ESNA, de que estas problemáticas sean parte del movimiento obrero.

Entre las cosas para rescatar de Marx y *El Capital*, el Tomo I es de 1867; en 1864 es fundada la Asociación Internacional de los Trabajadores, conocida como la Primera Internacional. Es una incorrecta denominación, porque se la asocia a las que la siguieron, más vinculadas a partidos y no al carácter de encuentro internacional de trabajadores.

La CTA Autónoma es una central de trabajadores. Acá han estado presentes compañeros del Movimiento Territorial Liberación, que no es un sindicato, sino un movimiento territorial, y la CTA-A es eso, una central de trabajadores y trabajadoras.





Debemos pensar la dimensión de Marx organizador de las y los trabajadores, la concepción de “proletarios del mundo unidos”. Para parte de la izquierda la concepción de proletarios eran los trabajadores industriales. Pero trabajadores son los que viven de la venta de su fuerza de trabajo, entonces hoy más que nunca es importante esa consigna “proletarios del mundo unidos” y rescatar estas presencias, la uruguaya, la de la dirección de la CTA-A, compañeros del Movimiento Territorial de Liberación, compañeros que militan cotidianamente por la emancipación. Algunos no estuvieron desde la primera hora porque estaban en la movilización que se hizo esta mañana; ayer no hubieran podido estar pues estaban en la movilización de ayer. Hay que estar en todas las movilizaciones y darse el tiempo para la discusión y la formación.

Muchas gracias por la presencia compañeras y compañeros.



